



Palestina y la crisis humanitaria

Reflexiones desde los derechos humanos,
la ética, el pensamiento crítico y la poética

Marcela Landazábal Mora

(Coordinadora)





CENTRO NACIONAL
DE DERECHOS HUMANOS
"ROSARIO IBARRA DE PIEDRA"

REVISTA DERECHOS HUMANOS MÉXICO
La lectura crítica de los derechos humanos

DIRECCIÓN GENERAL
Rosy Laura Castellanos Mariano

DIRECCIÓN EDITORIAL
Mónica Loya Ramírez

DIRECCIÓN DE PROCESOS EDITORIALES
Lili Elizabeth Montealegre Díaz

Año 3, núm. 5,
nueva época, diciembre de 2024,
publicación editada por la CNDH.

D. R. © Comisión Nacional de los Derechos Humanos
Periférico Sur 3469, esquina Luis Cabrera,
col. San Jerónimo Lídice, demarcación territorial
La Magdalena Contreras, C. P. 10200,
Ciudad de México.

Los contenidos presentados son responsabilidad de las
y los autores y no de la CNDH, que los reproduce
con carácter informativo.

Diseño y formación: Karen Melissa Sanchez Espinosa

Artes:

Marcela Landazábal Mora
Césarjesús @astrochavo, Jazbek Gáme @perro.prieto,
Roberto Jiménez Noguez @basurita_ blanca,
Carlos Dzul @changosperros,
Rosario Lucash @rosariolucash
Pluma Langle, aka Poni Alta @poni,_alta

Reserva de Derechos al uso exclusivo:
04-2023-111315223700-203; ISSN en trámite; ambos
otorgados por el Instituto Nacional del Derecho
de Autor. Se terminó de editar en 2024,
Ciudad de México.

CONSULTA
MÁS NÚMEROS:

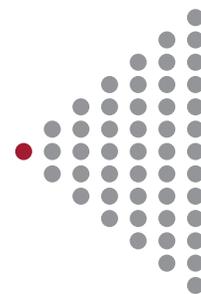


Palestina y la crisis humanitaria

Reflexiones desde los
derechos humanos,
la ética, el pensamiento
crítico y la poética

Marcela Landazábal Mora
(Coordinadora)

Contenido



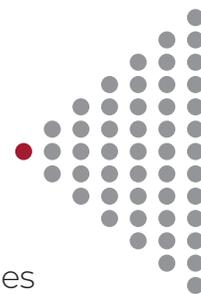
▶ PRESENTACIÓN <i>Marcela Landazábal Mora</i>	6
▶ PRONUNCIAMIENTO ante la Crisis Humanitaria en Gaza DGDDH/007/2024 CNDH	21
PRIMERA PARTE La tragedia humanitaria y la tragedia de las instituciones de asistencia humanitaria	
▶ UNRWA, pilar humanitario del pueblo palestino <i>Diego Gómez Pickering</i>	27
▶ Muertes silenciosas y vidas ocupadas: una radiografía de la ocupación israelí en Gaza y Cisjordania desde la perspectiva humanitaria de Médicos Sin Fronteras <i>Equipo de Médicos Sin Fronteras (México)</i>	51
▶ Breves apuntes sobre la destrucción del patrimonio cultural de Gaza <i>Alejandra Gómez Colorado</i>	81

SEGUNDA PARTE

Un giro reflexivo: la urgencia de repensar los términos de la humanidad en medio del genocidio

- ▶ El doble filo de la deshumanización del otro
Silvana Rabinovich 95
- ▶ Necroderecho y suspensión permanente del ius gentium en Gaza
Silvano Cantú Martínez 113
- ▶ Ante el mundo, Palestina. Bocetos desde los derechos humanos para salir de las imágenes (impuestas por los) genocidas
Marcela Landazábal Mora 133
- ▶ Reseña Contra el apagón. Voces de Gaza durante el genocidio
Víctor Hugo Pacheco Chávez 171
- ▶ Semblanzas de artistas 183

Presentación



El segundo informe especial de la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967, Francesca Albanese, titulado *El genocidio como supresión colonial*, se centra en la intención genocida y contextualiza la situación actual dentro de un proceso de expansión territorial y depuración étnica que ha durado décadas y cuyo “objetivo ha sido aniquilar la presencia palestina en Palestina” (Albanese, 2024, p. 3). Dicho informe se apoya en el marco legal del derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho penal internacional y el derecho internacional consuetudinario y en particular en la Convención contra el Genocidio y la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de *Apartheid*. En sus párrafos 5, 6 y 7 el Informe afirma:

- 1.** Hay dos importantes novedades jurídicas que sustentan el presente informe. En primer lugar, en su opinión consultiva de julio de 2024, la Corte Internacional de Justicia declaró que la presencia prolongada de Israel en todo el territorio palestino ocupado desde 1967, incluido su régimen de colonias, era ilegal y tenía por objeto la anexión. Afirmó que la anexión israelí está concebida para ser permanente, crea “efectos irreversibles sobre el terreno”, “menoscaba la integridad del pueblo palestino en el territorio palestino ocupado” y pretende “adquirir la soberanía sobre un territorio ocupado”.
- 2.** La Corte reconoció la violación de normas inderogables que prohíben la adquisición de territorio por la fuerza, la segregación racial y el *apartheid* y protegen el derecho a la libre determinación del pueblo palestino, y concluyó que la ocupación constituye un acto de agresión, a todos los efectos prácticos, derivado en parte de su naturaleza de colonialismo de asentamiento. Subrayó la obligación de poner fin a la

ocupación a la mayor brevedad, dismantelar y evacuar las colonias, reparar íntegramente los daños causados a las víctimas palestinas y permitir el regreso de los palestinos desplazados a partir de 1967.

- 3.** Ampliando la opinión que dictó sobre el asunto relativo al Muro, la Corte desestimó los argumentos de que las “preocupaciones de Israel en materia de seguridad” justifican la ocupación. El hecho de que la ocupación se declare ilegal invalida las alegaciones de supuesta legítima defensa; el único recurso legal de que dispone Israel es retirarse incondicionalmente de todo ese territorio.

La mirada sobre la representación de la ONU en territorio palestino es de suma importancia porque brinda también una reflexión sobre el modo de actuar del Estado de Israel ante las instancias humanitarias, teniendo en cuenta que el 28 de octubre de 2024 el parlamento israelí aprobó dos leyes que cerraron las oficinas de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés), al argumentar que aproximadamente 2 mil 100 empleados de la dependencia humanitaria pertenecen al grupo Hamás y, por lo tanto, son acusados de *terroristas*.¹ La criminalización se ha recrudecido de manera considerable contra la UNRWA y la lógica genocida ha develado que parte del ejercicio de borramiento y apropiación de Palestina consiste en desacreditar a la principal agencia humanitaria de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que ha trabajado con la población refugiada desde 1949, la cual, ante la coyuntura de 2023, se ha mostrado en evidente desacuerdo con la respuesta israelí.

¹ Véase Callamard, Agnés. 'Israël/Gaza: l'interdiction de l'UNRWA, une décision effroyable et inhumaine'. Amnesty International. Octubre 30 de 2024. (En francés) Disponible en: <https://www.amnesty.fr/conflits-armes-et-populations/actualites/israel-gaza-linterdiction-de-lunrwa-une-decision-effroyable-et-inhumaine>

Lo que viene sucediendo en Palestina desde octubre de 2023 no es una anomalía de la historia; en cambio, sí es un perfeccionamiento de la crueldad que no puede solaparse más con ningún tipo de diplomacia ni neutralidad, mal atribuida al *deber ser* de las instancias humanitarias. La ONU nunca ha sido un estamento neutral debido a la naturaleza de los países que la conforman y, sobre todo, de aquellos que tienen el poder de implementar las decisiones finales. De ahí surge una dimensión histórica del abandono humanitario de la comunidad internacional hacia el pueblo palestino. No obstante, la UNRWA, como un ala humanitaria de la ONU, ha sido determinante para amortiguar, en gran medida, los efectos más extremos del colonialismo israelí; pero ahora está rebasada porque también es víctima del genocidio. Por eso resulta de una importancia determinante el ejemplo que ha venido construyendo la propia ONU, tanto en las palabras de su jefe António Guterres y de la relatora especial para Palestina, Francesca Albanese, entre otras instancias de la organización, al propiciar la urgencia y la necesidad de denunciar el uso excesivo de fuerza que estamos presenciando, entendiendo la dimensión del crimen de genocidio para lo que ocurre en Gaza y territorios palestinos ocupados.

La historia enseña que los derechos humanos han nichos políticos de privilegio para algunos países del mundo, mientras son nichos de exclusión para otros. El modo en que se permiten los actos de algunos pueblos y el modo en que se juzgan los actos de otros está ligado a la manera en que se construye la narrativa de quiénes pueden y merecen ser escuchados, porque son *más dignos*, o porque, como afirmaría Judith Butler (2010) “sus vidas merecen ser lloradas”, lo cual se traduce en que merecen ser representadas por los estandartes de los derechos humanos. Pero hay pueblos que ni siquiera están representados como pueblo porque se les ha negado, incluso, su derecho a la representación política en tanto Estado, como es el caso de Palestina, ante un gran número de países dominantes en la política internacional y la propia

ONU, por ejemplo. Dicha institución no es ajena a sus propias discusiones internas y, por lo mismo, se ha visto abocada a una revisión de sus propios estatutos para calibrar la balanza con que se ha tratado históricamente a Israel como Estado pleno de derechos, mientras se ha pasado por alto al pueblo palestino a expensas del no reconocimiento de sus derechos, incluso al de tener un Estado autónomo, libre y soberano, es decir, con su cultura diversa y su territorio.

Esta Comisión ha sido sensible a las violaciones de los derechos humanos en Gaza. Al iniciar el genocidio, en octubre de 2023, se organizó una primera mesa informativa en el Centro Nacional de Derechos Humanos (CENADEH), titulada *Recuperar lo humano: crisis humanitaria en la Franja de Gaza*, donde participaron académicas y académicos de primer nivel que trabajan en México y abordan Palestina y Medio Oriente desde diferentes miradas disciplinares.² Se trataba de apropiarse un lenguaje mejor informado sobre las condiciones históricas que han llevado a la actual situación de Palestina y territorios ocupados, porque el problema no inició el 7 de octubre de 2023. Con los meses, la escalada de violencia desproporcionada de Israel sobre la población gazatí generó denuncias de organismos humanitarios en todo el mundo y, sobre todo, de aquellos que han desarrollado su misión directa en campo.

Después de observar la manera en que la crisis de ayuda humanitaria se recrudecía, en marzo de 2024, se llevó a cabo el panel *Crisis humanitaria en Gaza: el retorno a lo humano*, para el cual fue invitado el *ombudsman* de Palestina, Amar Al-Dwaik, director de la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Palestina (ICHR, por sus siglas en inglés); José Luis Michelena, director de Médicos Sin Fronteras para México y Centro América; Diego Gómez Pickering, quien adelantó trabajo de campo con la UNRWA en Palestina; Alejandra

² Véase en YouTube: *Recuperar lo humano: crisis humanitaria en la Franja de Gaza*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=2v7rSx9yIkg>

Gómez Colorado, directora del Museo Nacional de las Culturas del Mundo en México, y Silvano Cantú Martínez, en ese momento investigador en el Centro Nacional de Derechos Humanos de la CNDH.³ De ese panel surgió el pronunciamiento oficial de esta Comisión, tomando en cuenta los datos de primera mano del comisionado Amar Al-Dwaik y otros organismos oficiales de derechos humanos. El pronunciamiento que emitió en ese momento la CNDH se reproduce enteramente en este número, teniendo en cuenta que enseña las cifras contenidas hasta ese periodo, las cuales se han triplicado al momento de la publicación de este número, pero mantiene íntegro el espíritu de solidaridad y acompañamiento que ha tenido esta Comisión frente a la crisis humanitaria en Gaza. Con esta misiva se abre paso a la presentación de este número de la revista *Derechos Humanos México*.

Este *dossier* se propone brindar algunas claves de entendimiento con las cuales se piensa la dimensión de la justicia para Palestina desde la perspectiva de los derechos humanos, elaborada a partir de miradas más críticas e informadas para seguir abrigando la capacidad de exigir un compromiso asiduo por el respeto y el cuidado recíproco entre todos los pueblos del mundo. Palestina nos devuelve los reflejos de la historia de maneras dramáticas. Estamos siendo testigos sobre cómo los tiempos de guerra y exterminio, que se creían rebasados después de la Segunda Guerra Mundial, solo han estado silenciados. Como Medusa, Palestina ha sido culpada de su propio abuso cometido por el colonialismo más radical de los últimos tiempos, y peor aún, ha sido criminalizada al punto de naturalizar su no derecho a tener un territorio continuo, sino un conjunto de islas de historia fragmentadas por los *check-point* militares, los muros de concreto, los prejuicios contra su población y los estereotipos de crueldad. Por ello, hoy día, la Palestina colonizada se exhibe como la cabeza de un cuerpo decapitado en los

³ Véase Panel Crisis humanitaria en Gaza. La urgencia del retorno a lo humano. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=dz8Q7pf3CQ4&t=173s>

escudos de la geopolítica internacional y los sistemas humanitarios que han obedecido a la política dominante. Por eso paraliza la acción de una justicia más efectiva, esto es, un cese al fuego inmediato como mínimo, mientras las aventuras de la inversión armamentista y las máquinas de guerra de los ejes económicos predominantes continúan negociando con la vida y la muerte a nivel planetario. En oposición a esa parálisis es importante continuar formando una opinión informada y crítica desde todos los rincones del mundo, incluido México.

La primera parte, *La tragedia humanitaria y la tragedia de las instituciones de asistencia humanitaria*, se compone a partir de tres textos que organizan una mirada tanto estructural como coyuntural del desafío que coloca a las instituciones humanitarias en la mira del Estado de Israel. Se trata de seguir con atención la manera en que se ha extenuado a las instancias de cuidado para evitar toda posibilidad de recuperación del pueblo palestino. Los ataques sistemáticos y la fragilización de todo el sistema de sostenimiento de la vida durante los últimos trece meses han sido las expresiones más acabadas, previsibles en buena medida, que delatan la profundización y la radicalización de la *praxis* militarista del Estado de Israel y su no acatamiento a los acuerdos humanitarios más relevantes.

El texto de Diego Gómez Pickering, “UNRWA, pilar humanitario del pueblo palestino”, reconstruye, en cuatro apartados, la relevancia de la labor de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés) para comprender por qué la criminalización de la Agencia profundiza la lógica de violencia no solo contra el pueblo palestino, sino contra la población refugiada palestina que habita otros contextos árabes, que exceden el territorio palestino. De modo que la embestida de este genocidio se plantea también contra el derecho internacional y el derecho internacional humanitario en general, y contra el derecho al retorno del pueblo palestino en particular. Sin duda, el ataque a un pilar humanitario,

como indica el título, concreta el ataque a un soporte fundamental para el sostenimiento de la vida en regiones particularmente azotadas por la ocupación colonial y la administración militarista israelí. A la vez, delata la rotunda soledad de todo ejercicio de defensa del pueblo palestino, que ha exigido históricamente el cumplimiento de la promesa del derecho al retorno, y de la comunidad internacional, cada vez más fragmentada, que lo respalda.

En consonancia con esta primera demanda al reconocimiento de la labor de la UNRWA, surge el texto titulado “Muertes silenciosas y vidas ocupadas: una radiografía de la ocupación israelí en Gaza y Cisjordania desde la perspectiva humanitaria de Médicos Sin Fronteras”, el cual recopila material de primera mano en un conjunto de reportes oficiales de los colegas de la organización en Gaza, Cisjordania y territorios ocupados de Palestina, y comparte, desde adentro, cómo enfrentan los equipos de ayuda médica el genocidio. El texto enseña a lo largo de cuatro apartados el alarmante estado del arte sobre la fragilización sistemática al sistema de salud humanitario para impedir que se le brinde apoyo a la población afectada por los bombardeos desde octubre de 2023. Es decir, se trata de una voz fundamental para comprender la labor de MSF dedicada a los servicios médicos dentro de contextos de asistencia humanitaria. Reconstruye la presencia de la organización en territorio palestino, desde 1988, y describe brevísimamente cómo fue tomando forma la acuciante demanda de servicios médicos tras las escaladas de violencia durante diferentes eventos violentos, la cual tuvo un primer giro importante cuando surgió la necesidad de una presencia más consistente de equipo médico y quirúrgico tras la Segunda Intifada extendida desde el 2000 hasta el año 2005, así como en la Marcha del Retorno, en el norte de la Franja de Gaza hacia 2018, hasta llegar al cuadro dramático de 2023 y 2024. Las muertes silenciosas que exceden el número de asesinatos durante el genocidio, configuran el panorama de agotamiento y

extenuación, no solo a víctimas directas de bombardeos, sino de la infraestructura médica, incapacitada para atender por falta de insumos básicos, combustible, electricidad, agua y alimento, denegado por el Estado de Israel. El texto se acompaña de testimonios y datos oficiales que delatan un panorama irremediable y devastador. A ello se suma la desinformación y tergiversación mediática israelí para desvirtuar la labor de todas las agencias humanitarias, por lo cual concluye con un pliego petitorio de exigencias.

El tercer artículo, titulado “Breves apuntes sobre la destrucción del patrimonio cultural de Gaza”, de Alejandra Gómez Colorado, construye una mirada urgente sobre la dimensión menos visibilizada en la coyuntura de la guerra, pero que implica el arrasamiento de un núcleo central para que un pueblo, cuya memoria histórica está en continua amenaza, se reponga. La autora sigue el destino fatal del genocidio cultural rastreando el estado lamentable en que han quedado los bienes culturales heredados milenariamente por el pueblo palestino. El arrasamiento del patrimonio cultural configura de manera tajante la negación del derecho a la cultura, a la expresión y a la memoria, no solo del pueblo palestino actual, sino del pasado compartido con países vecinos, como Líbano y Siria, y otros países que comparten una región de referencia determinante para la cultura árabe y que conforman el eje del Creciente fértil, del cual hace parte Gaza, con un histórico ejercicio cosmopolita y diverso que el actual bloqueo israelí ha pretendido borrar y pasar por alto. La autora se vale de los principios de la UNESCO, principal instancia internacional de salvaguarda del patrimonio cultural y de la Convención de la Haya para la Protección de Bienes Culturales en Conflicto Armado, para abordar el *culturicidio* que vive Gaza actualmente, a la vez que elabora el listado de los monumentos y las infraestructuras bombardeadas entre las que se cuenta iglesias, hospitales, universidades y otras estructuras, incluso, cuando servían de refugio humanitario.

La segunda parte del *dossier*, *Un giro reflexivo: la urgencia de repensar los términos de la humanidad en medio del genocidio*, se compone de tres textos que abonan al problema de la humanidad desde la perspectiva filosófica-religiosa, tan persistente en las lecciones erradas de la cuestión palestina, para albergar en cambio un discernimiento ético; la perspectiva crítica hacia el sistema jurídico que se ha mostrado rebasado e impotente; y concluye con una reflexión sobre el sistemático trastocamiento de la información mediática acerca de Palestina y la subjetividad de su pueblo, que cumple diferentes roles cuando se administra desde estamentos geopolíticamente dominantes, los cuales, en vez de servir como apertura hacia una dimensión de diálogo, generan más brechas de violencia.

El texto de Silvana Rabinovich “El doble filo de la deshumanización del otro” se sitúa desde el malestar moral transgeneracional de personas que han crecido a la luz del judaísmo y que se deslindan del sionismo porque no implican lo mismo, porque no abordan el mismo proyecto. Se trata de un ensayo que toma, con autoridad académica y filosófica, la descolonización de la teología política israelí y la devuelve a un lugar que no pertenece al impostado por el Estado de Israel, y sobre el cual ha justificado la barbarie contra el pueblo palestino. Como la autora alerta, la traza histórica de todo genocidio pasa por estamentos de invisibilización de procesos de crueldad naturalizados, hasta llegar a sus expresiones más acabadas. Para ello indica el *locus* de iniciación de ese proyecto colonial sionista en Europa, y luego delata la manera en que operó la educación nacionalista israelí para borrar y desfigurar al palestino por parte del Estado ocupacionista, valiéndose de usos perversos de la memoria padecida por el pueblo judío durante el holocausto nazi para generar conmoción en su propia población. La autora lo ejemplifica a través de la paradójica experiencia de un militar que, durante la segunda intifada, declara su objeción de conciencia tras haber sido testigo de los efectos devastadores de la ocupación, y

después del 7 de octubre de 2023, 'cierra de nuevo filas con la instancia militar'. La autora desarrolla un peregrinaje por la psiquis del colono víctima de su propio aparato gubernamental, de carácter imperialista y militarista, y da cuenta del enorme reto que la propia sociedad israelí tiene por delante para no deshumanizarse. Ahí la dimensión ética más contradictoria que puede padecer un sujeto colonizador.

El artículo de Silvano Cantú, "Necroderecho y suspensión permanente del *ius gentium* en Gaza", elabora una anatomía urgente para comprender las claves del derecho humanitario y los derechos humanos, los cuales, desde una perspectiva crítica, convocan a pensar el modo en que el proyecto del derecho moderno también se ha mancillado con los abusos de la ley por parte del Estado genocida a lo largo de su ocupación en territorio palestino. Mientras el genocidio es reconocido como un crimen de *lesa humanidad*, el autor dispone claves determinantes para comprender que el derecho es víctima de un crimen de *lesa juridicidad*. El texto recorre tres apartados, donde primero explica cómo Gaza ha sido el laboratorio del necroderecho, y posteriormente, brinda una salida, anclada en los mismos estatutos del derecho, para subvertir la lógica del discurso de *seguridad* sobre el que se ancla la justificación de legítima defensa de Israel. A su vez, convoca a la cooperación entre pueblos del Sur, siguiendo la demanda de Sudáfrica, para posicionarse, a través de las herramientas de un derecho con uso crítico, en la historia.

El tercer artículo, "Ante el mundo, Palestina. Esbozos para salir de las imágenes (impuestas por los) genocidas", de mi autoría, cuestiona por qué Palestina sigue siendo un entorno opaco en su subjetividad para Occidente. Para que la dimensión del daño del genocidio se comprenda en escala planetaria, es importante comprender los aspectos simbólicos de los cuales da cuenta la cantidad descomunal del tráfico de imágenes e información en medios masivos, donde se ha estereotipado al pueblo palestino con el alto costo de no tenerlo

como interlocutor, sino como un imaginario que bascula entre la 'víctima del genocidio' en extremo precarizada, desgarrada y enmudecida y el 'terrorista', el monstruo construido durante décadas por el Estado ocupante para cancelar cualquier posibilidad de diálogo; ambas categorías han mutilado la posibilidad de un entendimiento entre humanos. A partir de cuatro apartados, que funcionan como esbozos de comprensión sobre el genocidio en curso, se consideran los rasgos centrales del discurso oficial que se tensa entre la prensa, las distinciones oficiales humanitarias y las investigaciones independientes que buscan rastrear de manera organizada el desenmascaramiento de las intenciones genocidas que ya no pueden ser más silenciadas, ni trastocadas en el juego de las verdades mediáticas. En suma, el texto busca establecer algunas claves para que el pueblo palestino no habite más la soledad a la que se ha confinado por el abuso de estereotipos e imágenes erradas, y para que se comprenda, de una vez por todas, la necesidad de enmendar una segunda oportunidad para un diálogo con el pueblo palestino, que es también una segunda oportunidad para redimensionar lo humano en todos los horizontes colonizados del mundo.

Finalmente, el *dossier* cierra con la reseña que elabora Víctor Hugo Pacheco Chávez del libro *Contra el apagón. Voces de Gaza durante el genocidio en curso*, coordinado por Shadi Rohana y publicado por el Fondo de Cultura Económica (FCE) en julio de 2024. La reseña brinda una mirada amplia que se basa en la sensibilidad literaria y poética sobre lo que implica Palestina como metáfora de resistencia para el mundo entero. Siendo una compilación de poesía producida por escritoras y escritores palestinos en medio del genocidio, para el reseñista, el carácter testimonial enseña también que aquellos palestinos aniquilados en el genocidio no son solo cifras. Como afirma, se trata de comprender que "la literatura de resistencia surge de la conexión entre el lenguaje y la mortalidad" y que, por lo mismo, 'hay

que devolver a los gazatíes a la historia', hay que seguir comprendiendo la dimensión transformadora de la cosecha milenaria de sus olivos y también, hay que hablarles en el código de la resistencia, que es la poética.

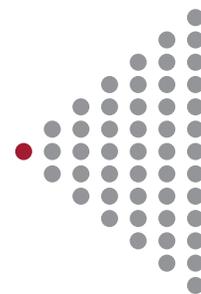
De ahí surge un punto de radical importancia para este *dossier*, pues se ha querido articular un diálogo a través de las imágenes que caminan con los textos, principalmente, porque se trata de un número cuya intención es acompañar la soledad del pueblo palestino (incluso desde la lengua española, tan distante de la lengua hegemónica de los MassMedia –el inglés– y de la lengua árabe, propia del pueblo palestino, pero que se solidariza desde un país distante de su geografía como México). Cada uno de los dibujos ha sido realizado por artistas que trabajan gráfica en la Ciudad de México, quienes fueron convocados con el ánimo de entablar diálogos con el pueblo palestino a través de la imagen (y no de las lenguas dominantes). De ese ejercicio han surgido ilustraciones realizadas por los artistas Carlos Dzul, Césarjesús de Astrochavo Midiabla y Niño Murciélago, Roberto Jiménez “Basurita”, Pluma Langle “PoniAlta”, Perro Prieto y Rosario Lucash, que acompañan este dossier y le dan vida a otros relatos sensibles sobre Palestina, cuya curaduría fue realizada por Óscar Hernández Algunas de sus imágenes han viajado a través de las redes, a contracorriente de las noticias bélicas, y han aterrizado directamente en Gaza, a través de las pantallas de los celulares y los espacios de conexión a internet para llevar un mensaje de esperanza, para decirles a las palestinas y palestinos que son escuchados y traducidos, y comprendidos, en diferentes rincones del planeta.

La coyuntura actual para las comisiones de derechos humanos del planeta exige retomar los temas medulares de la historia, incluido el colonialismo, como un asunto en plena vigencia, pero también lo que implica la guerra, el modo en que se comprenden las geografías lejanas, y el modo en que las violencias extremas nos implican como

humanidad. En suma, se trata de acompañar a Palestina situando de manera consciente su abandono, mientras subsiste la fragmentación de su pueblo. Este *dossier* propone reflexionar el modo en que se fragmenta también la dimensión ética de una solidaridad entre pueblos cada vez que se silencia la urgente necesidad de reflexionar sobre la dimensión de un genocidio.

Marcela Landazábal Mora
Investigadora del Centro Nacional de Derechos Humanos
“Rosario Ibarra de Piedra”
Ciudad de México, diciembre de 2024





Pronunciamiento ante la Crisis Humanitaria en Gaza DGDDH/007/2024



• Emitido el 19 de marzo de 2024⁴

El panorama de los derechos humanos a nivel global vive momentos convulsos actualmente. Un caso drástico, que requiere urgente atención y apoyo internacional, es la crítica situación de Gaza, debido a la escalada de violencia que ha derivado en la destrucción del 80% de su territorio desde el pasado 7 de octubre, teniendo en cuenta que ya padecía un bloqueo por cielo, mar y tierra impuesto desde el 2006, y desde 1948, alberga centenares de familias de refugiados en su propia tierra después de la Nakba.

La cifra de civiles muertos por bombardeos supera 30,650 personas, casi 2 millones de desplazados, y se considera una cifra similar de personas expuestas a la desnutrición y el hambre, según la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés).

Según la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Palestina (ICHR, por sus siglas en inglés), desde octubre de 2023 han caído 70 mil toneladas de explosivos (en una región de 365 km²). Se estima, por lo tanto, que mueren 150 personas cada día, donde los principales afectados son mujeres y niños. El desplazamiento forzado

⁴ Nota: Se reproduce el texto íntegro del pronunciamiento, teniendo en cuenta las cifras oficiales otorgadas por organismos oficiales hasta ese momento. No obstante, esta Comisión reafirma su compromiso de solidaridad con las víctimas del genocidio en Gaza y territorios palestinos ocupados, y por lo mismo, el presente, mantiene íntegra esa intención. La publicación original puede consultarse en: https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2024-03/PRON_07_2024.pdf

de la ciudad de Gaza, al norte de la Franja, hacia el sur, ha incrementado las condiciones de precariedad de la ciudad de Rafah, también bombardeada en las semanas recientes. Hay 7 mil personas detenidas en Gaza, sin contar aquellas personas en Cisjordania, sin juicio ni seguimiento legal, a quienes no se les han brindado sus derechos jurídicos, sociales, ni políticos.

Aparte de la amenaza bélica, la hambruna y la inseguridad conforman otro duro frente contra la población gazatí. Una hambruna que no es causada por condiciones naturales, sino por el bloqueo al ingreso de alimentos y ayuda humanitaria que ha impuesto el Estado de Israel pese a las repetidas peticiones de las instancias humanitarias internacionales para que permita el acceso de ayuda de primera necesidad y agua potable.

El sistema sanitario se encuentra en condiciones deficientes para responder a la población más afectada, dado que las enfermedades que proliferan son aquellas infecciosas, respiratorias y de la piel, así como un brote reciente de cólera. De los 36 hospitales en Gaza, solo ocho están en funcionamiento, y con extremas falencias, dado que no hay energía ni gas para la maquinaria médica ni combustible para ambulancias. Tampoco hay capacidad para atender enfermedades crónicas. La atención se concentra en los más de 60 mil heridos graves, de los cuales, alrededor de 10 mil requieren de manera urgente el traslado a centros mejor equipados. El nivel de crisis es tan alto que ICHR afirma: “en Gaza, si no se muere en un bombardeo, se muere de hambre, y si no, por enfermedad; o por todo al mismo tiempo”.

Por lo tanto, el castigo colectivo que ha padecido la población civil palestina desde octubre de 2023 ha tomado escalas inimaginables y representa un duro retroceso en materia de derechos humanos para todo el planeta, teniendo normativas internacionales claras, a luz del derecho internacional humanitario y contando con diferentes herramientas que podrían mediar a través del sistema humanitario internacional para mejorar las condiciones en Gaza.

En enero de 2024, la Corte Internacional de Justicia respondió a la demanda que presentó Sudáfrica contra el Estado de Israel por genocidio, y estableció seis puntos, entre los cuales refería “detener la acción genocida”. Sin embargo, no se exigió un alto al fuego permanente y, desde entonces, las consecuencias de la ofensiva bélica se han recrudecido en la población civil altamente mermada.

Este genocidio se da en su modo multidimensional, como afirma la ICHR, en los siguientes niveles: a nivel poblacional (afectado dramáticamente por el ejercicio bélico de los *drones*, misiles, tanques de guerra y helicópteros contra población civil desarmada); mediático (debido a la polarización que varios medios masivos promueven discursos de odio y estigmatización, así como de desinformación e información sesgada); cultural (debido a las graves afectaciones de patrimonio arquitectónico milenario, la destrucción de más de 207 edificios de importancia histórica, 25 centros religiosos y de resguardo para la población civil en tiempos de guerra); educativo y de conocimiento (con la aniquilación de 100 personas del ámbito académico, entre los que se encuentran rectores, docentes y estudiantes, así como la destrucción de infraestructura universitaria).

En efecto, estamos consternados ante el fracaso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, al no ser tomado en cuenta no solo por el Estado de Israel, sino por todos los países potencia que respaldan la ofensiva bélica mientras dan la espalda a una cultura de paz.

Sin embargo, insistimos en creer en la importancia de considerar el marco de protección de los derechos humanos, y por lo mismo, desde la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México expresamos lo siguiente:

Lo que sucede en Gaza no nos permite ser ajenos. Reconocemos que en todas las latitudes del mundo estamos perdiendo con esta catástrofe humanitaria. Expresamos nuestra solidaridad y apoyo al pueblo palestino y, en especial, al pueblo gazatí, fragilizado por el

injusto bloqueo económico que padece desde 2007, y que debe finalizar, toda vez que la crisis humanitaria en esa región no inició el 7 de octubre de 2023, sino que la ha asolado desde 1948.

Hacemos un llamado apremiante, sobre todo, para retomar la vía de la solución pacífica de los conflictos. Expresamos nuestro deseo de que se llegue al diálogo entre Israel y el pueblo palestino, que permita encontrar soluciones a una problemática que no es sencilla, pero que apela a lo más elevado y noble de nuestros sentimientos humanos, por parte de todos los involucrados.

Es indispensable que la comunidad internacional y los organismos multilaterales asuman su responsabilidad en ello, y que no se deje de lado el reconocimiento pleno de la existencia del Estado palestino, basado en un enfoque de derechos humanos y soberanía de los pueblos, por lo cual consideramos urgente el compromiso con la paz y la reconciliación basado en el respeto mutuo, la justicia y la igualdad de derechos.

Condenamos la violencia ejercida sobre la población civil en Gaza, tanto aquella que ha perecido bajo los bombardeos, como aquella que ha sido desplazada o despojada de acceso a los medios para su supervivencia. Llamamos también, para que se acelere la entrega de ayuda humanitaria en condiciones de dignidad y accesibilidad, incluyendo comida en buen estado, agua potable, plantas de energía para el funcionamiento de los insumos hospitalarios, medicinas y personal humanitario, así como una correcta disposición logística para repartir alimentos sin que ello presente riesgos para la población civil. Es indispensable que se permita el ingreso de ayuda humanitaria en las ciudades que requieren atención prioritaria, en específico, aquellas que han sufrido bombardeos.

En este sentido, debe tenerse en cuenta la población rural que ha quedado en los alrededores de la destruida ciudad de Gaza y las ciudades que, del norte al centro, fueron epicentros de destrucción.

Aún hay sobrevivientes en estas áreas que requieren atención, como de igual modo la requiere aquella población palestina que ha sufrido violencias y represalias en Cisjordania y otras regiones aledañas, ocasionando altos grados de estigmatización. Clamamos por el respeto irrestricto a la dignidad de las vidas humanas y de la naturaleza en Gaza, así como del patrimonio histórico y cultural, como principio fundamental de reconocimiento para entablar un camino de diálogo político.

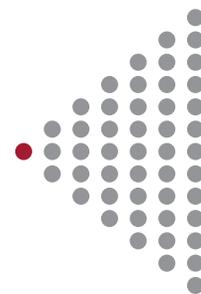
Hacemos un llamado urgente a la comunidad internacional, por el respeto y la promoción de la plena vigencia del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, incluidos los principios de proporcionalidad, distinción, no daño y máxima protección de civiles en situaciones de conflicto armado.

No escapa para esta Comisión Nacional lo que dijo el exdirector de la oficina de Nueva York del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, Craig Mokhiber, con motivo de su renuncia, acerca de la gravedad de que persista un modelo de Naciones Unidas que parece no tener poder para detener la escalada de violencia.

Esto nos plantea, a todos los pueblos del mundo, entrar en una profunda reflexión sobre los mecanismos creados después de la posguerra, sobre su eficacia y sobre si no es ya necesaria una actualización de sus alcances y naturaleza, un nuevo pacto mundial que replantee, desde el humanismo, las bases de nuestra convivencia.

Finalmente, estimamos necesario garantizar la protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes palestinas. En especial la niñez gazatí, altamente estigmatizada y violentada, incluidos sus derechos a la educación, la salud y un entorno seguro y libre de violencia para poder desarrollar su proyecto de vida y permitir la esperanza en la recuperación del pueblo palestino. Por todo lo anterior, alzamos nuestra voz con la petición urgente a lograr un cese al fuego inmediato y permanente.

¡Defendemos al pueblo!



Primera parte

La tragedia humanitaria y la tragedia de las instituciones de asistencia humanitaria



UNRWA, pilar humanitario del pueblo palestino

DIEGO GÓMEZ PICKERING^{5*}

Resumen

Creada por una resolución de la Asamblea General de la ONU en diciembre de 1949 con el propósito de proveer de manera directa asistencia humanitaria y servicios básicos a los 750,000 refugiados palestinos desterrados de sus lugares de origen como consecuencia de la guerra árabe israelí de 1948, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo, UNRWA, por sus siglas en inglés, es el principal proveedor de educación, salud, alimento, trabajo y servicios sociales para los 5.9 millones de refugiados palestinos que viven en Gaza, los Territorios Ocupados, Líbano, Jordania y Siria.

Tras los ataques perpetrados por efectivos de Hamás en territorio israelí el 7 de octubre de 2023, la desproporcionada respuesta de las fuerzas militares israelíes ha quebrantado los principios del derecho internacional, ensañándose con la población civil de Gaza, los Territorios Ocupados y el Líbano,

⁵ Escritor, diplomático y periodista (Ciudad de México, 1977). Es doctor en Diplomacia y Asuntos Internacionales por Euclid University y maestro en Relaciones Internacionales por la Universidad de Columbia en Nueva York. Se desempeña como investigador *senior* del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) enfocado en el análisis de la estructura del sistema internacional y las instituciones que lo componen. Su libro más reciente es “África, radiografía de un continente” (2023).

asesinando a docenas de miles de civiles, hombres, mujeres, ancianos y niños, bombardeando indiscriminadamente infraestructura civil, incluyendo hospitales, escuelas y centros religiosos y comunitarios, y orquestando una campaña de desprestigio con miras a desacreditar y desaparecer a la UNRWA, en tanto principal sostén de la población refugiada palestina y garante, por mandato de Naciones Unidas, de su insoslayable derecho al retorno.

Palabras clave: Nakba, Naciones Unidas, Gaza, Genocidio, UNRWA

Abstract

Established by a United Nations General Assembly Resolution in December of 1949 to carry out direct relief and works programs for the 750,000 Palestine refugees created by the 1948 Arab Israeli War, the United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (UNRWA), is the main provider of education, health, food, work and social services for 5.9 million Palestinian refugees living in Gaza, the West Bank, Lebanon, Jordan and Syria.

After the October 7th, 2023, terrorist attacks by Hamas, Israel's military response has been disproportionate and dismissive of international law, massacring tens of thousands of innocent lives, including men, women, children and elderly Palestinians, indiscriminately bombing civilian infrastructure, including hospitals, schools and religious and community centers, and launching a campaign to discredit UNRWA, aimed at debilitating and disappearing the Agency as main means of support for Palestinian refugees and guarantor, by a United Nations mandate, of their right of return.

Keywords: Nakba, Naciones Unidas, Gaza, Genocidio, UNRWA

Fado, dormiré como hace la gente
cuando caen las bombas,
cuando el cielo se abre como carne viva.
Soñaré, pues, como hace la gente
cuando caen las bombas:
soñaré con traiciones.

Despertaré a medio día y le preguntaré al radio
las preguntas que la gente pregunta
¿Ha terminado el bombardeo?
¿Cuántos fueron asesinados?

¿Van a venir más?
¿Van a venir más?

Najwan Darwish, fragmento del poema
Durmiendo en Gaza⁶

⁶ Najwan Darwish. *Durmiendo en Gaza*. Traducción de Ana Sofía Calderón y Alí Calderón. México: Círculo de Poesía/Valparaíso, 2017.

I. La Nakba o la catástrofe y el origen de la UNRWA

La Nakba o “la catástrofe”, “la tragedia” o “el desastre”, en lengua árabe, hace referencia a 1948, al desplazamiento, éxodo y destierro, masivos y forzados, de cientos de miles de palestinos de sus aldeas, pueblos, campos y ciudades ancestrales en territorio palestino hacia campamentos de desplazados y refugiados en territorios incógnitos, allende sus lugares de origen y en países vecinos, como consecuencia de la creación del Estado de Israel y la consiguiente guerra entre la imberbe entidad política y las naciones árabes de en derredor. De acuerdo con estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como resultado del conflicto, cerca de la mitad de la población palestina de aquel entonces, alrededor de 750 mil personas, se convirtieron en refugiados de la noche a la mañana. Lo que a la fecha constituye, de acuerdo con la misma fuente, “la crisis de refugiados más longeva y prolongada del mundo”, con 5.9 millones de refugiados palestinos registrados ante el máximo organismo internacional, quienes continúan “viviendo en medio del conflicto, la violencia y la ocupación”.⁷

A decir de Amin Maalouf, sociólogo, escritor y periodista de origen libanés, miembro de la Academia Francesa, el año 1948 significó el “descenso a los infiernos” del mundo árabe, en general, y del pueblo palestino, en particular.⁸ Una aseveración que podría calificarse de exagerada o sobredimensionada si no se contextualiza a través del calvario al que se enfrentan diariamente los 5.9 millones de refugiados palestinos que, a más de 75 años de acaecida la Nakba, continúan a la espera de vivir libres de violencia, sin ocupación y con la posibilidad de ejercer su derecho al retorno, y quienes, desde el 7 de octubre de 2023,

⁷ Conmemoración del 75 aniversario de la Nakba, La cuestión de Palestina, Naciones Unidas, 2 de octubre de 2024, <https://www.un.org/unispal/es/2023/05/02/nakba75es/>

⁸ Amin Maalouf, *Le naufrage des civilisations*. Paris, Grasset, 2019, p. 117.

en Gaza, Líbano y los territorios ocupados, son presa de una guerra cuyas tácticas han violado reiteradamente el derecho internacional y el derecho internacional humanitario y podrían constituir crímenes de guerra y genocidio. Para el historiador israelí de origen palestino Adel Manna, la catástrofe palestina de 1948 tiene implicaciones que se han recrudecido a lo largo de las décadas, adquiriendo nuevos significados como resultado de la trágica experiencia de los palestinos conminados al exilio.⁹

En efecto, como argumenta Manna, las consecuencias de la guerra de 1948 trascienden, y por mucho, lo sucedido en aquel momento y, para entenderse a cabalidad, deben rastrearse hasta nuestros días. De igual forma, ha de reconocerse que los orígenes del éxodo y despojo de cientos de miles de palestinos a mediados del siglo pasado no se circunscriben a aquella fecha, sino que la preceden, y exigen, para su análisis, una mirada aguda que abarque más allá de lo evidente en el registro histórico y presente. La gran tragedia palestina, la Nakba, no empezó ni terminó en 1948, se extiende, ominosa y amenazante, desde finales del siglo XIX hasta la tercera década del XXI. Pervive, lúgubre y perenne, sumando estragos y víctimas, acumulando desgracias.

Cuando en 1914, durante una visita oficial a Sarajevo, el archiduque Francisco Fernando, heredero al trono austrohúngaro, fue asesinado por un nacionalista serbio, Europa se cimbró entera, desatando la Primera Guerra Mundial y sentando las bases de lo que sería un nuevo orden mundial. Tras la guerra no solo se redibujaron las fronteras del Viejo Continente, sino que también se rediseñaron las lindes del resto del mundo, a sazón de la repartición territorial que las potencias ganadoras, Francia y el Reino Unido, hicieron entre sí de los países y naciones hasta entonces dominados por el derrotado Imperio austrohúngaro y sus aliados militares, en particular, para los propósitos

⁹ Adel Manna, *The Palestinian Nakba and its Continuous Repercussions*, *Israel Studies* 18(2), p. 86.

del presente artículo, el Imperio otomano. Para cuando se firma el Tratado de Versalles, en 1919, poniendo punto final al más cruento conflicto registrado hasta ese momento en el orbe, hacía tiempo que languidecía el portentoso brazo de hierro con el que desde el Palacio de Topkapi, a orillas del Bósforo, los sultanes gobernaron durante más de 400 años sus extensos dominios, desde el Atlas hasta Mesopotamia, pasando por la Franja de Gaza, Jerusalén y el Levante. Su influencia y poder disminuidos por la vastedad de los territorios bajo su gestión, la abrumadora estructura administrativa del imperio, la diversidad de credos y nacionalidades comprendidos en ese universo geográfico y la avaricia colonial de galos y franceses. La división entre París y Londres de los antiguos territorios otomanos en el Medio Oriente fue decisiva para el futuro de Palestina, a la par de la Declaración Balfour,¹⁰ signada en 1917 por el entonces canciller británico, Arthur James Balfour, y dirigida a uno de los líderes de la comunidad hebrea en el archipiélago y connotado sionista,¹¹ Lionel Walter Rothschild. Marcando de forma indeleble a una nación que, hasta ese momento, y a lo largo de milenios, se había caracterizado por la convivencia entre los pueblos, credos y culturas que habitaban sus tierras.

El inicio del control británico sobre Palestina al final de la Primera Guerra Mundial se tradujo, entre otras cosas, en la materialización de un flujo migratorio constante de colonizadores de confesión judía hacia diferentes puntos de la geografía palestina, en su mayoría sionistas

¹⁰ Se conoce como Declaración de Balfour a la misiva del 2 de noviembre de 1917 dirigida por el Ministro de Asuntos Exteriores británico, Arthur Balfour, a Lord Rothschild, conocido líder de la comunidad judía en el Reino Unido y firme promotor del sionismo, en la que el canciller inglés pide a Rothschild hacer del conocimiento del movimiento sionista que el rey (Jorge V) veía favorablemente el establecimiento en Palestina (a punto de convertirse en colonia británica) de un hogar para el pueblo judío y usaría sus mejores esfuerzos para el logro de dicho objetivo.

¹¹ De acuerdo con la definición de la Real Academia Española de la lengua, por sionismo se entiende el "movimiento político judío centrado en sus orígenes en la formación de un Estado de Israel y, después de la proclamación de este en 1948, en su apoyo y su defensa". Se considera a Theodor Herzl, activista político y periodista austrohúngaro, como el creador del sionismo político moderno.

provenientes del centro y del este de Europa, así como migrantes que escapaban a los pogromos de la época. Un flujo que, si bien inició desde finales del siglo XIX, de forma intermitente y hasta cierto punto esporádica, debe su consolidación al mandato londinense, enmarcado en la Declaración Balfour, y a la implosión de la Segunda Guerra Mundial que, entre sus lacerantes consecuencias económicas, sociales, políticas y humanitarias, en específico el abominable holocausto cometido contra el pueblo judío por parte del régimen nacionalsocialista y sus secuaces continentales, llevó también a la llegada masiva de refugiados de confesión hebrea a costas palestinas. Un flujo que implicó un fuerte desbalance entre la población semita local, de fe mahometana, hebrea o cristiana, y la población colonizadora de raíz europea.¹²

Para mediados de los años treinta del siglo pasado, incluso antes de que la invasión nazi de Polonia desatase la Segunda Guerra Mundial, el notable incremento del número de colonos, refugiados e inmigrantes judíos procedentes de Europa en suelo palestino provocó enfrentamientos con la población local que al paso de los años fueron incrementándose y recrudeciéndose, alimentados por las promesas británicas incumplidas de un gran Estado árabe independiente¹³ y por la fragilidad del tejido social, étnico, cultural y religioso de Palestina ante el desbalance en su composición poblacional. La aprobación en noviembre de 1947 de la resolución 181 (II) por la Asamblea General de la ONU, proponiendo la división de Palestina en dos Estados al término del mandato británico, uno judío y uno árabe, con Jerusalén como territorio internacional bajo resguardo del organismo, fue la gota que

¹² La fundación de la ciudad de Tel Aviv, al norte del milenario puerto de raíces cananeas de Jaffa, por parte de colonos judíos de la Europa central y del Este, data de 1909.

¹³ A cambio de su apoyo contra los otomanos durante la Primera Guerra Mundial, la corona británica prometió, a través de sus agentes diplomáticos, la creación de un gran Estado árabe independiente que, lejos de concretarse, con la victoria aliada en la Guerra y la partición franco-británica del territorio, llevó a la creación de múltiples entidades políticas que más que reflejar unidades nacionales, históricas, étnicas o culturales, sirvieron a los intereses geopolíticos del Reino Unido.

derramó el vaso. El mundo árabe rechazó la propuesta, tachándola de injusta y argumentando que contravenía la Carta de las Naciones Unidas. Acto seguido, milicianos sionistas lanzaron ataques coordinados contra centenares de aldeas y pueblos palestinos, obligando a miles de hombres, mujeres, niños y ancianos a huir, a abandonar sus casas y sus huertos, sembrando la semilla de la Nakba.

La situación se agravó al arrancar 1948 con el fin del mandato británico sobre Palestina y la salida definitiva de sus tropas del país, la declaratoria de independencia del Estado de Israel, la consiguiente invasión de los ejércitos de los países árabes circunvecinos, el inicio de la primera guerra árabe israelí y el afianzamiento de la gran tragedia palestina. De acuerdo con la ONU,¹⁴ la Nakba no solo implicó el desplazamiento, éxodo y destierro forzado de más de la mitad de la población total de Palestina en ese momento, siendo los hijos, nietos y biznietos de aquellos primeros refugiados palestinos aún hoy refugiados e impelidos de volver a sus pueblos, aldeas y ciudades de origen, sino también la destitución de sus bienes y propiedades, la destrucción de su estilo y medios de vida, así como un cúmulo de múltiples injusticias que se extienden hasta nuestros días. Acciones a las que el historiador británico de origen israelí, Ilan Pappé, califica de “limpieza étnica” y sobre las cuales advierte “podrían volver a repetirse fácilmente”.¹⁵ A final de cuentas, es indudable que la Nakba, como afirma la ONU, ha tenido un profundo impacto en la conciencia colectiva del pueblo palestino y constituye, a la fecha, un evento traumático que continúa dando forma y sustento a su lucha por la justicia y por el derecho a retornar a su tierra.¹⁶

¹⁴ About the Nakba, The Question of Palestine, United Nations, 3 de octubre de 2024, <https://www.un.org/unispal/about-the-nakba/>

¹⁵ Ilan Pappé, “Los fantasmas de «la Nakba»”, *Al Ahrām Weekly On Line*, 16-22 de mayo 2002, https://www.nodo50.org/csca/palestina/pappe_31-05-02.html

¹⁶ About the Nakba, The Question of Palestine, United Nations, 3 de octubre de 2024, <https://www.un.org/unispal/about-the-nakba/>

La Nakba produjo un éxodo humano sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial, para la región del Levante y para el mundo entero, y constituyó el primer gran reto en la materia para la aún incipiente Organización de las Naciones Unidas. De tal forma que el 11 de diciembre de 1948, la Asamblea General aprueba la resolución 194 (III) que establece el derecho al retorno para aquellos refugiados palestinos que así lo deseen o, en su defecto, una compensación económica de acuerdo con los principios rectores del derecho internacional. Y el 8 de diciembre de 1949, la resolución 302 (IV) que crea la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés) con el mandato de proveer asistencia a los refugiados palestinos y prevenir así su inanición y combatir su precariedad, amén de contribuir a la creación de las condiciones necesarias para el establecimiento de la paz y la estabilidad. Desde entonces, y en el entendido de que la cuestión del refugio palestino sigue sin resolverse, el mandato de la UNRWA se ha renovado consecutivamente en la Asamblea General a lo largo de casi ocho décadas para proteger y asistir a los 5.9 millones de refugiados palestinos que tiene la Agencia bajo su resguardo.

II. El 7 de octubre de 2023 y la campaña israelí contra la UNRWA

Durante las primeras horas del sábado 7 de octubre de 2023 una serie de ataques coordinados, planeados y ejecutados, desde la Franja de Gaza, por efectivos armados de Hamás en distintas zonas fronterizas con Israel, provocaron el estupor del Estado hebreo y la sorpresa e incredulidad de las principales capitales del mundo. Conforme las horas pasaron y la dimensión y envergadura de los ataques fueron develándose, el tamaño de la tragedia humana salió a la luz: más de 800 civiles masacrados, varias docenas de heridos y 251 rehenes, entre quienes se encontraban personas de la tercera edad, niños y bebés.¹⁷ La respuesta israelí a los ataques no se hizo esperar, acallando las no pocas voces que dentro y fuera del país apuntaron al inconcebible fallo del aceitado y temido aparato de seguridad hebrero, enfocado desde el nacimiento del Estado de Israel a blindar su territorio y apuntalado y engrosado en sus objetivos a raíz de las fatídicas guerras de 1967 y 1973.

Al poco tiempo de iniciarse, la respuesta militar de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF, por sus siglas en inglés)¹⁸ a los ataques perpetrados por Hamás fue calificada, por su nivel de destrucción de objetivos no militares y por su virulencia hacia la población civil gazatí, como desproporcionada y contraria a los principios de derecho internacional y de derecho internacional humanitario. “Hasta la guerra tiene reglas”, declaraba el 25 de octubre de 2023 ante el Consejo de Seguridad António Guterres, secretario general de la ONU;¹⁹ apelando a las partes en conflicto a ceñirse a las regulaciones del derecho

¹⁷ October 7 Crimes Against Humanity, War Crimes by Hamas-led Groups, Human Rights Watch, 17 de julio de 2024, <https://www.hrw.org/news/2024/07/17/october-7-crimes-against-humanity-war-crimes-hamas-led-groups>

¹⁸ Creadas en mayo de 1948 tras la declaratoria de independencia del Estado de Israel.

¹⁹ António Guterres [@antonioguterres], *The situation in the Middle East is growing more dire by the hour. At a crucial moment like this, it is vital to be clear on the fundamental principle of respecting & protecting civilians* [Post], X, 25 de octubre de 2023, <https://x.com/antonioguterres/status/1716995492112896038>

internacional y del derecho internacional humanitario, para proteger la vida de los civiles y evitar cualquier menoscabo a la infraestructura sanitaria o educativa del territorio, enfatizando la inviolabilidad, de acuerdo con el derecho internacional y diplomático, de las instalaciones de la máxima organización internacional, incluida la red de instalaciones de la UNRWA en Gaza, en donde en ese momento se encontraban guarecidos cerca de 600 mil gazatíes, casi un tercio de la población total de la Franja, quienes escapaban de los encarnecidos bombardeos israelíes en la estrecha lengua de tierra localizada entre el desierto del Negev y el mar Mediterráneo, a la que desde antes del 7 de octubre múltiples actores humanitarios a nivel global calificaban como “la prisión a cielo abierto más grande del mundo”.²⁰

Las acumuladas evidencias de posibles crímenes de guerra, la arrogancia y el desdén del gobierno del primer ministro Benjamín Netanyahu ante los no pocos esfuerzos por parte de la comunidad internacional para encontrar una solución diplomática y negociada para la liberación de los rehenes, un cese al fuego y el eventual fin de las hostilidades, y el absoluto descaro e impunidad con la que las fuerzas israelíes asesinaron a decenas de miles de civiles gazatíes, incluidas mujeres, así como niños, bebés y ancianos, sumado a la muerte de docenas de trabajadores humanitarios a manos de las IDF, entre ellos varios empleados de la ONU, el bombardeo de hospitales, escuelas, centros sociales y comunitarios, iglesias, mezquitas, y la destrucción, prácticamente en su totalidad, de la red de sedes de la UNRWA en Gaza, llevaron en diciembre de 2023 al gobierno de

²⁰ Roald Høvring, Gaza: The world's largest open-air prison, Norwegian Refugee Council, 26 de abril de 2018, <https://www.nrc.no/news/2018/april/gaza-the-worlds-largest-open-air-prison/> Tras los Acuerdos de Oslo de 1993, el retiro total de las tropas israelíes de la Franja en 2005, el desmantelamiento de los asentamientos judíos en Gaza el mismo año y la toma de control del territorio por parte de Hamás en 2006, Tel Aviv estableció un férreo bloqueo aéreo, marítimo y terrestre en 2007 que a lo largo de casi dos décadas ha dificultado las condiciones de subsistencia de la población gazatí, aislándola efectivamente del resto de Palestina y convirtiéndola en una “prisión a cielo abierto”.

Sudáfrica, secundado por otros países, México inclusive, a presentar ante la Corte Internacional de Justicia en La Haya una querrela contra Israel por presunta violación de sus obligaciones como Estado firmante de la Convención para la Prevención y la sanción del delito de genocidio a raíz de su actuar en la Franja de Gaza.²¹ De forma paralela, la Oficina de Derechos Humanos de Naciones Unidas, con sede en Ginebra, llevó a cabo una investigación independiente de algunos de los bombardeos más atroces de las IDF en Gaza entre octubre y diciembre de 2023, dando a conocer los resultados de esta en un reporte presentado en junio de 2024, en donde denuncia el alto número de muertes de personas inocentes y la destrucción generalizada de infraestructura civil, concluyendo que los desproporcionados bombardeos israelíes son indicativos de una probable violación reiterada por parte de las IDF de las leyes de la guerra ante su indiscriminado ataque a la población civil, lo que podría constituir un crimen de *lesa humanidad*.²²

Los ataques israelíes contra la población civil de Gaza, ampliados en los meses subsiguientes a las poblaciones palestinas de los territorios ocupados y del Líbano, no pueden desligarse de las acciones emprendidas en contra de la UNRWA, en tanto principal pilar de asistencia humanitaria y proveedor de servicios educativos, de salud y asistencia social, así como principal empleador de la población palestina en la Franja. Acciones que hacen pensar en una estrategia concertada más que en incidentes aislados, con el fin ulterior de debilitar, desprestigiar e incluso desaparecer a la principal agencia del sistema de Naciones Unidas a cargo de salvaguardar la vida y dignidad de los refugiados palestinos y de garantizar su derecho al retorno. El bombardeo de prácticamente la totalidad de las instalaciones de la UNRWA en Gaza,

²¹ Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel), International Court of Justice, 2 de octubre de 2024, <https://www.icj-cij.org/case/192>

²² Thematic report - Indiscriminate and disproportionate attacks during the conflict in Gaza (October-December 2023) - OHCHR, The Question of Palestine, United Nations, 19 de junio de 2024, <https://www.un.org/unispal/document/thematic-report-ohchr-19jun24/>

incluida su red de hospitales, clínicas y centros de salud, de sus escuelas y centros sociales y comunitarios, además del complejo de edificios que albergan su sede operativa y administrativa es claramente violatorio del derecho internacional y diplomático, amén de constituir un gravísimo golpe a la infraestructura de asistencia humanitaria para los gazatíes, quienes dado el bloqueo israelí carecen, casi por completo, de otras fuentes de asistencia humanitaria. A los continuos ataques a las instalaciones sanitarias, educativas y administrativas de la UNRWA, Israel sumó, desde las primeras semanas de iniciada la guerra en Gaza, trabas burocráticas y logísticas a la entrada de ayuda humanitaria, gestionada por la Agencia y proveniente de la misma Organización de Naciones Unidas, a través del Programa Mundial de Alimentos y de la UNICEF, así como de una plétora de gobiernos extranjeros y organizaciones humanitarias. Las imágenes de kilométricas líneas de tráileres cargados de víveres en el lado egipcio de la frontera con la Franja en Rafah o de turbas de colonos sionistas impidiendo el paso de camiones destinados a Gaza con productos de primera necesidad por carreteras israelíes ensombrecieron sitios de noticias alrededor del mundo y causaron, a la postre, la amenaza de hambruna sobre la debilitada población infantil del territorio palestino, el regreso de la erradicada poliomielitis y la instauración de numerosas enfermedades contagiosas. Para septiembre de 2024, las fuerzas israelíes habían asesinado a 220 empleados de la UNRWA²³ y dañado 190 de los edificios de la Agencia,²⁴ algo inédito cuando de trabajadores e instalaciones de

²³ Gaza: Six UNRWA staff killed in strikes on school sheltering displaced people, UN News Global perspective Human stories, United Nations, 11 de septiembre de 2024, <https://news.un.org/en/story/2024/09/1154206#:~:text=UNRWA%20Commissioner%2DGeneral%20Philippe%20Lazarini,lives%20since%20the%20war%20began>

²⁴ UNRWA Situation Report #139 on the situation in the Gaza Strip and the West Bank, including East Jerusalem, Resources, Reports, UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East, 23 de septiembre de 2024, <https://www.unrwa.org/resources/reports/unrwa-situation-report-139-situation-gaza-strip-and-west-bank-including-east-jerusalem>

Naciones Unidas en zonas de conflicto se trata, estableciendo un escabroso precedente en materia de incumplimiento de las reglas más básicas del derecho internacional humanitario.

En un artículo de opinión publicado el 6 de julio de 2024 por el diario español *El País*, intitulado “Detengan la violenta campaña de Israel contra la UNRWA”,²⁵ Philippe Lazzarini, comisario general de la Agencia, denunciaba que la guerra de Israel en Gaza “ha causado un evidente desprecio por la misión de las Naciones Unidas, con indignantes ataques contra sus empleados, sus instalaciones y el conjunto de las operaciones de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo”, lo cual, en sus palabras, disminuye las herramientas de la ONU para construir la paz y la defensa contra la inhumanidad en todo el mundo, advirtiendo que la impunidad en el menoscabo del derecho internacional no debe convertirse en la nueva norma. En su artículo, el Comisario General denuncia cómo, desde el 7 de octubre, las IDF han acorralado al personal de la UNRWA en Gaza, torturándolo y vejándolo. Acoso y humillación que asegura se han extendido a los territorios ocupados y la misma Jerusalén Oriental, donde manifestantes sionistas han prendido fuego a las instalaciones de la Agencia en más de una ocasión, coreando eslóganes como “que arda la ONU”, lo que, afirma, crea un peligroso precedente de ataques rutinarios contra el personal y las instalaciones de la Organización. De acuerdo con Lazzarini, además de deslegitimar a la UNRWA, Israel caracteriza a la Agencia como una organización terrorista que fomenta el extremismo, iniciando desde el 7 de octubre una infame campaña de desprestigio a nivel global contra sus directivos, funcionarios y personal que ha infligido un daño significativo en su capacidad operativa.

²⁵ Philippe Lazzarini, Detengan la violenta campaña de Israel contra la UNRWA, Tribuna, *El País*, 6 de julio de 2024, <https://elpais.com/opinion/2024-07-06/detengan-la-violenta-campana-de-israel-contra-la-unrwa.html>

Las acusaciones del gobierno israelí de colaboracionismo por parte de empleados palestinos de la UNRWA en los ataques perpetrados por Hamás en su territorio fueron un duro golpe. A pesar de que la Agencia anunció de forma inmediata una acuciosa investigación interna dirigida por peritos independientes para despejar cualquier atisbo de duda, la presión israelí sobre los gobiernos occidentales, principales donadores de la Agencia y sostén de más de 90% de su presupuesto operativo, anunciaron de manera intempestiva el cese de sus aportaciones a la UNRWA, provocando la peor crisis financiera en su historia y poniendo en grave peligro su irremplazable trabajo de provisión de asistencia humanitaria a la población palestina de Gaza, diezmada ya por el prolongado bloqueo y por los incesantes y mortíferos bombardeos de las IDF. Aunque la investigación de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna de la ONU anunció en agosto de 2024 los resultados de su pesquisa, incluyendo la remisión definitiva de nueve empleados de la Agencia,²⁶ y la gran mayoría de los gobiernos occidentales donantes han reestablecido sus líneas de financiamiento a la UNRWA, en algunos casos, como el de España, incrementándolas significativamente, la imagen de la Agencia para los refugiados palestinos, sobre todo ante públicos y audiencias que desconocen su historia e ignoran el rol fundamental que desempeña para la provisión de asistencia humanitaria entre la población de Gaza y de los territorios ocupados, ha sido dañada de forma irremediable. “La difusión de desinformación continúa utilizándose como arma de guerra en Gaza”, denunciaba el 1 de septiembre de 2024 el Comisario General de la UNRWA a partir de una investigación de la revista estadounidense *Wired*²⁷ al respecto de los pagos del gobierno israelí a la plataforma de *Google* para bloquear a

²⁶ Note to correspondents –on the OIOS investigation of UNRWA, UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East, Newsroom, Official Statements, 5 de agosto de 2024, <https://www.unrwa.org/newsroom/official-statements/note-to-correspondents-%E2%80%93-oios-investigation-unrwa>

²⁷ Paresh Dave, Israel Is Buying Google Ads to Discredit the UN's Top Gaza Aid Agency, *Wired*, 26 de agosto de 2024, <https://www.wired.com/story/israel-unrwa-usa-hamas-google-search-ads/>

todos aquellos usuarios que intenten utilizar al reconocido y casi monopolístico buscador como medio para realizar donativos a la Agencia, amén de contratar anuncios difamatorios contra la UNRWA en el mismo medio.²⁸

Atacar a la UNRWA, esparcir rumores y noticias falsas sobre sus objetivos y acciones, al respecto de sus empleados y beneficiarios, a través de los medios de comunicación o en el ciberespacio, es atacar a los refugiados palestinos y a su derecho al retorno, en Gaza y en los territorios ocupados, en cualquier lugar del mundo, y eso no es ningún secreto para Israel.

III. Gaza, los territorios ocupados, Líbano, Siria, Jordania y el derecho al retorno

Más allá de la siempre cambiante y en ocasiones abrumadora coyuntura que enfrentan los refugiados palestinos, en particular en lo tocante a aquellos que viven en Gaza y se ven indiscriminadamente afectados por el bloqueo, que data del 2007, y la ofensiva israelí lanzada el 7 de octubre de 2023, el trabajo de la UNRWA trasciende las fronteras físicas de la asediada Franja y abarca mucho más allá de la asistencia humanitaria a los gazatíes atrapados por el conflicto armado, haciendo de la Agencia un referente ineludible cuando del refugio palestino se trata, un sinónimo de la causa de los refugiados y un baluarte de sus derechos e intereses. Como argumenta Jalal al Hussein, desde su creación en 1949, el mandato de la UNRWA se ha renovado de manera permanente en la Asamblea General, lo que ha llevado a la Agencia a expandir su actuar, evolucionar sus programas y multiplicar su presencia, en el Levante y más allá, pasando de ser una simple pro-

²⁸ The spread of misinformation & disinformation continues to be used as a weapon in the war in #Gaza, UNRWA United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East, Newsroom, Official Statements, 1 de septiembre de 2024, <https://www.unrwa.org/newsroom/official-statements/spread-misinformation-disinformation-continues-be-used-weapon-war-gaza>

veedora de asistencia social a convertirse en motor de desarrollo y, sobre todo, en la voz inconfundible de la causa de los refugiados palestinos en el escenario internacional.²⁹

La Agencia de los refugiados palestinos provee sus servicios a una población estimada de 5.9 millones de personas, distribuidas en un total de 58 campamentos localizados en la Franja de Gaza, los territorios ocupados de Cisjordania, además del Líbano, Siria y Jordania.³⁰ De acuerdo con el informe más reciente de su unidad de estadísticas, la UNRWA posee una red de 706 escuelas, en donde ofrece educación gratuita a 543,075 estudiantes en grados que van del jardín de niños hasta formaciones técnicas. Cuenta con una red de 140 instalaciones sanitarias que incluyen hospitales, clínicas y consultorios de salud, en donde anualmente realiza más de 7 millones de consultas para hombres, mujeres, niños, bebés y ancianos palestinos. Además, en su red de asistencia social, tiene una cartera de 255,579 beneficiarios a quienes asiste a través de 113 centros comunitarios, muchos de ellos especializados en la atención a mujeres, y, hasta la fecha, ha otorgado el equivalente a 534.1 millones de dólares en microcréditos a un total de 475,905 personas para proyectos vinculados al desarrollo económico y social de los refugiados.³¹

En suma, la UNRWA actúa más allá de Gaza y a pesar de la guerra, amplificando la voz de los refugiados palestinos en donde quiera que estos se encuentren, en cumplimiento puntual del mandato que, des-

²⁹ Jalal Al Hussein, UNRWA and the Refugees: A Difficult but Lasting Marriage, *Journal of Palestine Studies*, 40(1), 6-26, 2010.

³⁰ Si bien «la Nakba» fue el evento disruptivo principal en términos del desplazamiento, exilio y éxodo masivos y forzados de palestinos dentro del territorio de Palestina misma, así como hacia los vecinos Líbano, Siria y Jordania, en 1948, los sucesivos enfrentamientos y la continuada política de colonización israelí en los Territorios Ocupados, contraria al derecho internacional, así como las guerras de 1967 y 1973 entre el Estado hebreo y sus vecinos árabes, provocaron a lo largo de las décadas posteriores a la aparición de Israel la expulsión de cientos de miles de palestinos de sus lugares de origen, engrosando el número total de personas refugiadas y la distribución geográfica de los campamentos que les acogen en la región.

³¹ Where We Work, UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East, 4 de octubre de 2024, <https://www.unrwa.org/where-we-work>

de 1949, le encomendó el concierto de naciones a través de su voto en la Asamblea General de la ONU. Una tarea que la Agencia lleva desempeñando desde hace más de 75 años y que dista mucho de cesar en el futuro mediato en tanto se adivina lejano el momento en que los refugiados puedan volver a sus lugares de origen, haciendo válido su derecho al retorno, y verse compensados económicamente por la pérdida y el despojo de sus propiedades y bienes.

Como aseguran Rex Brynen y Roula El-Rifai,³² la cuestión de los refugiados palestinos no desaparecerá, así como así. Requerirá de la firma de una paz justa y duradera entre israelíes y palestinos, de la cual constituye condición *sine qua non*. Como afirman Brynen y El-Rifai, el desplazamiento forzado y el continuado exilio involuntario del pueblo palestino se han convertido en elemento constitutivo de identidad entre los palestinos, además de ser una perpetua fuente de injusticias y componente clave del conflicto árabe-israelí. Motivo de la creación de la UNRWA y de la renovación de su mandato cada dos años en el pleno de la ONU. Como anota el Comité Español³³ de la Agencia en su página web, la labor de la UNRWA, a lo largo de estas casi ocho décadas de trabajo, ha sido garantizar la protección, ayuda de emergencia y la asistencia a los refugiados palestinos para “alcanzar su pleno potencial de desarrollo humano hasta que se alcance una solución justa y definitiva a su situación”.³⁴ Una solución que necesariamente pasa porque se garantice su derecho al retorno.

El derecho al retorno de los refugiados palestinos se encuentra consagrado en la resolución 194 (III) de la Asamblea General de

³² Rex Brynen y Roula El-Rifai, Research, Policy and Negotiations and Resolving the Palestinian Refugee Problem en Rex Brynen y Roula El-Rifai (eds.), *The Palestinian Refugee Problem: The Search for a Resolution*, Pluto Press, 2014, 1-14.

³³ Como puede constatarse en sus estatutos, “UNRWA-España tiene como objetivos principales dar visibilidad a la situación de los refugiados y refugiadas de Palestina, y movilizar en su ayuda, tanto a la ciudadanía como a las instituciones públicas y privadas”, del país europeo.

³⁴ Los refugiados y refugiadas de Palestina, UNRWA España, Comité Nacional UNRWA España, 4 de octubre de 2024, <https://unrwa.es/refugiados/>

Naciones Unidas del 11 de diciembre de 1948, en la cual el pleno de la organización resuelve que debe permitirse a los refugiados que deseen regresar a sus hogares (en Palestina) que lo hagan.³⁵ Es un derecho tradicionalmente incluido dentro del conjunto de derechos humanos fundamentales. Y un derecho que en el caso del pueblo palestino reviste particular significación, como dirime el estudio preparado en 1978 por el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino de la ONU en cumplimiento de la resolución 32/40 B de la Asamblea General del 2 de diciembre de 1977,³⁶ en donde se indica que sin la restauración para los refugiados palestinos del derecho individual o personal de retorno, resulta imposible el ejercicio del derecho colectivo nacional a la libre determinación, como garantizan diversos instrumentos internacionales. Es decir, si las condiciones para permitir el derecho al retorno de los 5.9 millones de refugiados palestinos continúan ausentes, como sucede desde 1949, el derecho del pueblo palestino a la libre determinación no podrá ejercerse y la existencia efectiva de un Estado palestino de pleno derecho, con reconocimiento internacional y en capacidad de ejercicio de sus facultades seguirá, como hasta le fecha, sin concretarse.

IV. Conclusiones

Desde su creación en 1949 y el inicio de sus operaciones en 1950, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo es el principal sostén de los 5.9 millones de refugiados palestinos que viven en 58 campamentos distribuidos entre Gaza, los territorios ocupados de Cisjordania, además del Líbano, Jordania y Siria.

³⁵ Resolución 194 (III), Palestina-Informe sobre el progreso de las gestiones del Mediador de las Naciones Unidas, Asamblea General, 11 de diciembre de 1948, <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://documents.un.org/doc/resolution/gen/nr0/046/59/pdf/nr004659.pdf>

³⁶ El derecho de retorno del pueblo palestino, Naciones Unidas, 1978, <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://unispal.un.org/pdfs/STSGSERF2s.pdf>

Su función como garante para la provisión de servicios educativos, sanitarios y sociales, así como de programas enfocados en el desarrollo humano y económico de la población refugiada palestina es reconocida por el conjunto de las organizaciones humanitarias y por el grueso de los países que conforman la Organización de las Naciones Unidas y que, a través de sus valiosos donativos, sostienen la operación diaria de la Agencia, y por medio de esta, la dignidad y unos estándares mínimos de calidad de vida para los refugiados palestinos.

A raíz de los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023 y de la consiguiente respuesta militar israelí, la población refugiada palestina en Gaza, pero también en los Territorios Ocupados de Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental, y en el Líbano, ha sido objeto de numerosas vejaciones, convirtiéndose, contrario a todo derecho internacional, en objetivo militar de las Fuerzas de Defensa de Israel, lo que posiblemente constituya un crimen de *lesa humanidad*, con tentativas de limpieza étnica y genocidio. De forma paralela, las fuerzas israelíes han atacado indiscriminadamente las instalaciones de la UNRWA, así como a sus empleados, asesinando a 220 de sus trabajadores en claro menoscabo de las leyes más esenciales del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. Sumado a ello, Israel ha encabezado una ruin campaña de desprestigio contra la UNRWA que pretende invisibilizar, borrar, silenciar, distorsionar, minimizar y desaparecer su trabajo y mandato, que incluye, de forma insoslayable, el respeto y el cumplimiento del derecho al retorno de los refugiados palestinos forzados al desplazamiento, al exilio y al destierro en 1948.

Es menester que la comunidad internacional y los Estados que la componen hagan valer el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, para fortalecer con ello a la Organización de las Naciones Unidas y la multiplicidad de agencias que la componen, incluida la UNRWA, porque solo de esta forma podrá garantizarse que la paz y la seguridad internacionales sigan siendo una opción viable para la humanidad, incluida, por supuesto, la comunidad refugiada palestina, en Gaza y más allá.

Referencias

- AL HUSSEINI, Jalal (2010). UNRWA and the Refugees: A Difficult but Lasting Marriage. *Journal of Palestine Studies*, 40(1), 6-26.
- ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (1948, 11 de diciembre). Palestina- Informe sobre el progreso de las gestiones del Mediador de las Naciones Unidas [Resolución 194 (III)].
- BARNETT, David (2022, 30 de octubre). Revealed: TE Lawrence felt 'bitter shame' over UK's false promises of Arab self rule. *The Guardian*.
- BBC News Mundo (2023, 2 de noviembre). Qué fue la Declaración Balfour, las 67 palabras que cambiaron la historia de Medio Oriente y dieron pie a la creación del Estado de Israel.
- BRYNEN, Rex y El-Rifai, Roula. Research, Policy and Negotiations and Resolving the Palestinian Refugee Problem. En Rex Brynen y Roula El-Rifai (eds.), *The Palestinian Refugee Problem: The Search for a Resolution* (pp. 1-14). Pluto Press.
- DARWISH, Najwan (2017). *Durmiendo en Gaza*. Círculo de Poesía/Valparaíso.
- DARWISH, Najwan (2024, 2 de octubre). Poemas en español.
- DAVE, Paresh (2024, 26 de agosto). Israel Is Buying Google Ads to Discredit the UN's Top Gaza Aid Agency. *Wired*.
- DERECHO INTERNACIONAL DIPUBLICO.ORG (2010, 6 de junio). *Tratado de Versalles (1919)* en español.
- ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA (2024, 2 de octubre). *History of Tel Aviv-Yafo*.
- GUTERRES, António [@antonioguterres] (2023, 25 de octubre). The situation in the Middle East is growing more dire by the hour. At a crucial moment like this, it is vital to be clear on the fundamental principle of respecting & protecting civilians [Post]. X.
- HOUSE OF COMMONS LIBRARY (2016, 14 de noviembre). *Balfour Declaration (1917)*.

- HØVRING, Roald (2018, 26 de abril). Gaza: The world's largest open-air prison. Norwegian Refugee Council.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2024, 17 de julio). October 7 Crimes Against Humanity, War Crimes by Hamas-led Groups.
- INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE (2024, 2 de octubre). Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel).
- ISRAELI DEFENSE FORCES (2021, 26 de mayo). The Origins of the Israel Defense Forces.
- LAZZARINI, Philippe (2024, 6 de julio). Detengan la violenta campaña de Israel contra la UNRWA. Tribuna, El País.
- MAALOUF, A. (2019). Le naufrage des civilisations. Grasset.
- MANNA, Adel. (2013). The Palestinian Nakba and its Continuous Repercussions. *Israel Studies*, 18(2), 86-99.
- NACIONES UNIDAS (1978). El derecho de retorno del pueblo palestino.
- NACIONES UNIDAS, La cuestión de Palestina (2024, 2 de octubre). Conmemoración del 75 aniversario de la Nakba.
- PAPPE, Ilan (2002, 16 -22 de mayo). Los fantasmas de la «la Nakba». *Al Ahram Weekly On Line*.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA (2024, 3 de octubre). Sionismo.
- UNITED NATIONS, The Question of Palestine (2024, 3 de octubre). About the Nakba.
- UNITED NATIONS, The Question of Palestine (2024, 3 de octubre). Resolution 181 (II). Future government of Palestine (November 29th, 1947).
- UNITED NATIONS, The Question of Palestine (2024, 19 de junio). Thematic report. Indiscriminate and disproportionate attacks during the conflict in Gaza (October-December 2023), OHCHR.

UNITED NATIONS, UN News Global perspective Human stories (2024, 11 de septiembre).

UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2024, 5 de agosto). Newsroom, Official Statements. Note to correspondents –on the OIOS investigation of UNRWA.

UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2024, 1 de septiembre). Newsroom, Official Statements. The spread of misinformation & disinformation continues to be used as a weapon in the war in #Gaza.

UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2024, 3 de octubre). Resolution 194.

UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2024, 3 de octubre). Resolution 302.

UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2024, 23 de septiembre). Resources. Reports. UNRWA Situation Report #139 on the situation in the Gaza Strip and the West Bank, including East Jerusalem.

UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2024, 4 de octubre). Where We Work.

UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2024, 2 de octubre). Who We Are.

UNRWA España, Comité Nacional UNRWA España (2024, 2 de octubre). Los refugiados y refugiadas de Palestina.





• Muertes silenciosas y vidas ocupadas: una radiografía de la ocupación israelí en Gaza y Cisjordania desde la perspectiva humanitaria de Médicos Sin Fronteras

EQUIPO DE MÉDICOS SIN FRONTERAS
(compilación especial para la *Revista
Derechos Humanos México*, CNDH)

Resumen

En el presente artículo se detalla el trabajo de Médicos Sin Fronteras³⁷ en Gaza y territorios palestinos ocupados desde una visión histórica, así como una aproximación basada en los reportes de actividades de Médicos Sin Fronteras (MSF) en 2024 a las inmensas necesidades médico-humanitarias que actualmente acontecen en Gaza después de la sistemática destrucción del sistema de salud y las numerosas restricciones y violencias que sufren las personas palestinas bajo el sistema de segregación social empleado por las fuerzas israelíes en Cisjordania.

Como resultado se obtiene una radiografía de brutalidad de la ocupación israelí sobre la salud y la vida de millones de palestinas y palestinos. A su vez que se ejemplifica con testimonios del personal de MSF y pacientes las consecuencias de estas privaciones en materia de salud y violaciones al

³⁷ Sobre el autor: Médicos Sin Fronteras México y Centroamérica es una organización médico-humanitaria con más de 50 años de presencia en la región trabajando de manera independiente para brindar atención a poblaciones vulnerables y a víctimas de catástrofes de origen natural o humano, sin ninguna discriminación por raza, género, religión, o ideología política.

derecho internacional humanitario. Por último, se enlistan las peticiones de MSF para Gaza, Cisjordania y todos los Territorios Palestinos Ocupados, sobre las que se debe resaltar la necesidad de un alto al fuego sostenido y el acceso a la salud para toda persona que lo busque de manera irrestricta.

Palabras clave: Médicos sin fronteras, crisis humanitaria en Gaza, Cisjordania, Palestina, medicina humanitaria

Abstract

This article details the work of Médecins Sans Frontières MSF in Gaza and the Occupied Palestinian Territories from a historical perspective, as well as an approach based on MSF activity reports in 2024 to the immense medical-humanitarian needs currently being experienced in Gaza following the systematic destruction of the health system and the numerous restrictions and violence suffered by Palestinians under the system of social segregation employed by Israeli forces in the West Bank.

The result is an x-ray of the brutality of the Israeli occupation on the health and lives of millions of Palestinians. Testimonies from MSF staff and patients illustrate the consequences of these health deprivations and violations of international humanitarian law. Finally, MSF's demands for Gaza, the West Bank and the entire Occupied Palestinian Territories are listed, highlighting the need for a sustained ceasefire and unrestricted access to health care for all who seek it.

Keywords: Médecins Sans Frontières, humanitarian crisis in Gaza, West Bank, Palestine, humanitarian medicine

I. Historia / MSF en los Territorios Palestinos Ocupados

Médicos Sin Fronteras (MSF) intervino por primera vez en los Territorios Palestinos Ocupados en 1988, unos meses después de que estallara la primera Intifada, la cual generó una importante cantidad de heridos y la necesidad de reforzar tanto los servicios de emergencias médicas, como las instalaciones para proveer atención postoperatoria y de rehabilitación.³⁸ Desde entonces, la organización se ha esforzado por responder a las consecuencias médico-humanitarias que la ocupación israelí ha tenido sobre el acceso de la población palestina a determinados servicios de atención médica.

En los años siguientes a la primera y segunda Intifadas,³⁹ el desarrollo de un sistema sanitario cada vez más competente planteaba para Médicos Sin Fronteras el reto de identificar un espacio humanitario en el que su presencia pudiera significar un valor agregado. Por ejemplo, para 2007 Gaza contaba con unos 3,800 médicos, más de 4,800 enfermeros y una veintena de hospitales para una población que en ese entonces alcanzaba 1.5 millones de habitantes.⁴⁰ Se disponía de un promedio de 13.6 camas de hospital por cada 10,000 habitantes, frente al promedio de 17 camas disponibles en países como Jordania. A semejanza de otros países de ingresos altos y medios, las principales causas de mortalidad eran ya las enfermedades cardíacas y cerebrovasculares.

En ese entonces, los proyectos de MSF se echaron a andar en un contexto de conflicto internacionalizado desde su origen –décadas atrás–, y que, por lo tanto, ya era objeto de una amplia cobertura mediática,

³⁸ Magone, Claire; Neuman, Michaël y Weissman, Fabrice (dirs.) "Agir à tôt Prix? Négociations humanitaires : l'expérience de Médecins Sans Frontières", Éditions La Découverte, 2011,

³⁹ Aunque se reconocen diversos puntos de escaladas de violencia bajo el término "Intifada", comunmente se identifican: Primera Intifada, 1987-1993, Segunda Intifada o "Intifada de Al-Aqsa" 2000-2005, Tercera Intifada o "Intifada de los cuchillos" 2015-2016.

⁴⁰ Datos de 2007, oficina de la OMS, Gaza.

así como de intensas movilizaciones políticas a nivel internacional. Para MSF, el imperativo de “estar presente”, dictado por la importancia simbólica de este conflicto, contrastaba con la dificultad de encontrar actividades médicas que fueran pertinentes.

Por esta razón, la organización gestionó hasta el año 2005 proyectos de atención psicológica y actividades de ayuda médico-social para las personas residentes en zonas particularmente afectadas por el conflicto (familias cuyas casas habían sido requisadas por el ejército de Israel, que vivían cerca de los asentamientos israelíes o en las zonas de la Franja de Gaza que precisaban de un permiso para entrar o salir, etcétera). Tras la retirada israelí de Gaza en agosto de 2005, los proyectos se orientaron, prioritariamente, hacia los habitantes de las zonas fronterizas, considerados en aquel entonces los más afectados por la violencia. Los programas de MSF -como en muchas otras etapas de la presencia de la organización en la zona- incluían el suministro de medicamentos y de material médico que permitiera a las estructuras sanitarias reforzar sus capacidades y estar preparadas en caso de recibir un gran número de heridos.

Desde el inicio de su presencia en la región, MSF estableció contacto con sus dos interlocutores políticos habituales: por una parte, Israel, con el que negocia cuestiones administrativas como visados, ingreso de suministros y el acceso de los equipos a Gaza y, por otra parte, con la Autoridad Palestina, en aquel entonces bosquejo de estructura estatal establecida a raíz de los Acuerdos de Oslo de 1993, e instalada en Ramallah, Cisjordania, y con la que coordina las actividades de atención sanitaria.

Para enero de 2006, Hamás (“Movimiento de Resistencia Islámico”) gana las elecciones legislativas en el conjunto de los Territorios Palestinos. Le sigue un año de tensión política entre Fatah –principal partido de la Autoridad Palestina– y Hamás, al término del cual estallan enfrentamientos armados en la Franja de Gaza. En junio de 2007, tras

una batalla que produce más de un centenar de muertos, Hamás accede al poder luego de un proceso electoral, pero la Autoridad Palestina mantiene el control en Cisjordania.

A partir de ese momento, hay un Gobierno dirigido por un partido resultante de una jornada electoral, Hamás, instalado en la Franja de Gaza, y un Gobierno no electo dirigido por Fatah en Cisjordania. El Gobierno que se instala en Gaza es prontamente boicoteado por instituciones y organizaciones internacionales, entre las que se encuentran los Estados Unidos y la Unión Europea, al tiempo que Israel implementa en la región un embargo terrestre, aéreo y marítimo; embargo del cual la ayuda humanitaria debería estar, en teoría, excluida. No obstante, los principales donantes ponen como condición a las organizaciones no gubernamentales internacionales para financiarlas que no entren en contacto con Hamás y, en consecuencia, varias de ellas se ven obligadas a limitar e incluso suspender sus actividades. Médicos Sin Fronteras, financiada con fondos privados, no se ve afectada por estas consignas, las cuales, en nombre de la lucha antiterrorista, discriminan a la población palestina en función del lugar donde viven.

A partir de ese momento y durante los siguientes 15 años, se presentaron diversos cambios con relación a la salud, principalmente en Gaza. Por un lado, el alto número de heridos provocados por los enfrentamientos con las fuerzas israelíes y entre las facciones palestinas lleva al límite las capacidades del sistema de atención sanitaria. Por ejemplo, tan solo la “batalla de Gaza” dejó más de 500 heridos que inundaron las salas de emergencia de los diferentes hospitales de la Franja, los cuales, a pesar de demostrar una notable capacidad para encargarse de las intervenciones quirúrgicas y la atención postoperatoria, pronto se ven superados. A esta situación se le suman otros aspectos como las constantes pugnas entre las autoridades en Gaza y en Cisjordania a nivel del sistema de salud -que implican

constantes huelgas y limitaciones en los recursos del sistema sanitario, así como las consecuencias del embargo impuesto por Israel para el ingreso de medicamentos y de equipos a los hospitales.

Esta situación plantearía a MSF la posibilidad de medicalizar su acción y sus proyectos más allá de lo que venía gestionando años atrás. Es en este momento que la organización decide abrir en la ciudad de Gaza un centro de atención postoperatoria y de fisioterapia para los heridos ingresados en los hospitales palestinos. Además, se organizan equipos móviles de kinesioterapeutas en toda la Franja de Gaza, los cuales permiten responder a las dificultades que tienen algunos pacientes para desplazarse físicamente hacia los centros hospitalarios por estar confinados en sus casas. También, la organización abre una clínica pediátrica en Beit Lahiya, para paliar las insuficiencias creadas por el embargo y por las huelgas del personal sanitario en el marco del conflicto entre Fatah y Hamás. Por este motivo, todas estas nuevas actividades se realizan en estructuras privadas de MSF, con el fin de garantizar el acceso a los servicios a todas las personas que lo necesiten y porque falta espacio en los hospitales públicos.

El 27 de diciembre de 2008, el ejército israelí lanza la operación “Plomo Fundido” en la Franja de Gaza. Los tres primeros días de la ofensiva son muy violentos, causando entre diciembre de 2008 y enero de 2009, 1,300 muertes y más de 5 mil heridos, así como daños materiales considerables⁴¹. El hospital Al-Shifa, el principal de la ciudad de Gaza se ve desbordado por la llegada masiva de heridos. MSF decide instalar un hospital en tiendas de campaña para incrementar la capacidad quirúrgica, que posteriormente será instalado en el exterior de los terrenos del hospital, luego de complicadas negociaciones con las autoridades de Hamás, con Fatah en Cisjordania (la Autoridad

⁴¹ “The Gaza Strip. Operation Cast Lead, 27 Dec. 08 to 18 Jan. 09”, B’Tselem, [http://: www.btselem.org](http://www.btselem.org)

Palestina basada en Ramallah, Cisjordania) y con las autoridades israelíes.

En este lapso, los equipos continuaron ofreciendo diversos servicios a la población, tanto en Cisjordania como en Gaza, que se enfrentaban a los duros efectos del prolongado embargo, los desalojos, los constantes incidentes de violencia, así como las distintas operaciones militares lanzadas por el ejército israelí entre 2008 y 2021, como fueron la operación Pilar Defensivo, en noviembre de 2012; la operación “Margen Protector”, en 2014; los enfrentamientos en la frontera entre Israel y Gaza, en marzo de 2018, en el marco de las protestas conocidas como “La Gran Marcha del Retorno”, que dejarían cerca de 29 mil personas heridas, de acuerdo con el Ministerio de Salud de Gaza;⁴² y el conflicto iniciado en mayo de 2021 entre Hamás y la Yihad Islámica y el ejército israelí, que dejaría al menos 256 palestinos muertos, entre ellos 66 niños (incluidos al menos siete por fuego amigo) y 1,900 heridos, así como al menos 13 personas muertas en Israel, incluidos dos niños y cerca de 200 personas heridas.⁵

En este contexto, Médicos Sin Fronteras continuó brindando asistencia médica y psicológica a las personas afectadas por el prolongado conflicto en los Territorios Palestinos Ocupados. Para 2023, la organización trabajaba en tres hospitales y varias clínicas ambulatorias en la Franja de Gaza y ofrecía atención integral a personas que habían sufrido quemaduras y traumatismos, incluyendo servicios de cirugía, fisioterapia, apoyo psicológico, terapia ocupacional y educación para la salud. Desde 2018, la organización también había iniciado un programa de cirugía reconstructiva en el norte de Gaza para atender a las personas afectadas por los enfrentamientos de aquel año, en el marco de la ya mencionada “Marcha del Retorno”. Además de estas actividades, los equipos de MSF apoyaban a los laboratorios

⁴² Holmes, Oliver, y Hazem Balousha (30 de marzo de 2019). «Israeli fire kills four Palestinians, says Gaza health ministry». The Guardian. Consultado el 30 de septiembre de 2024. <https://www.theguardian.com/world/2019/mar/30/gaza-protests-palestinian-death-israel>

para identificar y tratar infecciones resistentes a los antibióticos, y brindaban capacitación y apoyo psicológico a los trabajadores de la salud locales.

Por su parte, en Cisjordania, MSF se dio a la tarea de responder a las necesidades de salud y de salud mental de la población, derivada de la violencia relacionada con la ocupación, el declive económico, el desempleo y la pobreza. En Hebrón, MSF desarrolló una intervención destinada a ofrecer apoyo psicológico, psicoterapia y servicios psiquiátricos a las personas afectadas por la violencia. También apoyaba el plan de respuesta de emergencia de la comunidad, reforzando a los centros de salud comunitarios que tratan a las víctimas de estallidos repentinos de violencia, empoderando así a las comunidades para que respondan a sus propias necesidades de salud. En Yenín, MSF comenzó a trabajar con el Ministerio de Salud en el hospital de la ciudad para fortalecer los mecanismos de respuesta de emergencia debido al deterioro de la situación de seguridad.

En Nablus, Qalqilya y Tubas, MSF comenzó a ofrecer sesiones de psicoterapia individual, grupal y familiar para ayudar a personas con trastornos de salud mental, al tiempo que ayudaba a desarrollar la capacidad del personal mediante la ejecución de un programa de pasantías para psicólogos.

Mientras tanto, los equipos brindaban atención médica básica a través de clínicas en una zona conocida como “H2”,⁴³ en el corazón de la ciudad vieja de Hebrón, y en Masafer Yatta, en las Colinas Sur de Hebrón, así como proporcionando apoyo psicológico de emergencia y *kits* de ayuda de emergencia a los palestinos que han sufrido incidentes violentos, como demoliciones de viviendas. Para 2022, MSF también apoyó al personal médico palestino a tratar a las víctimas de estallidos de violencia en Jerusalén y brindó capacitación para la preparación ante emergencias en varias de las localidades ya mencionadas en Cisjordania.

⁴³ La zona H2 es un enclave bajo autoridad israelí y hogar de aproximadamente 700 colonos que viven en estrecha proximidad a los residentes palestinos.

Todas estas actividades de atención médico-humanitaria por parte de Médicos Sin Fronteras en los Territorios Palestinos Ocupados se llevaron a cabo de manera continuada y de la mano tanto de personal local palestino, como de miembros del equipo internacional, quienes se dedicaron a responder ante los efectos de las constantes escaladas de violencia y de un embargo de más de 16 años. Hasta el 7 de octubre de 2023, fecha en que Hamás realizó un ataque a gran escala contra Israel y ante el que Israel respondió con ataques masivos contra Gaza, y cuyas consecuencias médico-humanitarias se discutirán en adelante.

II. Las muertes silenciosas de un sistema de salud en niños⁴⁴

Desde las atrocidades cometidas por Hamás el 7 de octubre de 2023, matando hasta 1,200 personas y tomando unos 250 rehenes, las fuerzas israelíes han llevado a cabo una guerra sin cuartel contra la población de la Franja de Gaza, matando a más de 42 mil personas, e hiriendo a más de 96 mil. La población se ha visto desplazada en repetidas ocasiones y obligada a ocupar zonas cada vez más pequeñas bajo bombardeos y condiciones cada vez más inhumanas

Después del 7 de octubre 2023, en Médicos Sin Fronteras hemos podido constatar que el sistema de atención sanitaria de Gaza está siendo desmantelado metódicamente por tres elementos principales:

1. Los violentos ataques a las instalaciones médicas que las están dejando inoperativas;
2. La obstrucción de la ayuda médica y otros artículos esenciales necesarios para el funcionamiento de la infraestructura y los servicios de atención sanitaria;

⁴⁴ Este capítulo fue tomado con modificaciones mínimas del reporte de Médicos Sin Fronteras: "Las muertes silenciosas de Gaza", publicado el 29 de abril 2024. Véase: Gaza's silent killings: The destruction of the healthcare system in Rafah | MSF. Gaza's silent killings: The destruction of the healthcare system in Rafah | MSF.

3. La obstaculización de la asistencia humanitaria debido a la falta de protección del personal y las instalaciones médicas y el bloqueo de la ayuda humanitaria a Gaza

Ataques sobre el sistema de salud

Durante los conflictos armados, las instalaciones médicas deben ser protegidas y respetadas, de conformidad con el derecho internacional humanitario.⁴⁵ En Gaza, las autoridades israelíes, en su calidad de potencia ocupante, tienen la responsabilidad de garantizar y mantener las instalaciones médicas y hospitalarias en el territorio ocupado, en cooperación con las autoridades locales.⁴⁶ Sin embargo, las operaciones militares de las fuerzas israelíes durante los últimos seis meses se han producido repetidamente tanto dentro como en las inmediaciones de los hospitales. Uno tras otro, los hospitales han quedado inoperativos, lo que ha provocado que los servicios en funcionamiento cesen sistemáticamente. Según la ONU, de los 36 hospitales de Gaza, solo diez están “algo funcionales” en el momento de redactarse el presente informe.⁴⁷ De los centros de atención primaria de salud, solo 20 de los 80 siguen en funcionamiento.⁴⁸ La situación es aún más crítica al norte de Wadi Gaza, donde el 75 por ciento de los hospitales y el 100 por ciento de los centros de atención primaria de salud no funcionan.⁴⁹

⁴⁵ Derecho internacional humanitario consuetudinario, regla 28.

⁴⁶ Cuarto Convenio de Ginebra, Artículo 56.

⁴⁷ “Seis meses de guerra dejan el hospital Al-Shifa en ruinas, informa la misión de la OMS” (OMS, 6 de abril de 2024). Véase: Six months of war leave Al-Shifa hospital in ruins, WHO mission reports.

⁴⁸ Informe sobre la situación en Palestina del UNFPA n.º 7 (UNFPA, 6 de abril de 2024). Véase: UNFPA Palestine Situation Report #7, 6 April, 2024.

⁴⁹ “Condiciones sanitarias en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental” (Organización Mundial de la Salud, 22 de enero de 2024). Véase: Health conditions in the occupied Palestinian territory, including east Jerusalem (who.int).

Innumerables trabajadores de la salud y sus familias han muerto, han resultado heridos o han sido desplazados en el conflicto.⁵⁰ Al igual que otras organizaciones de ayuda, MSF ha sufrido. En Gaza, los ataques han sido numerosos y horribles. Cinco miembros⁵¹ del personal de MSF han muerto desde el comienzo de la guerra.⁵² MSF se ha visto obligada a evacuar nueve⁵³ instalaciones médicas diferentes. Incluso después de evacuar el sur, los trabajadores humanitarios no han estado seguros. El nivel de inseguridad y la falta de espacios seguros viables han hecho que sea prácticamente imposible para MSF y otros trabajar de manera efectiva en la mayor parte de las zonas de Gaza.⁵⁴ Los equipos deben tomar constantemente decisiones operativas complejas sobre dónde y cómo operar, sabiendo que pueden verse obligados a evacuar en cualquier momento.

⁵⁰ Según la base de datos sobre la seguridad de los trabajadores humanitarios, 196 trabajadores humanitarios han muerto en Gaza desde el 7 de octubre de 2023 (hasta el 20 de marzo de 2024). Se han producido innumerables ataques, detallados en las actualizaciones de la OCHA de las Naciones Unidas sobre Gaza. Por ejemplo, en las instalaciones o vehículos de HI, MAP, PRCS, UNRWA y los equipos médicos de emergencia (EMT). Véanse las actualizaciones de la OCHA de las Naciones Unidas, por ejemplo, los números 105, 109 y 110. Incluso después de evacuar al sur, los trabajadores humanitarios no han estado “a salvo”. En febrero de 2024, un tanque israelí disparó contra una casa que albergaba al personal de MSF y a sus familias en la zona de Al-Mawasi de Rafah, lo que provocó la muerte de dos mujeres miembros de la familia de nuestro equipo. Véase: Gaza: un ataque israelí a nuestro refugio en Al Mawasi mata a dos familiares de uno de nuestros compañeros (msf.mx). A principios de abril de 2024, siete miembros del personal de World Central Kitchen murieron mientras entregaban ayuda.

⁵¹ A la fecha de la presente publicación, han fallecido dos miembros más del personal de MSF en la Franja de Gaza.

⁵² En noviembre de 2023, los siguientes miembros del personal de MSF murieron en ataques israelíes en Gaza: el técnico de laboratorio Mohammed Al-Ahel, asesinado en un ataque aéreo con miembros de su familia; la enfermera voluntaria Alaa Al-Shawa, a la que le dispararon en la cabeza durante un convoy de evacuación planificado de MSF; y los médicos Mahmoud Abu Nujaila y Ahmad Al-Sahar, asesinados tras un ataque al hospital de Al-Awda. En diciembre, Reem Abu Lebdeh, fideicomisaria asociada de la Junta Directiva de MSF en el Reino Unido, murió en un ataque a su casa junto con miembros de su familia. Varios miembros de nuestro personal siguen desaparecidos.

⁵³ A la fecha de la presente publicación, MSF ha tenido que evacuar 14 instalaciones de salud diferentes.

⁵⁴ Actualización rápida núm. 107 de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, 31 de enero de 2024). Véase: Hostilities in the Gaza Strip and Israel | Flash Update #107 [EN/AR/HE] | OCHA (unocha.org). Actualización rápida de OCHA ONU núm. 113 (OCHA ONU, 7 de febrero de 2024). Véase: Hostilities in the Gaza Strip and Israel | Flash Update #113 [EN/AR/HE] | OCHA (unocha.org).

Las fuerzas israelíes han utilizado constantemente una narrativa de que los hospitales han “perdido la protección”, una afirmación que no se demuestra claramente en cada ataque.⁵⁵ En todos los casos, los ataques deben realizarse de acuerdo con los principios de precaución y proporcionalidad; los ataques que causen un daño excesivo a los civiles están prohibidos por el derecho internacional humanitario. Estos ataques a los hospitales ponen en peligro a los pacientes y han dado lugar a evacuaciones apresuradas. Pero más allá de esto, se espera que se pierdan miles de vidas a medida que las lesiones traumáticas no se tratan, las enfermedades no se diagnostican y la atención a las enfermedades crónicas se interrumpe. Por lo tanto, esos ataques parecen desproporcionados, no solo por los riesgos inmediatos para los civiles, sino también por el impacto potencialmente más amplio y a largo plazo, que resulta en las matanzas silenciosas de Gaza.

Un sistema de salud paralizado por la falta de combustible y suministros médicos

Además de los ataques militares, las restricciones al combustible han paralizado aún más el sistema de salud, así como los servicios públicos vitales y las actividades humanitarias. El 11 de octubre de 2023, la compañía eléctrica estatal de Israel interrumpió el suministro eléctrico a Gaza, lo que provocó el cierre de la única central eléctrica de Gaza. Los hospitales dependen ahora enormemente del combustible para hacer funcionar los generadores de emergencia, que se necesitan desesperadamente para alimentar las unidades de cuidados intensivos (UCI) y

⁵⁵ Si las partes en conflicto consideran que un hospital ha perdido su protección específica, ya que la instalación está siendo utilizada para cometer “actos que son perjudiciales para el enemigo”, deben emitir una advertencia cuando sea apropiado antes de que se pierda la protección del hospital. Esta advertencia debe ser lo suficientemente larga para permitir detener el acto ilícito o permitir que los heridos y los enfermos sean evacuados de manera segura de la instalación (Derecho internacional humanitario consuetudinario, regla 28).

otros equipos vitales. Un informe humanitario reciente mostró a través de imágenes satelitales que el 70 por ciento de los hospitales de Gaza tenían poca o ninguna luz nocturna.⁵⁶

Las instalaciones médicas que siguen en funcionamiento se enfrentan a la escasez de artículos básicos debido al asedio en curso y a las estrictas restricciones impuestas a las organizaciones de ayuda que intentan introducir artículos en Gaza. Ya no se encuentran disponibles varios medicamentos para personas con enfermedades crónicas y trastornos mentales graves. El personal de MSF ha descrito la escasez de material de limpieza, sábanas y equipo médico para el parto, como pinzas para el cordón umbilical. Los cirujanos de MSF han descrito las inaceptables dificultades a las que se enfrentan en su trabajo cuando tratan a pacientes con traumatismos:

Dr. Edward Chu, Cirujano de MSF: “La falta de suministros y equipos médicos también era llamativa y muy difícil de gestionar. La sala de urgencias del hospital Nasser, que estaba abarrotada de pacientes hospitalizados, solo tenía dos salas de traumatología disponibles para casos de urgencia y faltaban la mayoría de sus camillas [camas de hospital], lo que dejaba a la mayoría de los pacientes en el suelo para ser tratados. Varias de las máquinas para controlar a los pacientes no funcionaban o les faltaban las piezas necesarias para funcionar correctamente. El suministro limitado de medicamentos tuvo que ser racionado. En el hospital de campaña indonesio de Rafah, aunque teníamos un cirujano en nuestro equipo, no teníamos suficientes medicamentos analgésicos que se utilizan para adormecer y prevenir infecciones, como la lidocaína para los cambios de vendaje y procedimientos más pequeños pero esenciales, como la extracción de tejido muerto o infectado”.

MSF ha dedicado muchos recursos a intentar garantizar una cadena de suministro eficaz en Gaza para evitar la escasez de los servicios médicos que presta y apoyar la infraestructura sanitaria. Sin embargo, des-

⁵⁶ “CARE advierte: el 84% de las luces de Gaza se han apagado y la gente sigue enferma y hambrienta” (CARE, 29 de febrero de 2024). Véase: CARE warns: 84% of Gaza’s lights extinguished, people left sick and starving-CARE.

de el comienzo del conflicto, MSF se ha enfrentado constantemente obstáculos para llevar artículos a Gaza.⁵⁷ Los diversos bloqueos incluyen restricciones y retrasos para artículos como los siguientes, algunos de los cuales son necesarios para el tratamiento directo que salva vidas:

- Combustible para bombear y distribuir agua; combustible para alimentar hospitales mediante generadores para proporcionar electricidad
- Frigoríficos y congeladores para cadenas de frío médicas
- Concentradores de oxígeno
- Ultrasonógrafos
- Desfibriladores externos
- Infusiones de cloruro de sodio, esenciales para rehidratar a los pacientes y diluir los medicamentos intravenosos

A estos bloqueos se suman otras restricciones sobre otros artículos, como equipos de telecomunicaciones, vehículos, equipos de protección y materiales logísticos y de construcción. El resultado general es que el sector sanitario no puede satisfacer las necesidades de la población de Gaza ni mantener una parte significativa de lo que queda del devastado sistema sanitario de Gaza.

Ayuda humanitaria obstaculizada

De acuerdo con el derecho internacional humanitario, el gobierno israelí tiene la obligación vinculante de permitir que la asistencia humanitaria imparcial llegue “hasta el límite de sus medios” a la población necesitada.⁵⁸ Sin embargo, la entrega de ayuda a Gaza se ha visto sistemáticamente obstaculizada:

⁵⁷ MSF comenta sobre cambios en la línea de suministros en Gaza. (febrero, 2024). Véase: Gaza: Los ataques a trabajadores humanitarios en medio de incesantes bombardeos hacen que la asistencia vital sea casi imposible (msf.mx).

⁵⁸ Cuarto Convenio de Ginebra de 1949, artículo 55.

- Solo se han mantenido dos cruces fronterizos terrestres para el uso de las organizaciones de ayuda,⁵⁹ inicialmente Rafah y luego Kerem Shalom (también conocido como Abu Salem), ambos en el sur de Gaza. Además, en los últimos seis meses se han puesto en marcha procedimientos excesivos y prolongados que obstaculizan drásticamente el flujo de ayuda.
- La inseguridad persistente y las deficiencias de los “procedimientos de *desconflicto*” de las fuerzas israelíes⁶⁰ plantean importantes riesgos de seguridad para los trabajadores humanitarios en Gaza.

El 26 de enero de 2024, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) dictaminó que existía un “riesgo real e inminente de que se causara un perjuicio irreparable a los derechos” protegidos por la Convención sobre el Genocidio. La medida provisional emitida por el tribunal establecía que: “Israel debe adoptar medidas inmediatas y efectivas para permitir la prestación de servicios básicos y asistencia humanitaria urgentemente necesarios para abordar las adversas condiciones de vida que enfrentan los palestinos en la Franja de Gaza”.⁶¹

⁵⁹ El gobierno israelí controla las fronteras terrestres, marítimas y aéreas con Gaza. A principios de abril de 2024, Israel anunció que se aumentaría la ayuda a través de Kerem Shalom (desde Jordania), que se abriría el puerto israelí de Ashdod para recibir suministros y que se abriría temporalmente el cruce de Erez desde Israel. La entrega de ayuda a Gaza en camiones a través de las fronteras terrestres sigue siendo, con diferencia, el método más rápido, rentable y eficiente de entrega de ayuda. Utilizar los cruces terrestres a plena capacidad y abrir los cruces que actualmente están cerrados permitiría una rápida ampliación de la asistencia humanitaria.

⁶⁰ Los sistemas de notificación humanitaria (a menudo denominados “desconflicto”) son un proceso mediante el cual las organizaciones humanitarias notifican a las partes en conflicto sus ubicaciones, actividades, movimientos y personal tanto en ubicaciones estáticas como no estáticas para mejorar su protección, ya que no deberían ser objeto de ataques en virtud del derecho internacional humanitario. Esto puede implicar compartir coordenadas GPS, direcciones de edificios, fotos, matrículas de automóviles, etc.

⁶¹ Sentencia de la Corte Internacional de Justicia “Sudáfrica contra Israel” (26 de enero de 2024). Véase: Order of 26 January 2024 | INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE (icj-cij.org)

A pesar del fallo de la CIJ, los equipos médicos y de suministros de MSF no han observado ninguna mejora concreta en la entrada de ayuda o suministros críticos a Gaza, ni se han abordado las preocupaciones sobre la desconflictividad; de hecho, la situación en general ha empeorado.⁶² En febrero de 2024, inmediatamente después del fallo de la CIJ, la ONU confirmó que el número de camiones de ayuda que entraban en Gaza había disminuido en comparación con el mes anterior.⁶³ Antes del 7 de octubre de 2023, se estima que entraban en Gaza unos 500 camiones de suministros por día; En febrero de 2024, esta media diaria se redujo a 90 camiones, lo que era totalmente insuficiente para hacer frente a la creciente crisis humanitaria.⁶⁴ En vista del empeoramiento de las condiciones y la propagación de la hambruna en Gaza, la CIJ se vio obligada a emitir una nueva medida provisional el 28 de marzo de 2024, instando a Israel a adoptar “todas las medidas necesarias y eficaces” para garantizar la “prestación sin trabas y a gran escala” de los servicios básicos y la ayuda humanitaria que se necesitan con urgencia, incluidos agua, electricidad, combustible y suministros médicos.⁶⁵ MSF reitera que sin suministros de ayuda adecuados, no se puede garantizar la supervivencia de la población civil.

⁶² Un ejemplo fue el recorte inmediato de la financiación al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA). Inmediatamente después del fallo de la CIJ, el gobierno israelí anunció que tenía pruebas que demostraban que 12 miembros del personal de UNRWA estaban involucrados en la masacre del 7 de octubre. A pesar de que UNRWA despidió rápidamente al personal acusado y lanzó una investigación interna, varios donantes clave, incluido Estados Unidos, recortaron la financiación de UNRWA. Como UNRWA es, con mucho, la organización humanitaria más grande de Gaza, esta medida puso en peligro un salvavidas fundamental no solo para los habitantes de Gaza, sino también para millones de palestinos en toda la región. “UN agency investigates staff concerned of role in 7 October attack on Israel” (The Guardian, 26 de enero de 2024). Véase: UN agency investigates staff suspected of role in 7 October attack on Israel | Israel-Gaza war | The Guardian

⁶³ “Israel desafía la decisión de la CIJ de prevenir el genocidio al no permitir que llegue a Gaza la ayuda humanitaria adecuada” (Amnistía Internacional, 26 de febrero de 2024). Véase: Israel defying ICJ ruling to prevent genocide by failing to allow aid into Gaza (amnesty.org)

⁶⁴ IPC Acute Food Insecurity Special Snapshot (IPC, 18 de marzo de 2024). Véase: IPC_Gaza_Strip_Acute_Food_Insecurity_Feb_July2024_Special_Brief.pdf (ipcinfo.org)

⁶⁵ Orden de la CIJ del 28 de marzo de 2024. Véase: Order of 28 March 2024 (icj-cij.org)

En un tuit reciente, las autoridades israelíes afirmaron: “NO HAY LÍMITE a la cantidad de ayuda humanitaria que puede entrar en la Franja de Gaza”.⁶⁶ Para MSF y otras organizaciones humanitarias que luchan por hacer llegar la ayuda a Gaza, estas declaraciones chocan absurdamente con la realidad sobre el terreno, dadas las dificultades que ha afrontado MSF para llevar suministros humanitarios y médicos a Gaza debido a las restricciones de las autoridades israelíes.

Las preocupaciones de MSF sobre los sistemas de notificación humanitaria de las fuerzas israelíes (también conocidos como *desconflictos*) no han sido suficientemente abordadas. Para abril 2024, más de 200 trabajadores⁶⁷ de ayuda humanitaria han sido asesinados en Gaza, y el último ataque mató a siete miembros de World Central Kitchen, a pesar de la coordinación de sus movimientos con las autoridades israelíes.⁶⁸ Mientras la catástrofe en Gaza continúa desarrollándose, esta inseguridad constante, unida al bloqueo constante de la ayuda por parte de las autoridades israelíes, limita gravemente la capacidad colectiva de las organizaciones humanitarias para lanzar la respuesta a gran escala necesaria para salvar vidas en Gaza hoy.

⁶⁶ COGAT Post on X, anteriormente conocido como Twitter, (10 de marzo de 2024). Véase: COGAT en X: “277 trucks carrying humanitarian aid were inspected and transferred to Gaza for the civilian population today (Mar. 3). This is the highest number of trucks to be transferred in one day since the start of the war. <https://t.co/tSZVT5GSLq>” / X (twitter.com)

Además, “COGAT dice que está trabajando para aumentar la ayuda en Gaza, afirma que no hay escasez de alimentos en la Franja” (Times of Israel, 10 de enero de 2024). Véase: COGAT says it is working to boost aid into Gaza, claims there is no food shortage in Strip | The Times of Israel

⁶⁷ A la fecha de la presente publicación, al menos 306 trabajadores humanitarios, en su gran mayoría palestinos, han muerto en Gaza desde el comienzo de la guerra (OCHA, 25 de septiembre). Casi 1.000 trabajadores sanitarios han muerto en Gaza y al menos 370 han sido detenidos desde octubre de 2023 (OMS, 18 de septiembre).

⁶⁸ “They Had Just Delivered Tons of Food. Then Their Convoy Was Hit” (New York Times, 3 de abril de 2024). Véase: World Central Kitchen Workers Delivered Aid. Then Their Convoy Was Hit. - The New York Times (nytimes.com)

III. Hebrón y Cisjordania: Vidas Ocupadas después del 7 de octubre⁶⁹

La violencia mortal y el desplazamiento forzado de palestinos en Cisjordania se han intensificado durante los dos últimos años. 2022 fue el año más mortífero para los palestinos en Cisjordania desde que las Naciones Unidas (ONU) comenzaron a registrar sistemáticamente las muertes en 2005. Además de un marcado aumento de las muertes, también hubo un aumento en el número y la intensidad de los ataques de los colonos y la demolición y confiscación de infraestructura y viviendas palestinas, lo que provocó el mayor número de palestinos desplazados desde 2016.

El número de palestinos muertos en Cisjordania e Israel por las fuerzas israelíes en los primeros ocho meses de 2023 ya había superado el número total de palestinos muertos por las fuerzas israelíes en todo 2022. Además, durante el mismo período, un total de 705 palestinos resultaron heridos con munición real por las fuerzas israelíes en Cisjordania, lo que supone casi el doble del período equivalente en 2022.⁷⁰ Si bien se había producido un deterioro significativo en las vidas de los palestinos en Cisjordania en 2022 y 2023, la respuesta desproporcionada de Israel⁷¹ al ataque mortal de Hamás el 7 de octubre

⁶⁹ Este capítulo fue tomado con modificaciones mínimas del reporte de Médicos Sin Fronteras: "Occupied Lives: The Risk of Forcible Transfer of Palestinians in Hebron", publicado en agosto 2024. Véase: OCCUPIED LIVES: THE RISK OF FORCIBLE TRANSFER OF PALESTINIANS IN HEBRON (msf.fr)

⁷⁰ Véase: Protection of Civilians Report | 8-21 August 2023 | United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs - occupied Palestinian territory (ochaopt.org)

⁷¹ En el Derecho Internacional Humanitario (DIH), el término "desproporcionado" se refiere a un ataque que puede causar pérdidas incidentales de vidas civiles, daños a bienes civiles o una combinación de ambos, que sería excesivo en relación con la ventaja militar concreta y directa que se anticipa de ese ataque específico. MSF utiliza el término "desproporcionado" en función del nivel extremo de daño a los civiles y la devastación de la infraestructura civil, incluido el sistema de atención de la salud, que hemos observado en Gaza. Este nivel de daño y devastación supera lo que hemos visto en situaciones de conflicto urbano similares.

no se limitó a Gaza, sino que también marcó otro punto de inflexión en Cisjordania. Desde entonces, los palestinos de Cisjordania se han enfrentado a una ola de violencia por parte del Estado israelí, incluidas restricciones sistemáticas y severas de movimiento. Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), del 7 de octubre al 30 de abril, 475 palestinos en Cisjordania fueron asesinados (457 por soldados, 10 por colonos, 8 desconocidos/disputados). En la provincia de Hebrón murieron 53 palestinos. Durante el mismo período, seis soldados y cuatro colonos israelíes fueron asesinados en Cisjordania por palestinos; ningún israelí fue asesinado en la provincia de Hebrón.⁷²

Las autoridades israelíes implementaron restricciones de movimiento a gran escala, como puestos de control fijos, “puestos de control móviles”, bloques de hormigón, montículos de tierra y toques de queda, cerrando casi todas las entradas a los pueblos y ciudades palestinos al acceso vehicular y desconectando las ciudades y pueblos palestinos de las carreteras principales, lo que resultó en graves barreras al acceso a la atención médica.⁷³ En toda Cisjordania, la violencia física tanto por parte del ejército israelí como de los colonos ha aumentado en intensidad y frecuencia, especialmente contra los palestinos en los campos de refugiados y la Zona C, un área bajo administración militar israelí total.⁷⁴

⁷² Véase: Data on casualties | United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs - occupied Palestinian territory (ochaopt.org)

⁷³ Véase: Flash report on the human rights situation in the West Bank including East Jerusalem, 7 October - 20 November 2023 | OHCHR

⁷⁴ En virtud de los acuerdos de Oslo y los acuerdos posteriores, la «Zona C» de Cisjordania ocupada quedó bajo la administración militar israelí en la década de 1990. Aunque se suponía que este acuerdo finalizaría en 1999, nunca se llegó a su conclusión. Como resultado, la zona sigue bajo el control civil y militar de Israel. La Zona C es el único territorio contiguo en Cisjordania. Para obtener una descripción completa de las zonas A, B y C en Cisjordania. Véase: <https://www.ochaopt.org/content/west-bank-access-restrictions-may-2023>

Paciente mujer y residente de las Colinas Sur de Hebrón: “Tenemos que contrabandear comida para nosotros y el rebaño en coche por la noche para tener acceso a ella, como si fuera algo ilegal. Un coche trae comida el jueves por la noche y cuenta con el apoyo de una red de seis personas que se coordinan y envían mensajes para evitar a las fuerzas israelíes. Es muy arriesgado y caro porque tenemos que pagar el transporte y el diésel y es un largo camino”.

Paciente mujer y residente H2: “La vida se ha paralizado por completo. No hay vida. No puedo salir de casa para ir a trabajar o incluso para comprar artículos básicos para la casa. Ni siquiera puedo estar de pie o mirar por la ventana. Mis hijos no pueden salir para ir a la escuela o a la universidad”.

Barreras a la atención sanitaria: impacto de las crecientes restricciones de movimiento y ataques a la atención sanitaria

En 2023, antes del 7 de octubre, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó un informe en el que se detallaban las barreras para el acceso a la atención sanitaria en Cisjordania, incluidos los obstáculos físicos en las carreteras (incluidos los puestos de control y otras barreras viales), el impedimento del acceso a los trabajadores sanitarios y los pacientes, la demora o impedimento del acceso a las ambulancias y los ataques a la atención sanitaria.⁷⁵ Desde el 7 de octubre, recibir y prestar atención sanitaria se ha vuelto cada vez más difícil, especialmente en aldeas remotas, campos de refugiados y H2. Además, los movimientos de los palestinos desde Cisjordania se han visto restringidos debido a que Israel suspendió sus permisos para ingresar a Israel y Jerusalén Oriental ocupada, incluso por razones médicas y el acceso de personal humanitario contratado localmente.

⁷⁵ Véase: applications.emro.who.int/docs/9789292740887-eng.pdf

Restricciones de movimiento

El Ministerio de Salud palestino y las ONG palestinas se ven cada vez más obstaculizados por barreras, incluidos puestos de control y confiscaciones de vehículos, que les impiden llegar a aldeas remotas y dan lugar a que no puedan acceder a las vacunaciones programadas para bebés y niños. Para llegar a aldeas que de otro modo estarían aisladas, MSF amplió el alcance de sus clínicas móviles de cuatro a diez aldeas en las colinas del sur de Hebrón y comenzó a apoyar al Ministerio de Salud con vacunaciones en aldeas remotas. Debido a los bloqueos de carreteras, MSF solo puede llegar a algunas aldeas en vehículos 4x4 a través de olivares.

Los voluntarios médicos del campo de refugiados de Al Aroub compartieron con MSF que las fuerzas israelíes detienen las ambulancias durante una o dos horas en el puesto de control o las obligan a tomar carreteras alternativas. Esto retrasa gravemente el tiempo que tarda la ambulancia en llegar a los pacientes heridos y, posteriormente, retrasa la llegada de los pacientes al hospital. En el caso de emergencias médicas, esto ha costado la vida a los pacientes.

Las restricciones de movimiento, las dificultades económicas que afectan a la capacidad de comprar medicamentos y la cancelación del seguro médico, el cierre de las clínicas del Ministerio de Salud debido a las restricciones impuestas por las fuerzas israelíes y la rotura de medicamentos en las farmacias afectan negativamente al acceso de los palestinos a la atención sanitaria. Los equipos de la clínica móvil de MSF son testigos de cómo los pacientes con enfermedades crónicas se enfrentan a un aumento de las barreras para acceder a sus medicamentos y, en consecuencia, no tienen más opción que utilizar mecanismos de afrontamiento negativos, como espaciar la medicación y cambiar de medicación.

Todas las clínicas de salud del Ministerio de Salud dentro de H2 estuvieron cerradas durante dos meses después del 7 de octubre. Después de eso, solo una clínica del Ministerio de Salud pudo abrir, ya que la mayoría de los proveedores de atención médica del Ministerio de Salud no tenían permiso para cruzar el puesto de control hacia H2. Los servicios de emergencia, incluidas las ambulancias de la Sociedad de la Medialuna Roja Palestina (MLRP), han experimentado demoras sustanciales, con tiempos de espera promedio de entre 60 y 90 minutos en los puestos de control.⁷⁶ MSF había estado operando una clínica móvil en el barrio de Jaber en H2, pero cuando MSF intentó abrir esta clínica después del 7 de octubre, los pacientes de MSF enfrentaron acoso, detención y violencia física que les causó lesiones en su camino a la clínica. MSF decidió cerrar la clínica porque ponía en peligro a los pacientes que intentaban llegar a ese centro de salud. Como alternativa, MSF abrió una clínica móvil cerca del barrio de Jaber fuera del puesto de control. En teoría, los pacientes que tuvieran un documento que indicara que eran pacientes de MSF podrían cruzar el puesto de control fuera de las horas de toque de queda, pero solo durante un período de tiempo definido. En la práctica, la mayoría de los pacientes no pudieron comunicarse con nosotros.

El 14 de noviembre, MSF abrió una clínica móvil en Tel Rumeida Vecino en H2. Sin embargo, los pacientes de Jaber no pudieron llegar a esta clínica. Solo unos pocos pacientes jóvenes llegaron a la clínica utilizando rutas alternativas y callejones, saltando muros, vallas o techos, todo para evitar las calles principales donde son más vulnerables a la violencia de las fuerzas israelíes o los colonos. En la clínica expresaron miedo y ansiedad, algunos pacientes llegaron temblando y sudando. Como el Ministerio de Salud palestino todavía tiene prohibido brindar atención médica en Tel Rumeida a partir de abril de

⁷⁶ Véase: Humanitarian Situation Update #213 | West Bank [EN/AR/HE] | OCHA (unocha.org).

2024, MSF brinda apoyo trayendo a H2 a un farmacéutico del Ministerio de Salud que proporciona medicamentos a pacientes con enfermedades crónicas semanalmente.

Durante más de cinco meses, a principios de diciembre, las autoridades israelíes impidieron a MSF operar una clínica móvil regular en Jaber en H2 alegando “temores de seguridad”. El 15 de mayo de 2024, las autoridades israelíes permitieron a MSF brindar atención médica nuevamente en Jaber. En H2, los pacientes con enfermedades crónicas informan que no pueden acceder a sus medicamentos

Residente y madre de familia de las Colinas Sur de Hebrón: “Hace un mes, el hijo de mis vecinos [de 7 años] se rompió el brazo. Su padre, su tío [de 20 años] y su hermano [de 15 años] fueron en coche a llevarlo a un hospital. Los colonos los detuvieron en la carretera. Pusieron obstáculos en el camino para que no pudieran continuar y retuvieron al hermano y al tío como rehenes. Los colonos amenazaron: ‘Si hacen algo malo o si no regresan lo suficientemente rápido, los mataremos’. Tuvieron que dar la vuelta por el camino de tierra y retuvieron al tío y al hermano todo este tiempo. Les apuntaron con armas, los esposaron, los golpearon y dijeron: ‘Si se mueven, los mataremos’”.

Trabajadora de MSF y residente de H2: “Actualmente no hay clínicas en funcionamiento dentro de la zona cerrada, e incluso si las hubiera, los residentes viven con el miedo de perder la vida por la medicina. Aquí no puedes enfermarte, no está permitido”.

Ataques a la atención sanitaria

Hasta el 7 de mayo de 2024, la OMS informó de 447 ataques a la atención sanitaria en Cisjordania desde el 7 de octubre de 2023, un aumento significativo.⁷⁷ El Ministerio de Salud solicitó el apoyo de MSF para proporcionar atención sanitaria en Susiya y Shi’b al Butum, comunidades de la colina del sur de Hebrón que corren un riesgo inminente de

⁷⁷ Véase: oPt Emergency Situation Update 30 (7 Oct 2023 - 8 May 2024 at 16:00) - occupied Palestinian territory | ReliefWeb

desplazamiento forzado. El Ministerio de Salud no había podido llegar a estas aldeas desde el 7 de octubre y las aldeas estaban completamente aisladas porque los colonos con uniforme militar bloqueaban las entradas de la comunidad (incluido el acceso de los camiones cisterna). El 20 de noviembre, el equipo de la clínica móvil de MSF fue detenido, acosado e intimidado por un grupo de hombres con uniforme militar, y no pudo llegar a las aldeas. A finales de noviembre, tras una intervención de la Oficina de Coordinación y Enlace del Distrito (DCL) de Israel y la administración civil, MSF pudo llegar a las aldeas.

Los voluntarios comunitarios del campo de refugiados de Al Fawwar, que recibieron soporte vital básico y formación en primeros auxilios por parte de MSF, expresaron su extrema necesidad de equipo de protección (es decir, chalecos antibalas y cascos) al denunciar que las fuerzas israelíes les dispararon mientras intentaban prestar primeros auxilios que les salvarían la vida, lo que ilustra su precaria realidad. En el campo de refugiados de Al Aroub, MSF impartió varias formaciones médicas, entre ellas sobre el manejo de las vías respiratorias y las técnicas de intubación, lesiones en el pecho y hemorragias masivas, y lesiones en la cabeza y la columna vertebral a los voluntarios médicos del centro de ambulancias de Al Aroub. Los voluntarios compartieron con MSF sus diversas experiencias de haber recibido disparos mientras conducían la ambulancia, antes y después del 7 de octubre de 2023, con y sin pacientes. Mostraron a MSF los agujeros de bala en el interior y el exterior de la ambulancia. MSF vio la marca en el asiento plegado de la ambulancia que había impedido que una bala alcanzara a la enfermera después de penetrar en la ambulancia. Los voluntarios médicos dijeron a MSF que, dado que las fuerzas israelíes dañan el equipo médico dentro de la ambulancia tanto disparando a la ambulancia como entrando y rompiendo objetos deliberadamente, el personal de la ambulancia guarda todo lo que es caro (por ejemplo, respirador, desfibrilador, aspirador) en el centro médico en lugar de en la ambulancia.

IV. La guerra sin cuartel de Israel contra Gaza debe terminar y sus aliados deben dejar de permitirla⁷⁸

Durante un año, Israel, Hamás y sus respectivos aliados han fracasado catastróficamente en su intento de llegar a un acuerdo sobre un alto el fuego duradero en Gaza, mientras aumenta ahora el riesgo de un conflicto regional en toda regla. Israel debe poner fin de inmediato a la matanza indiscriminada de civiles en Gaza y facilitar urgentemente la entrega de ayuda para aliviar el sufrimiento dentro de la Franja, incluyendo la reapertura de pasos fronterizos vitales, en cumplimiento de las medidas solicitadas por la Corte Internacional de Justicia.

El personal médico de Médicos Sin Fronteras (MSF) atiende a diario a pacientes con heridas causadas por bombardeos masivos. Hay personas con quemaduras extensas, huesos aplastados y que han sufrido desmembramientos. Desde el inicio de la guerra, los equipos de MSF han tratado a más de 27.500 pacientes por heridas relacionadas con la violencia, y más del 80% de las heridas están relacionadas con bombardeos.

“Los bombardeos israelíes sobre zonas densamente pobladas han causado repetidamente heridos a gran escala. Nuestros equipos se han visto obligados a realizar intervenciones quirúrgicas sin anestesia, a presenciar la muerte de niños en las plantas de los hospitales por falta de recursos, e incluso a tratar a sus propios colegas y familiares”, afirma la Dra. Amber Alayyan, responsable del programa médico de MSF. “Mientras tanto, el sistema sanitario de Gaza ha sido sistemáticamente desmantelado por las fuerzas israelíes”.

Los equipos de MSF ya estaban tratando los efectos de los 17 años de bloqueo y ataques recurrentes de Israel contra la población de Gaza, incluyendo el tratamiento de pacientes con lesiones de larga duración,

⁷⁸ Comunicado emitido por Médicos Sin Fronteras el 2 de octubre en vísperas del cumplimiento de un año de la escalación del conflicto en Gaza y Territorios Palestinos Ocupados.

problemas de salud mental y quemaduras graves, infligidas antes del 7 de octubre. Sin embargo, desde esa fecha, mientras las necesidades se han disparado como consecuencia del azote israelí a la Franja, el acceso a la asistencia sanitaria se ha reducido drásticamente.

En la actualidad, solo 17 de los 36 hospitales funcionan parcialmente.⁷⁹ Las partes enfrentadas han llevado a cabo hostilidades cerca de instalaciones médicas, poniendo en peligro a pacientes, cuidadores y personal médico. También han muerto seis colegas de MSF. Desde octubre de 2023, el personal y los pacientes de MSF han tenido que abandonar 14 estructuras sanitarias diferentes, debido a graves incidentes y a los combates en curso. Cada vez que se evacua un centro médico, miles de personas pierden el acceso a atención médica vital. Esto tendrá consecuencias en la salud de la población, no solo en lo inmediato, sino en las semanas y meses venideros.

La falta de acceso a la asistencia sanitaria se ve agravada por la escasez de suministros humanitarios en Gaza. Las autoridades israelíes han impuesto sistemáticamente criterios poco claros e impredecibles para autorizar la entrada de suministros. Una vez que los suministros entran en la Franja de Gaza, a menudo no llegan a su destino, debido a la ausencia de carreteras seguras y accesibles, los continuos combates y el saqueo de alimentos y artículos de primera necesidad.

A medida que ha disminuido la disponibilidad de atención médica, también lo han hecho las opciones de las personas que buscan en Gaza la asistencia sanitaria que necesitan desesperadamente. Las repetidas órdenes de evacuación han desplazado al 90% de la población a las denominadas zonas seguras, que Israel ha bombardeado una y otra vez. Ahora se insta a la población a permanecer en una pequeña zona de 41 kilómetros cuadrados⁸⁰, con escasos refugios, alimentos y agua. El hacinamiento aumenta el riesgo de enfermedades. De los dos

⁷⁹ Véase: Humanitarian Situation Update #221 | Franja de Gaza | Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas - Territorio Palestino Ocupado (ochaopt.org).

⁸⁰ Véase: <https://www.ochaopt.org/content/humanitarian-situation-update-209-gaza-strip>

millones de habitantes de la Franja de Gaza, al menos 12,000 personas necesitan desesperadamente una evacuación médica⁸¹. Debe facilitarse inmediatamente la evacuación médica de quienes lo necesiten, así como el derecho de los palestinos que simplemente buscan seguridad para ellos y sus familias a abandonar la Franja, sin perjuicio de su derecho al retorno.

Aunque los últimos 12 meses han estado marcados por acciones destructivas, también se han definido por una vergonzosa inacción. “Durante un año, los aliados de Israel han seguido prestando su apoyo militar a Israel, mientras los niños son asesinados en masa, los tanques disparan contra refugios considerados fuera del conflicto y los aviones de combate bombardean las denominadas zonas humanitarias”, afirma Chris Lockyear, secretario general de MSF. “Esto ha ido acompañado de una narrativa pública constante que deshumaniza a la población de Gaza y no distingue entre objetivos militares y vidas civiles. La única forma de detener la matanza es con un alto el fuego inmediato y duradero”.

Una y otra vez, las lealtades políticas se han antepuesto a la vida humana. Aunque los aliados de Israel hablan públicamente de la importancia de un alto el fuego y de la necesidad de facilitar la ayuda humanitaria a Gaza, siguen suministrando armas a Israel. Estados Unidos, en particular, aunque recientemente ha hecho llamamientos al alto el fuego, ha trabajado con frecuencia para complicar, bloquear y socavar los esfuerzos de alto el fuego a través de su papel en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Mientras tanto, la guerra de Gaza aviva las tensiones regionales, que están alcanzando cuotas desastrosas. Los ataques israelíes se han recrudecido en Cisjordania, y ahora en el Líbano, con consecuencias ya devastadoras para la población civil.

⁸¹ Véase: Microsoft Power BI.

Las peticiones de MSF:

- Debe aplicarse inmediatamente un alto el fuego duradero.
- La matanza masiva de civiles debe cesar inmediatamente.
- La destrucción del sistema sanitario y de las infraestructuras civiles debe detenerse.
- El bloqueo de Gaza debe terminar.
- Israel debe abrir las fronteras terrestres vitales, incluido el paso fronterizo de Rafah, para garantizar que la ayuda humanitaria y médica masiva pueda llegar urgentemente a quienes la necesitan.
- Israel debe garantizar la evacuación médica de quienes necesitan atención médica especializada, incluidos sus cuidadores, y permitir que quienes deseen buscar seguridad en el extranjero puedan hacerlo, garantizando al mismo tiempo a todos un regreso seguro, voluntario y digno a Gaza.
- El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debe tomar medidas para garantizar un alto el fuego como garante de la paz y la seguridad internacionales y poner fin a su complacencia con la destrucción en curso de la Franja de Gaza.
- Cisjordania también se ha visto fuertemente afectada por la guerra. Incluso antes de octubre de 2023, la población de Cisjordania había sufrido repetidos y violentos ataques tanto de colonos como de fuerzas israelíes, convirtiéndose en el periodo más mortífero en años para esta zona. Desde octubre de 2023, las incursiones militares y los ataques de los colonos israelíes se han vuelto más recurrentes y violentos. Las fuerzas israelíes realizan incursiones periódicas en zonas palestinas de todo el territorio y han aumentado los puestos de control y las restric-

ciones de circulación en muchas zonas de Cisjordania. Hasta el 25 de septiembre, 693 palestinos habían muerto en Cisjordania, según el Ministerio de Sanidad. El acceso de la población a la atención sanitaria se ha vuelto más difícil, y la OMS ha registrado más de 527 ataques contra la asistencia sanitaria.⁸²

⁸² Véase: <https://www.ochaopt.org/content/humanitarian-situation-update-222-west-bank>



ALTO AL GENOCIDIO

PALESTINA
★ LIBRE ★

CONTRA LA OCUPACIÓN
Y EL IMPERIALISMO



Breves apuntes sobre la destrucción del patrimonio cultural de Gaza

ALEJANDRA GÓMEZ COLORADO⁸³

Resumen

El presente artículo aborda la destrucción del patrimonio cultural en Gaza como una dimensión crucial y poco visibilizada en el marco del genocidio, que amenaza la memoria histórica y la identidad del pueblo palestino. Se denuncia el *culturicidio* que implica la devastación de bienes culturales milenarios, negando el derecho a la cultura, la expresión y la memoria no solo de Gaza, sino también de su legado compartido con el Creciente Fértil y la cultura árabe. Utilizando los principios de la UNESCO y la Convención de la Haya, se documenta el bombardeo de monumentos, iglesias, hospitales y universidades, incluso cuando servían como refugios humanitarios, subrayando la urgencia de proteger este patrimonio en peligro.

Palabras clave: Culturicidio, patrimonio cultural, Gaza, UNESCO, crisis derechos humanos

⁸³ Antropóloga social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia; cursó la maestría en estudios de Medio Oriente en El Colegio de México. Trabajó como responsable de la Sala del Mundo Árabe en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo (MNCM). Fue directora del Museo Regional de Guerrero, editora de la *Gaceta de Museos*, entre curadora de las exposiciones: “Persia: fragmentos del paraíso”, “La poesía como experiencia cotidiana en Irán” y de la Sala de Mesopotamia del MNCM. Entre 2008 y 2011 colaboró con el Centro Cultural de España como coordinadora para México del proyecto de “de rasgos árabes...”. En 2013 trabajó la colección de trajes árabes de la Fundación Widad Kamel Kawar en Amán, Jordania. Ha dictado conferencias en México y Medio Oriente y escrito diversos artículos en revistas académicas y de divulgación; fue miembro del Comité Editorial de la *Gaceta de Museos* entre 2004 y 2016 y ha impartido diversos cursos sobre curaduría en varias partes de la República. Actualmente se desempeña como directora del Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

Abstract

This article addresses the destruction of cultural heritage in Gaza as a crucial and under-recognised dimension of genocide, threatening the historical memory and identity of the Palestinian people. It denounces the ‘culturicide’ that involves the devastation of millennia-old cultural property, denying the right to culture, expression and memory not only of Gaza, but also of its shared heritage with the Fertile Crescent and Arab culture. Using the principles of UNESCO and the Hague Convention, it documents the bombardment of monuments, churches, hospitals and universities, even when they served as humanitarian shelters, underlining the urgency of protecting this endangered heritage.

Keywords: culturicide, cultural heritage, Gaza, UNESCO, human rights crisis

La tragedia humanitaria que se vive en Gaza a raíz del genocidio que estamos presenciando ha concentrado la atención en las víctimas y en la destrucción de hospitales y escuelas, como es natural. Sin embargo, sumado a todo este dolor, es importante hacer notar que los bienes culturales de Gaza están siendo destruidos.

Para abordar el tema del patrimonio cultural gazatí, brindaremos un poco de contexto que nos ayude a comprender la profundidad histórica de Palestina.

Gaza se encuentra al norte de la península del Sinaí, en lo que se conoce como el Levante del mar Mediterráneo, que se alza desde el desierto árabe al sur, hasta los montes Tauro en el norte, se trata de un gran arco que se conoce también como el “creciente fértil”. Esta región tiene 9000 años de historia documentada y es el origen de la agricultura, la domesticación de animales y la sedentarización. La

ciudad de Jericó, que se encuentra actualmente en Cisjordania, ha sido identificada como uno de los centros agrícolas más antiguos del mundo. Hacia el 5500 a. C, esta región, vinculada al complejo sirio mesopotámico, dio a la humanidad canales de riego, lugares de culto; vio nacer el comercio a larga distancia y el origen de grandes imperios. Estamos hablando, nada más y nada menos, que del origen de la vida urbana expresada en valores religiosos, políticos y sociales que perduran hasta el día de hoy.

Es así como Gaza fue desde siempre un lugar de tránsito y cruce de culturas. Ubicado en el extremo de un desierto y contando con un puerto, tierra fértil y suficientes manantiales de agua fresca para albergar huertos, cultivos y cereales, fue desde las épocas cananeas y egipcias un centro de comercio. En la época otomana, Gaza fue conocida por su cerámica, sus capas de pelo de camello y sus alfombras. Los pobladores de las regiones vecinas adquirían en Gaza textiles y joyería y era un punto de encuentro entre grupos beduinos y sedentarios. Desde la ciudad de Gaza, las caravanas partían en varias direcciones, los peregrinos palestinos se congregaban en Gaza en su camino hacia La Meca. La ciudad estaba rodeada por una infinidad de pueblos y aldeas que constituían una red cultural y comercial.

Tras la ocupación israelí en 1948, gran cantidad de palestinos fueron deportados hacia la franja de Gaza, se asentaron en campos de refugiados junto con la población que ya estaba establecida. Posteriormente, con el control de las fronteras, las relaciones de intercambio regional que vinculaban a Gaza con todo el Medio Oriente se destruyeron, y desde allí su tradición cultural ha sido mermada (Kawar, 2011, 343-348).

Pasemos ahora al campo del patrimonio cultural y su legislación. En 1972, la UNESCO convocó en París a una convención sobre la protección del patrimonio cultural y natural que estableció la regulación internacional de tránsito de obras de arte, monumentos arqueológicos y las normas para su protección.

La Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural establece que el deterioro o la desaparición de un bien del patrimonio cultural y natural constituye un empobrecimiento nefasto del patrimonio de todos los pueblos del mundo. En su artículo I establece que:

Los monumentos son obras arquitectónicas, de escultura o de pintura, monumentales, elementos o esculturas de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia del arte o de la ciencia.

Los conjuntos son grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional.

Los lugares son obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

La Convención fue suscrita por Israel en 1999 y por Palestina en 2011 y ha sido ratificada por 191 países. Además de establecer los monumentos, conjuntos y lugares que son sujetos de protección, indica claramente en el artículo 6 que:

Cada uno de los Estados Parte en la presente Convención se obliga a no tomar deliberadamente ninguna medida que pueda causar daño, directa o indirectamente, al patrimonio cultural y natural de que tratan los artículos 1 y 2 situado en el territorio de otros Estados Parte en esta Convención (UNESCO, 1972).

Lo establecido en la Convención de París define los espacios que deben cuidarse como parte del patrimonio cultural de las naciones. Sumado a ello, la comunidad internacional cuenta con otro tratado internacional muy importante, la Convención de la Haya para la Protección de Bienes Culturales en caso de conflicto armado. Esta convención se dio en 1954 tras la destrucción masiva del patrimonio cultural en la Segun-

da Guerra Mundial. La convención de la Haya abarca también monumentos arquitectónicos, artísticos, históricos, sitios arqueológicos, e incluye como sujetos de protección obras de arte, manuscritos, libros y otros objetos de interés artístico, histórico, arqueológico y también colecciones científicas.

Los Estados miembros de la Convención de La Haya se han comprometido a paliar las consecuencias de los conflictos armados sobre patrimonio cultural y adoptar medidas preventivas para dicha protección, no solo en tiempo de guerra, sino en tiempo de paz. Los países miembros están obligados también a salvaguardar y respetar los bienes culturales durante un conflicto armado, e instituir mecanismos para la protección de estos bienes, marcar los edificios y los monumentos importantes y a crear unidades especiales dentro de las fuerzas armadas para la protección y resguardo del patrimonio cultural. La Convención de la Haya fue aprobada junto con un protocolo que prohíbe la exportación de bienes culturales de un territorio ocupado y exige el retorno de este tipo de bienes al Estado del que fueron sustraídos. Israel ratificó esta convención en 1957, y entró en vigor en 1958. Sin embargo, como vamos a ver ahora, ninguno de estos procedimientos se está cumpliendo (UNESCO, 1954).

Sumado al genocidio, tenemos que hablar de un *culturicidio*. Según reportes de periodistas en Gaza, hasta el 1 de enero de 2024, Israel había destruido 198 sitios patrimoniales, para febrero del 2024, según el Ministerio de Cultura palestino, los bombardeos israelíes sobre la Franja habían destruido 207 edificios de importancia cultural o histórica, 144 de ellos en el casco antiguo de la Ciudad de Gaza y 25 en lugares religiosos.

Para dimensionar la profundidad de este desastre mencionaremos algunos de los recintos históricos destruidos, las referencias que ofrecemos han sido tomadas de la prensa (Estrin, 2024).

El palacio Qasr al-Bahsa, del siglo XIII, albergaba al Museo del Palacio del Pashá. Este inmueble, junto con su museo, fueron renovados en 2023 con apoyo de la Agencia Turca de Cooperación y Coordinación, TIKA. El museo albergaba piezas de la época cananea, griega, romana e islámica, y contaba con 35,000 visitantes locales por año. Como saben, Gaza es un territorio al que muy difícilmente pueden acceder los extranjeros o los turistas. Como sabemos también, la renovación de un museo no es nada sencilla, implica contar con un grupo de especialistas para elaborar guiones, incorporación de acervos, restauración, gasto en museografía, en iluminación, en gráficos, etc. Imaginemos lo difícil que fue construir este museo en un contexto como el de Gaza. Es realmente muy doloroso que haya sido bombardeado y saqueado (TIKA, 2023).

La gran mezquita de Gaza o Mezquita Omari, se trata de un edificio que, como muchos en el Levante, ha tenido varios usos. Fue un templo desde tiempos filisteos en el siglo V, posteriormente fue una iglesia bizantina y una mezquita desde la época islámica, que además de su valor arquitectónico e histórico, resguardaba una colección importante de manuscritos. Este edificio fue bombardeado en el último asedio a Gaza.

Los baños samaritanos, ocupados también desde la época preislámica, fueron restaurados en el año 1320. Todavía no se fundaba Tenochtitlan, cuando estos baños estaban siendo restaurados. También fueron bombardeados, y algo que hay que decir sobre estos sitios patrimoniales es que tienen un uso cultural. No son museos, son espacios en los que la gente se reúne y comparte, son espacios de socialización y también se han perdido (Estrin, 2024).

La iglesia de San Porfirio, la población de Gaza es de diferentes cultos, existen musulmanes y un importante número de cristianos. La iglesia San Porfirio fue fundada en el siglo V y reconstruida en el siglo XII, es una de las iglesias en uso más antiguas del mundo y también la hemos perdido a causa de los bombardeos (Fundación Tierra Santa, 2023).

Es muy importante mencionar que tanto las iglesias como las mezquitas son lugares en donde la gente se refugia cuando les destruyen la casa. En este caso no solo se destruyó una iglesia, también un refugio.

El museo cultural de Qarara es un museo que una familia gazatí habilitó con muchísimos esfuerzos en 2016. Nahla Abu Lahia estudió arqueología en la universidad de Gaza y logró consolidar un museo comunitario al que la gente llevaba sus artefactos, las piezas que encontraba en los campos de cultivo. El museo albergaba 3,000 piezas de cerámica cananea, monedas romanas, mosaicos bizantinos, espadas de los cruzados, herramientas agrícolas del siglo XIX, trajes tradicionales y joyería palestina de antes de la Nakba. La Nakba es la gran tragedia Palestina de 1948, cuando alrededor de 750,000 palestinos fueron expulsados de sus poblados, muchos de ellos fueron deportados a Gaza. El museo fue bombardeado en octubre de 2024, no se sabe el paradero de las colecciones. Normalmente, cuando esto sucede, como lo vimos en Irak, las colecciones son sujeto de tráfico ilegal, que no nos sorprenda que las encontremos próximamente en museos israelíes, museos de Estados Unidos o en bodegas de Suiza, porque también los bienes culturales se convierten en botín de guerra (Karajeh, 2023).

El museo de Qarara ganó el premio de Sharjah de la UNESCO en 2022, se trata de un premio de cultura árabe muy difícil de lograr. El esfuerzo que esta familia hizo para tener un museo local es mucho. Como es bien sabido, los museos comunitarios generan y refuerzan la identidad, se nutren de la buena voluntad de la gente que busca resguardar sus bienes culturales de forma colectiva como parte de su memoria de su historia. Es realmente lamentable que este museo también haya sido destruido (ICROM, 2022).

Un ejemplo de los objetos que llegaron a este museo es el de la cabecita cananea de la diosa Anat que fue encontrada en 2022 por Nidal Abu el Eid, un campesino de Gaza. La noticia se publicó en 2022, en *The New Arab*. En su momento, Yamal Abdurrida, el encargado del

Ministerio de Turismo y Antigüedades de Hamás, explicó que la diosa cananea tiene una serpiente como corona y símbolo de poder de los dioses. Anat fue la Diosa del amor, la belleza y la guerra en la mitología palestina. Abdurrida explicaba que la presencia de esta escultura evidencia que la tierra de Palestina, y Gaza en particular, ha visto pasar muchas civilizaciones como los cananeos, romanos, bizantinos y musulmanes, lo que invalida el tema del ocupante que dice que Palestina es “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” (Ibrahim, 2022).

Cuando se encontró a la diosa Anat, un chico palestino escribía en Facebook: “Durante miles de años, los faraones, los persas, los griegos, los romanos, los bizantinos, los árabes, los fatimíes, los mamelucos y los cruzados, pasaron por aquí, pero ninguno destruyó a la diosa de Gaza. Triste y con lágrimas, Anat se mantiene junto a su pueblo esperando paz y justicia”. El artista palestino Suliman Mansour recuperó esta frase y la publicó en su Instagram en enero del 2024 tratando de enfatizar y demostrar, una vez más, la larga ocupación humana y la riqueza del patrimonio cultural de Gaza (Sliman Mansour, 2024).

También en 2024, la UNESCO actualizó su listado de patrimonio cultural en riesgo, incluyendo las ruinas del Monasterio de San Hilarión/Tell Umm Amer, ubicadas en el Municipio de Nuseirat, ocho kilómetros al sur de la ciudad de Gaza. Fue uno de los primeros sitios monásticos en el Medio Oriente, data del siglo IV, su ubicación estratégica, en la encrucijada de importantes rutas de comunicación entre Asia y África, facilitó su papel como centro de intercambio religioso, cultural y económico (UNESCO, 2024).

Además de las atrocidades que se comenten en Gaza, Israel también lanza ataques y hace incursiones militares en Cisjordania por lo que, también en 2004, la lista de lugares en riesgo que son patrimonio de la humanidad incluyó el Paisaje cultural de los olivos y viñedos del sur de Jerusalén, un sistema de terrazas en donde se

cultivan también hortalizas junto con árboles plantados desde hace milenios y que se alimentan de fuentes subterráneas con un sofisticado sistema de riego. Como ha sido ampliamente documentado, Israel se ha encargado de arrancar de cuajo cientos de olivos, mostrando un claro desdén por el cuidado de la tierra, sus frutos y la tradición milenaria del cultivo. Esto, sin duda, busca una desarticulación de la cultura y la identidad palestina, en donde las cosechas de olivas y uvas son parte fundamental de la economía y del ciclo de vida. Los frutos de la tierra y las flores se bordan en los trajes tradicionales como elementos identitarios por excelencia (UNESCO, 2014).

Como el genocidio en curso no comenzó el 7 de octubre de 2023, desde 2017 se incorporó a la lista de patrimonio en riesgo la ciudad antigua de Hebrón/Al Khalil, que alberga la tumba de los Patriarcas en un santuario construido en el siglo I y que recibía peregrinos de las tres grandes religiones monoteístas. La ciudad destaca también por un peculiar sistema de construcción en piedra que data de la época mameluca del siglo XIII. Actualmente Hebrón está dividida por un muro físico, el llamado Muro del apartheid (UNESCO, 2017).

La antigua ciudad de Jerusalén y sus murallas está en riesgo desde 1982. Desde entonces, los 220 monumentos históricos que alberga esta ciudad, por demás importantes para las religiones monoteístas, se ven asediados por los constantes enfrentamientos derivados de la ocupación israelí de Palestina (UNESCO, 1982).

Como ustedes saben, la Franja de Gaza es un territorio pequeño de apenas 365 m² con una población de más de dos millones de habitantes, un territorio con un fuerte hacinamiento descrito, ya desde hace muchos años, como la cárcel a cielo abierto más grande del mundo. En este contexto, resguardar e investigar el patrimonio histórico y cultural es un gran reto. Levantar y sostener museos ha sido un trabajo muy difícil para los gazatíes en el que se ha puesto todo el empeño posible. El pueblo palestino sabe que resguardar el patrimonio es la salvaguarda de la memoria.

Como apunte final reflexionemos un poco: ¿Qué sería de México sin Monte Albán, sin Teotihuacán, sin Uxmal, sin las zonas arqueológicas que nos dan perspectiva de pasado, vínculos al territorio, que nos identifican como herederos de diversas culturas? ¿Qué sería de nuestro país sin la red de museos que resguarda la evidencia material de estas culturas? Imaginemos por un momento que desaparece. Esto es lo que está pasando en Palestina desde 1948, la destrucción sistemática de esa memoria histórica. Es por ello que las personas que trabajamos en el ámbito patrimonial debemos alzar la voz y denunciar el *culturicidio* que acompaña el genocidio en Gaza.

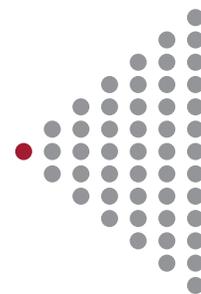
Referencias

- ESTRIN, D. (2024, 4 de febrero). A requiem for Gaza's iconic sites, destroyed in the war. npr. <https://www.npr.org/2024/02/04/1226295081/gaza-iconic-sites-destroyed-in-war>
- FUNDACIÓN TIERRA SANTA (2023, 8 de noviembre). *San Porfirio: los cristianos muertos en Gaza, junto a la tumba de un gran obispo*. Fundación Tierra Santa. <https://fundaciontierrasanta.es/san-porfirio-cristianos-muertos-gaza-tumba-obispo-santo>
- IBRAHIM, S. (2022, 27 de abril). *4,500-year-old rare Canaanite goddess statue of 'Anat' unearthed in Gaza*. The New Arab. <https://www.newarab.com/news/4500-year-old-canaanite-goddess-statue-unearthed-gaza>
- ICROM. (2022, 11 de junio). *2021-2022 ICCROM-Sharjah Award winners*. <https://www.iccrom.org/news/2021-2022-iccrom-sharjah-award-winners>
- KARAJEH, N. (2023, 27 de julio). *Najla Abu Lahia starts cultural museum in Gaza by collecting more than 3,000 artifacts*. Jinaagency. <https://jinhaagency.com/en/art-and-culture/najla-abu-lahia-starts-cultural-museum-in-gaza-by-collecting-more-than-3-000-artifacts-33606>
- KAWAR, W. (2011). *Threads of Identity Preserving Palestinian Costume and Heritage*. 1a (ed.) Nicosia, Cyprus. Rimal Publications.
- MATSON, G. (1898-1946). *Photograph Collection*, Library of the Congress, USA. <https://www.loc.gov/collections/g-eric-and-edith-matson-photographs/about-this-collection/>
- SLIMAN Mansour [@sliman.mansour]. (12 de enero 2024). *The Tear of the Goddess from the Gaza Strip The sorrowful goddess of Palestine or otherwise, the "goddess with the tear"*. [Texto]. Instagram. https://www.instagram.com/sliman.mansour/p/C2AN-doZt6SO/?img_index=1

- TIKA. (2023, 3 de octubre). *TIKA Equipped the historical Ali Pasha's Palace Museum in Palestine*. TIKA. <https://docs.google.com/document/d/1CytEyzayoMIdIX5ft5EIMUcSjsoUMZR/edit#heading=h.4o76ddu4x1xe>
- UNESCO. (1954). *Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado y Reglamento para la aplicación de la Convención*. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/convention-protection-cultural-property-event-armed-conflict-regulations-execution-convention>
- UNESCO. (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- UNESCO. (1982). *Old City of Jerusalem and its Walls*. UNESCO. <https://whc.unesco.org/en/list/148>
- UNESCO. (2014). *Palestine: Land of Olives and Vines-Cultural Landscape of Southern Jerusalem, Battir*. UNESCO. <https://whc.unesco.org/en/list/1492>
- UNESCO. (2017). *Hebron/Al-Khalil Old Town*. UNESCO. <https://whc.unesco.org/en/list/1565>
- UNESCO. (2024). *Saint Hilarion Monastery/ Tell Umm Amer*. UNESCO. <https://whc.unesco.org/en/list/1749>
- VATICAN News. (2023, 20 de octubre). *Patriarcado greco-ortodoxo en Gaza: El ataque sobre Iglesia es un crimen de guerra*. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2023-10/gaza-iglesia-ortodoxa-griega-ataque-crimen-guerra.html>







Segunda parte

Un giro reflexivo: la urgencia de repensar los términos de la humanidad en medio del genocidio

• **El doble filo de la deshumanización del otro**

SILVANA RABINOVICH⁸⁴

Resumen

El presente artículo explora el malestar moral de quienes, criados bajo la influencia del judaísmo, se distancian del sionismo al considerar que ambos no representan el mismo proyecto. La reflexión identifica el origen del proyecto colonial sionista en Europa y denuncia cómo la educación nacionalista israelí ha desfigurado la imagen del palestino, manipulando la memoria del Holocausto para generar conmoción interna. Todo genocidio comienza con la invisibilización de actos de crueldad, que se normalizan hasta alcanzar expresiones extremas, para ejemplificar la complejidad de la dimensión ética se toma como ejemplo el caso de un militar que, tras presenciar los efectos de la ocupación durante la segunda intifada, declara su objeción de conciencia,

⁸⁴ Investigadora titular C del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, México, SNII, nivel 3. Es doctora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; maestra en Filosofía por la Universidad Hebrea de Jerusalén, y licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Su eje de investigación es la interpretación de la heteronomía en tanto "justicia del otro" (distinta del altruismo, pues este remite a un reclamo de la misma justicia para el otro). Autora de los libros: *La Biblia y el dron* y *Trazos para una teología política descolonial*, entre otras publicaciones.

pero tras el 7 de octubre de 2023, se reintegra al ejército israelí dando cuenta de un vuelco moral sobre el que gira la reflexión del texto.

Palabras clave: teología política; judaísmo, crueldad, ética, genocidio palestino, Holocausto; deshumanización

Abstract

This article explores the moral discontent of those who, raised under the influence of Judaism, distance themselves from Zionism, believing that the two do not represent the same project. The reflection identifies the origin of the Zionist colonial project in Europe and denounces how Israeli nationalist education has disfigured the image of the Palestinian, manipulating the memory of the Holocaust to generate internal commotion. All genocide begins with the invisibility of acts of cruelty, which are normalised until they reach extreme expressions. To exemplify the complexity of the ethical dimension, the case of a soldier who, after witnessing the effects of the occupation during the second intifada, declares his conscientious objection, but after 7 October 2023, he rejoins the Israeli army, demonstrating a moral twist on which the text's reflection revolves, is taken as an example.

Keywords: political theology; Judaism; cruelty; ethics; Palestinian genocide; Holocaust, dehumanization

Desde el 7 de octubre de 2023 una y otra vez vuelve a mi mente una figura: la deshumanización del otro es un arma de doble filo que no tiene empuñadura. Quien deshumaniza *se* deshumaniza: puede tratar de borrar la *imagen y semejanza* del rostro del otro, pero lo único que logra es perder el reflejo en el propio.

A continuación, elaboraré algunas reflexiones que provienen de un malestar moral transgeneracional. Escribo como judía, formada en las letras cuadradas que expresan los milenarios y recurrentes reclamos de justicia de los profetas bíblicos. Mi lectura se cuele por el bias teológico-político del horror que hoy azota a la humanidad toda en Palestina. Desde hace años, gracias a la guía de grandes maestros de vida,⁸⁵ advierto la perversión colonial de la promesa de justicia social. Se trata de la teología política nacional colonial que el 7 de octubre de 2023 soltó su última, ya entonces raída, amarra apocalíptica.

Un genocidio no irrumpe de forma sorpresiva: es consecuencia de una violencia estructural sostenida por un consenso en la población. Es el resultado de la naturalización gradual de prácticas moralmente inaceptables, un acostumbramiento a situaciones que minan la dignidad humana de un grupo determinado. En el contexto del colonialismo de asentamiento, el objeto de esta violencia estructural suelen ser las poblaciones nativas (precarizadas) de los territorios ocupados.

Palestina, al borde del mar Mediterráneo, vista desde una teleología colonial (que solo ve mapas y “recursos”, pero no la vida), es un enclave intercontinental estratégico. Si los otomanos, hasta 1917 respetaron las formas de organización locales, el acuerdo Sykes-Picot, de 1916, dividió la región desde la perspectiva colonialista de Gran Bretaña y Francia e impuso el modelo –ajeno– del Estado nacional. Se trató de dividir el mapa (y sobre todo la vida comunitaria de la gente) para

⁸⁵ Nombro solo tres, en cuya proximidad me formé, pero son muchos más: el historiador Amnon Raz-Krakotzkin (Nono), la escritora Ronit Chacham y el filósofo Enrique Dussel.

alimentar al monstruo de la acumulación por despojo al que llaman orden económico y sienta sus bases en la meritocracia.

El antisemitismo europeo, otrora odio religioso, en la era de la ilustración se secularizó⁸⁶ creando la estrategia de incluir para excluir. El siglo XVIII ofreció a los judíos la posibilidad de “integrarse” al mundo secularizado, es decir, dejando de verse como judíos por su aspecto exterior. Entonces, aquella vieja intolerancia religiosa, de la mano de la *laicidad* (el derecho de ocultar cualquier signo religioso no cristiano) fue mutando en una aparente inclusión como una nación más, con *derecho* a un territorio... fuera de Europa: justamente en aquel enclave estratégico. Así, en el contexto nacional-colonial, ante las instancias internacionales, se hizo valer a la Biblia hebrea (considerada cristianamente *Antiguo Testamento*) como hijuela en el expediente del juicio de Sucesión “Abraham e hijos”. El detalle olvidado en el proceso tan descuidado de secularización es que la “tierra prometida” al padre común Abraham-Ibrahim (Génesis 15: 18-21) no podría soslayar la ley de la primogenitura (Deuteronomio 21: 15-17) que atribuye al primer nacido (en este caso Ismael) el doble de herencia que el correspondiente a los demás hijos. Semejante desprolijidad argumentativa, característica de la teología política nacional-colonial, tuvo consecuencias humanas que se sostenían en un cálculo demográfico que parte de los miembros del movimiento sionista señalaron como inmoral.⁸⁷ Dicha inmoralidad – que redujo a cifras a los habitantes originarios de la tierra– se fue demostrando y hoy exhibe su rostro genocida. Es preciso preguntarse cómo fue posible que refugiados –víctimas de persecuciones y genocidio– transterraran el mismo sistema que los expulsó y aniquiló.

⁸⁶ La palabra “secularización” es parte del léxico de la cristiandad.

⁸⁷ Cf. Buber, Martin, “¿Mayoría o muchos?” (mayo de 1944) en *Una tierra para dos pueblos*, Sígueme-UNAM, 2009, pp. 155-159. En ese mismo texto, el autor sostiene que la única forma en que los judíos refugiados de Europa podrían integrarse en la región sería “entrar en una federación con los países de la gran Siria”.

La educación nacionalista: pilar de la deshumanización del otro

La *integración* secularizada de los judíos en Europa tenía por horizonte al orientalismo, que en el siglo XIX inventó el par de gemelos ario-semita (este tenía como antecedente el concepto de “semita”, que puede rastrearse hasta el siglo XVIII, por ejemplo, en Herder).⁸⁸

Asumiendo como propia la mirada orientalista,⁸⁹ los judíos europeos emancipados, enrolados en la militancia del movimiento sionista, la proyectaron sobre la población palestina, así como también sobre sus correligionarios que habitaban desde hacía más de un milenio en sociedades musulmanas de Asia y África. El desprecio racista propio del orientalismo embistió a la nostalgia bíblica de Sión (Salmo 137) y emprendió así, desde fines del siglo XIX, con una literalidad sobrecogedora del texto religioso, la emigración de la expulsiva Europa.

Además del modelo soviético de vida en comunidad (un medio de colonización por la izquierda que, desde una peligrosa superioridad moral, en las granjas colectivas *-kibutzim-* con el pretexto de combatir la explotación de los asalariados, daba la espalda a la población local y a la inmigración forzada de los judíos árabes),⁹⁰ las organizaciones guerrilleras judías bajo el mandato británico (en el espectro que va del laborismo a la derecha más extrema) avanzaban por la vía armada en la meta del despojo territorial. La lengua hebrea secularizada, ignorante de la lengua árabe local, era el medio en el cual se producía la colonización. La red educativa fue y sigue siendo uno de los pilares fundamentales para la invención de una “conciencia nacional” en versiones cada vez más extremistas.

⁸⁸ Cf. Olender, Maurice, *Las lenguas del Paraíso*, FCE, Buenos Aires, 2005.

⁸⁹ Cf. Said, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2004.

⁹⁰ Cf. Arendt, Hannah, *Escritos judíos*, Paidós, 2016.

Además de las universidades, el sistema escolar era clave. Nurit Peled-Ehanan lo analiza por etapas en su libro *Palestina en los textos escolares de Israel*.⁹¹ Allí, es posible comprender el borramiento de la población palestina, de sus rasgos humanos. Como es frecuente en el colonialismo de asentamiento, los palestinos en los libros escolares son representados como caricaturas de un orientalismo que los pinta como seres del pasado o como *terroristas* (figuras despiadadas carentes de toda *imagen y semejanza*). Reducido a un *otro-amenaza*, despojado de humanidad, del derecho a la contemporaneidad, el poblador originario actual se vuelve un subhumano que irrumpe desde un pasado perimido, que merece como único destino la desaparición. La educación judía (cuyos textos sagrados enseñan el libre albedrío), en Palestina/Israel se considera presa de un inevitable *destino* militarista que es irradiado a la red de educación judía de todo el mundo. Condenados... a (la ¿libertad? de) matar a la población originaria que no se deja expulsar, imposible de desaparecer.

El último año de la escuela, suele hacerse un viaje a Polonia que tiene por objeto activar la memoria de los campos de exterminio nazi con el fin de reforzar la función redentora del sionismo. Ese viaje estudiantil refrenda el lazo entre Europa y el Estado de Israel. Antes de enrolarse en el servicio militar esta experiencia resignifica el nacionalismo israelí (y poco importa si los ancestros de los alumnos provienen de países europeos o árabes, *todos* los israelíes asumen el antisemitismo europeo como su pasado directo y como justificación irrefutable de la violencia colonial en Palestina, a la que se interpreta como necesidad de *supervivencia*). Con el sionismo, la Europa antisemita no solo expulsó a sus judíos, sino que logró transterrar con ellos su odio al otro, al semita.

⁹¹ Cf. Peled-Elhanan, Nurit, *Palestina en los textos escolares de Israel*, Canaán, Buenos Aires, 2016.

A partir de 1998, la ONG *New Profile*,⁹² desde una crítica valiente y radical, se ha dedicado a documentar el militarismo que penetró por todos los poros de la sociedad israelí la necesidad de detener este rumbo que conduce a suicidarse con el “*enemigo*”. Se trata de un llamado a la desobediencia civil, esto es, a la objeción de conciencia. Por eso, aunque se dirige a toda la sociedad, se enfoca en los escolares. Pero el llamado a la desmilitarización de la sociedad proviene de antes.

Des-obediencia civil... ¿(Des)?-objeción de conciencia: rebelarse contra la deshumanización

En 1982 el filósofo Yeshayahu Leibowitz, hombre religioso ortodoxo, en el contexto de la invasión israelí al Líbano, en un anfiteatro repleto, llamaba al estudiantado de la Universidad Hebrea de Jerusalén a la desobediencia civil. Invocando a Maimónides, el profesor exhortaba a la objeción de conciencia. Ese año se formó un movimiento llamado *Yesh Gvul* (traducible por “hay un límite” en varios sentidos del término: respetar los límites del país sin invadir el Líbano ni tampoco los territorios ocupados en 1967; también, por supuesto, en el sentido del límite moral que lleva a desobedecer órdenes inhumanas y aun como un equivalente al “ya basta”).⁹³ Este movimiento se debilitó con los acuerdos de Oslo (1993): ese “mañana embaucador” al que alude el poeta Mahmud Darwish.⁹⁴ En el año 2000 estalló la segunda Intifada.

⁹² New Profile, *Who said there is no choice?* Disponible en: <https://newprofile.org/en/>

⁹³ El sitio de Yesh-Gvul se puede consultar en: <https://www.yesh-gvul.org.il/english> About Yesh-Gvul.

⁹⁴ Cf. Darwish, Mahmud, “El guion es éste” (trad. Luz Gómez) en Memoria. Revisata de crítica militante, núm. 290, 2024-3, pp. 71-72. Disponible en: <https://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2024/05/Memoria-290-pantalla.pdf>

En 2002, Ronit Chacham escribió un libro clave para escuchar los testimonios de nueve objetores de conciencia.⁹⁵ En la introducción cita *in extenso* la carta publicada en el diario *Haaretz* el 25 de enero de 2002, firmada por 52 reservistas que llamaban a negarse a servir al ejército en los territorios ocupados de Cisjordania y la Franja de Gaza (ocho meses después las firmas habían aumentado a 480). La declaración, firmada “en tanto soldados y oficiales combatientes” informaba que desde ese momento se rehusarían a cumplir órdenes que “nada tenían que ver con la seguridad de nuestro país y cuyo único objetivo era el de perpetuar nuestro control sobre el pueblo palestino” pues dichas órdenes, según los autores de este exhorto, destruyen los valores recibidos. En la declaración de la organización llamada “el coraje de rehusarse” (*ómetz lesarev*) escriben:⁹⁶

Nosotros, que desde ahora comprendemos que el precio de la ocupación es la pérdida por el ejército israelí de todo carácter humano y la corrupción de toda la sociedad;

Nosotros, quienes sabemos que los territorios no son Israel, y que en definitiva todas las colonias deberían ser evacuadas;

Nosotros declaramos que desde ahora no combatiremos más en esta guerra sobre las colonias;

No combatiremos más allende las fronteras de 1967 para dominar, expulsar, hambrear y humillar a un pueblo entero.

Declaramos que continuaremos sirviendo al ejército en toda misión para la defensa de Israel.

Las misiones de ocupación y de opresión no sirven para este objetivo y no tomaremos parte en ellas.

⁹⁵ Chacham, Ronit, *Rompres los rangos. Être Refuznik dans l'armée israélienne*, Fayard, Paris, 2003.

⁹⁶ *Ibid.* pp. 20-21.

En su prólogo, la autora describe el marco sociocultural en el cual explica la importancia del servicio militar en las vidas de hombres y mujeres israelíes: “es la vía por la cual uno se vuelve miembro de pleno derecho de la sociedad: el ejército sella la relación entre los ciudadanos y el Estado” (28). Como bien marca Ronit Chacham, estos objetores (llamados *refuzniks*) se dirigen en tanto *uniformados* a la sociedad israelí (no como desertores), provienen de estratos acomodados en esa sociedad, desean seguir formando parte del ejército dentro de las fronteras de 1948 y creen que lograrán llamar a la reflexión pública sin que su posición social se vea afectada. Sin embargo, más allá de los debates que provocaron (incluso fueron criticados duramente en partidos que se consideran más a la izquierda...), la institución castrense los denostó y negó sus dichos, más tarde entendió que no hacerles caso era lo más efectivo. Algunos atentados durante la segunda Intifada, que unieron a la población israelí en el miedo, sirvieron para marginalizarlos. Pero un mes después de iniciada la operación Escudo Defensivo (marzo de 2002), con toda la violencia desplegada en los territorios ocupados, contraviniendo los acuerdos de Oslo, el movimiento “el coraje de rehusarse” volvió a atraer adherentes, pues la moralidad de la institución castrense se puso en tela de juicio, incluso la sociedad israelí empezó a entender que Israel tenía *alguna responsabilidad* en la hostilidad e incluso en los actos violentos perpetrados por palestinos. En su estudio introductorio (35-36), firmado en agosto de 2002, la autora concluye:

Los Refuzniks han subrayado ampliamente el hecho de que Israel no puede contentarse deseando que el problema palestino desaparezca, y que esto seguramente no se producirá a través de una política de penurias, de bombardeos aéreos, de cierres, demoliciones, humillación generalizada y asesinatos. Sin embargo, más allá de sus cuestionamientos en torno a las consecuencias políticas de los ideales sionistas, no elaboraron otras visiones del porvenir.

Esta laguna, que además es común a todos aquellos que llaman sinceramente a partir de sus deseos de un arreglo pacífico del conflicto entre Israel y

Palestina, podrían estar en el origen del drama que actualmente acontece en Medio Oriente. ¿Por qué es tan difícil imaginar un espacio para una sociedad nueva en el seno de la cual los dos pueblos puedan vivir lado a lado? Si tal idea pudiera ser al menos concebida tanto por los israelíes como por los palestinos, la reconciliación y el perdón serían quizás algo más que un sueño.

Pasaron 22 años desde que se publicó aquel libro. Varios de los entrevistados cambiaron su posición (des-objetaron) después del 7 de octubre de 2023. Uno de ellos, el 11 de enero de 2024, escribió en el mismo diario *Haaretz* sus razones.⁹⁷

A los 27 años, el lugarteniente de reserva Yaniv Iczkovitz fue entrevistado por la autora del libro quien, con un oído sensible, escuchaba dos discursos superpuestos: el más crítico, causante de su decisión de escribir la carta citada más arriba y el otro... más antiguo, que lo llevó a enrolarse en la milicia nueve años antes. Chacham pone el acento en la expresión “individuo moral” del entrevistado, en la cual conviven dos códigos disonantes: por un lado, el discurso nacional, que “defiende los derechos del pueblo judío a vivir en su tierra” y, por otro, el discurso de los derechos humanos, de dignidad e igualdad... La entrevistadora narra el sentimiento de *vergüenza* que llevó al entrevistado a tomar tan difícil decisión, cuestionadora de la educación que le había impedido imaginar la humanidad de los palestinos. Ver un día normal de una familia en Gaza, durante seis horas, desde sus binoculares, le reveló aquella humanidad que la educación israelí había escamoteado al diabolizar al “enemigo”. El proceso que lo llevó a humanizar a los palestinos, a tratar de entender sus razones, le hizo comprender al movimiento de mujeres conocido como “las cuatro madres” que, iniciado en 1997 en honor a la memoria de sus hijos muertos en una guerra larga y sin sentido, abogaron por la retirada de Israel del sur del Líbano, que se logró en el año 2000. En un momento de la entrevista,

⁹⁷ El estudio se puede consultar en el sitio: <https://www.haaretz.co.il/opinions/2024-01-11/ty-article-opinion/premium/0000018c-f885-d30b-a59d-f8cfe78f0000>

Iczkovitz dice: “El error más grande de la izquierda es haberse preocupado por cuestiones de seguridad. No ha tenido en cuenta para nada a sectores sociales que hoy ya no puede alcanzar. Esos grupos se tapan los oídos cuando ella habla. Es un pecado que comenzó con la creación del Estado y dudo que se pueda remediar”. El entrevistado reconoce que, por el puesto que había alcanzado en el ejército, en aquel tiempo se sentía superior a la mayoría de las personas, dando la impresión de que, tras la decisión de negarse a servir al ejército, se había vuelto más humilde.

Con todas las contradicciones entre, por un lado, una educación arraigada en la paranoia transterrada al continente asiático de un pueblo que fue víctima de un genocidio en Europa y, por el otro, el deber de respetar los derechos humanos, el objetor de conciencia dejó atrás sus contradicciones el 7 de octubre de 2023. Ese día algo cambió en él y un tiempo más tarde decidió hacer pública su des-objeción de conciencia (esto es, su re-sujeción al militarismo israelí). Si 20 años antes “rompió filas”, el 7 de octubre de 2023 Yaniv Iczkovitz “cerró filas” otra vez.

Cerrar filas después de haberlas roto

El título de la nota en el diario *Haaretz* del 11 de enero de 2024 dice: “Hace 20 años me negué a servir en los territorios ocupados. Esta vez me enrolé para luchar. Esta es la causa”. El autor elige la figura de una pirámide para explicar los distintos niveles de su decisión. La primera razón que esgrime, en la base de la pirámide, es “defenderse”, pues esta vez el gobierno no tuvo la necesidad (siempre sospechosa) de convencer a la población de haber sido atacada. El segundo nivel piramidal es descripto como la necesidad de defenderse física y también afectivamente: defender la identidad, los afectos, pues amigos pacifistas fueron asesinados aquel día en la operación “inundación de Al Aqsa”. Esto le reveló que los miembros de Hamás ya no tienen por objetivo regresar a las fronteras de 1948 ni combatir solamente a los

colonos de derecha, sino que se proponen eliminar a todos los israelíes, sin distinguir posicionamientos políticos, por considerar a todos colonos sionistas. El ex objetor de conciencia sostiene que ni siquiera lazos personales fueron respetados (pues algunos israelíes se ocupaban de que niños de Gaza fueran atendidos en hospitales del otro lado del muro). Por otra parte, en el tercer nivel de la pirámide de su desobjeción, el autor alega un sentimiento de culpa en relación con los granjeros israelíes que viven cerca de la frontera con la Franja, pues desde hace años padecen de ataques con cohetes. Ese día, el que otrora rompiera filas con la institución castrense, cerró filas para que sus hijos no sean más *los niños de los refugios y de los cuartos de seguridad de sus casas*. Esto es, se dejó disuadir por el militarismo como vía para la paz... Otra dimensión de su decisión (situada en el cuarto piso de su pirámide) es “personal y política”, pues hasta entonces los palestinos le parecían personas amables, excepto algunos extremistas (igual que los israelíes), y por eso él había formado parte de organizaciones pacifistas como la de objetores de conciencia *Ometz lesarev*, pero también la prestigiosa *B'tselem* (de derechos humanos), *Breaking the silence*, en la cual soldados confiesan atrocidades cometidas en los territorios ocupados (incluso toleró las elecciones de 2006 en las cuales los gazatíes eligieron a Hamás en el gobierno). Convencido de que Israel, antes del gobierno actual, “hizo todo” para lograr un acuerdo político, repasa su juicio severo hacia Ehud Barak y concluye que quizás, así como la sociedad israelí se fue al extremo, también la palestina, e incluso sospecha que tal vez los palestinos nunca estuvieron suficientemente *maduros* como para llegar a un acuerdo con los israelíes. La mirada paternalista (de padre decepcionado), el reclamo al otro desde el espejo propio, indica el retorno de aquel *segundo discurso* que Ronit Chacham supo escuchar en el trasfondo de la crítica del objetor (el discurso arraigado en la educación colonial nacionalista). La desconfianza se apodera del ahora des-objedor: quizás los palestinos

nunca quisieron dos Estados, y consideran asentamientos ilegales a los que se encuentran en la línea verde marcada por la ONU ¿Acaso anhelan los palestinos borrar el sionismo?, se pregunta... Por lo visto la humildad no era tal. El arrepentido no toma en cuenta el borramiento sistemático de las poblaciones palestinas durante la *nakba*, la plantación de bosques para borrar las pruebas.⁹⁸ La desconfianza lo lleva a la hipótesis de... que, en realidad, los palestinos son instrumento de Irán, el gigante que está detrás de todo esto. Con mentalidad de colonizador, el des-objector priva de agencia al colonizado.

En el cuarto nivel de la pirámide de des-objeción reaparece el concepto de *enemigo*. Pero el autor se da lugar para pensar en la esperanza (a la cual evoca con sutileza, a través de una cita de contenido muy discutible de Amos Oz, en relación con el nombre del himno nacional de Israel). Y para él la esperanza es colonial, la describe como una zona de desarme una vez erradicado Hamás de Palestina (21 años de negarse a ser parte del ejército colonial lo llevaron al mismo argumento que esgrime el colonialismo del gobierno de Israel y sus cómplices estadounidenses y europeos).

Con un resabio de moral tomado de Proverbios 24, el arrepentido llama (de manera laxa) a no alegrarse con la derrota del enemigo o al menos no llamar a la venganza, pues culpabiliza a Hamás de las muertes masivas en la población gazatí... (a quienes acusa sin dudarlo de todos los actos atroces cometidos el 7 de octubre). Se refiere a una diferencia insalvable entre los palestinos y los israelíes, pues estos últimos son responsables unos de otros como “una familia”. El hasta hace un año objetor de conciencia –creyendo plenamente las acusaciones totalizadoras de la prensa hegemónica– amonesta a los humanistas acrílicos, los considera *peligrosos*. Ser humanista crítico, para Yaniv Iczkovitz, es no llamar al cese al fuego de manera definitiva

⁹⁸ No nombra el trabajo de memoria descolonial de la ONG Zochrot, por ejemplo, que documenta esos borramientos típicos del colonialismo de asentamiento.

(solo lo admite temporalmente para el retorno de los rehenes) pues, en sus palabras, Israel debe *arrancar* a Hamás de los puestos de gobierno... (quizás esté arrepentido por no haber participado hace 16 años en la operación “Plomo fundido”, cuya justificación era *corregir* la mala elección que hizo la población de Gaza a los ojos del civilizado *Occidente*). La nota de 2024 concluye, con *ecuanimidad*: que “no aceptaremos más vivir en la tierra de los refugios y cuartos de seguridad, rodeados de guerrilleros envenenados a la espera de una orden de ataque, no nos haremos cargo de toda la responsabilidad, pues la obligación también recae sobre el lado palestino”.

El doble discurso del orientalismo: deshumanizar para (re)humanizar, destruir para (re)construir

El caso que acabamos de abordar marca un giro de 360° que duró 21 años. Desanima, sin duda, que el intento de descolonizarse haya terminado refrendando el colonialismo. Pero hay, al menos, una explicación: el orientalismo siguió presente, aun en el momento más lúcido y valiente de aquel joven de 2002. Para decirlo en términos de la ética heterónoma (a la cual interpreto –mucho más radicalmente que el altruismo– como justicia *del* otro): la *empatía* tan reclamada por la población israelí que se considera de izquierda (pues tenía amigos palestinos) hacia su *justificado* dolor por las víctimas del 7 de octubre de 2023, tiene por horizonte la mismidad, y no logra cruzar a la otra orilla, asomarse a la perspectiva del otro. La mejor voluntad en los lazos personales no borró nunca la violencia estructural. El artículo de des-objeción de conciencia, en el cual me detuve, muestra que el espejo orientalista impidió siempre —salvo honrosas excepciones, entre las que se cuenta la entrevistadora de 2002— dejarse interpelar a fondo por la *justicia del otro*.

La educación colonial, en las cuatro diversas etapas que registra en su libro Nurit Peled-Elhanan, también marca una vuelta completa que se radicaliza (pues la actualidad -pasando por el expansionismo de 1967 y la ilusión de Oslo de 1993, profundizó la *nakba* de 1948).

El paternalismo orientalista (que disfraza el racismo como gesta civilizadora) está tocando su fase más violenta en el genocidio palestino. La industria bélica, base de la economía de muerte, aparece como sustento... pero asegura la autodestrucción. La sombra de Sansón en Gaza pesa sobre la sociedad militarista israelí: suicidarse con el enemigo y matar más al morir que los que había matado en vida.

La ebriedad genocida solo se neutraliza con un verdadero golpe de humildad. Solo así será posible descolonizar la teología política (del sionismo judío alimentado por el sionismo cristiano) en su momento más peligroso. En medio del caos ensordecedor, la plegaria repetida —lejos de las fantasías de un Josué secularizado (10: 12), como aquel que ordenó a su dios detener al sol y la luna— podría recordar que hay un único soberano y es imposible de someter o instrumentalizar: “¡Escucha, oh, Israel”.

¡Escucha, oh, Israel!

La teología política colonial transita por la cornisa apocalíptica con los ojos vendados. Solo aguzar el oído podría salvarla. La plegaria fundamental del monoteísmo judío, aquella que lo vacuna contra la arrogancia y la tentación de omnipotencia ordena (Deuteronomio 6: 4):

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;

y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Desde la fragilidad humana, la autoridad moral de Primo Levi *actualiza* esta plegaria con severidad (el subrayado es mío).

Quizás esta actualización de la oración fundamental del judaísmo propine el golpe de humildad urgente para detener el genocidio que están perpetrando los descendientes de quienes fueron víctimas de aquel al que el autor del poema sobrevivió.

Si esto es un hombre

Ustedes que viven seguros

En sus cálidos hogares

Ustedes que al volver a casa

Encuentran la comida caliente
Y rostros amigos
Pregúntense si es un hombre
El que trabaja en el lodo
El que no conoce la paz
El que lucha por medio pan
El que muere por un sí o un no
Pregúntense si es una mujer
La que no tiene cabello ni nombre
Ni fuerza para recordarlo
Y si la mirada vacía y el regazo frío
Como una rana en invierno
Piensen que esto ocurrió:
Les encomiendo estas palabras.
Grábenlas en sus corazones
Cuando estén en casa, cuando anden por la calle
Cuando se acuesten, cuando se levanten;
Repítanselas a sus hijos.
Si no, que sus casas se derrumben
Y la enfermedad los incapacite
Y sus descendientes les den la espalda.





• Necroderecho y suspensión permanente del *ius gentium* en Gaza

SILVANO CANTÚ⁹⁹

Resumen

El presente texto analiza críticamente cómo el derecho humanitario y los derechos humanos han sido manipulados por el Estado genocida durante la ocupación de Palestina. Se argumenta que, mientras el genocidio es un crimen de lesa humanidad, el derecho mismo sufre un “crimen de lesa juridicidad” al ser instrumentalizado para justificar violaciones. El texto se estructura en tres partes: primero, describe a Gaza como un laboratorio del *necroderecho*, donde se normaliza la suspensión de normas internacionales; luego, propone una salida basada en los principios del derecho para desafiar la lógica de seguridad que Israel usa para justificar su defensa *legítima*. Finalmente, aboga por la cooperación entre los pueblos del Sur global, inspirada en la demanda de Sudáfrica, para utilizar el derecho de manera crítica y reescribir la historia desde una perspectiva descolonizadora.

Palabras clave: estado genocida; necroderecho, violaciones de lesa humanidad, Gaza, Sudáfrica, descolonización del derecho

⁹⁹ Maestro en Derechos Humanos y Democracia por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México y doctorante en Derechos Humanos por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Director del Laboratorio de Innovación para la Paz, asociación civil que promueve la construcción de política pública y defensa integral en derechos humanos. Activo promotor de la armonización legislativa constitucional y legal en materia de derechos humanos, derechos de las víctimas de violaciones graves de derechos, tortura, desaparición forzada y justicia transicional.

Abstract

This paper critically analyses how humanitarian law and human rights have been manipulated by the genocidal state during the occupation of Palestine. It argues that while genocide is a crime against humanity, the law itself suffers a 'crime against humanity' when it is instrumentalised to justify violations. The text is structured in three parts: first, he describes Gaza as a laboratory of "necrolaw", where the suspension of international norms is normalised; then, he proposes a way out based on the principles of law to challenge the security logic that Israel uses to justify its "legitimate" defence. Finally, it advocates cooperation between the peoples of the global South, inspired by South Africa's demand, to use law critically and rewrite history from a decolonising perspective.

Keywords: genocidal state; necrolaw, violations against humanity, Gaza, South Africa, decolonisation of law

4 de noviembre del 2023. 8:56 de la noche
En esta hora oscura,
dentro del vientre de una guerra,
el tiempo pasa y no pasa.
No encuentro, por delante, ningún cuento
para contarles a mis hijos.
Y en honor de separar el pasado
del porvenir,
tampoco detrás lo encuentro.
"Érase una vez" ya es un cementerio.
Pero debo contarles algún cuento,
y lo empiezo con "Será, una vez será..."

Del perfil de Facebook de Manal Miqdad. Poeta e ingeniera gazatí.
Madre de Rita, Rasel y Aaser (Rohana, 2024)

Entre los escombros de Gaza yacen también los restos del proyecto civilizatorio que representó el derecho moderno. Con el tiempo, es probable que veamos en la masacre en curso en Palestina una profundización en el abismo de lo que advertimos tras el 11 de septiembre de 2001 y las subsecuentes guerras punitivas: un crimen de *lesa juridicidad*, una invectiva de violencia desproporcionada que, además de precipitar la crisis de los valores civilizatorios del orden mundial, ha segado la vida de más de 43 mil palestinas y palestinos, en su mayoría niñas, niños y adolescentes (Agencia EFE, 2024, 28 de octubre).¹⁰⁰

El orden jurídico internacional yace ahora más débil, crecientemente inocuo. Entre las ruinas del proyecto emancipatorio de la modernidad, revuelan los escombros de los bombardeos indiscriminados perpetrados por el régimen sionista en Israel.

La media diaria de muertes pasó de 800, en octubre de 2023, a más de 2 mil en marzo de 2024. Ha sido metódicamente reducida a escombros la infraestructura civil de Palestina, especialmente en la Franja de Gaza, hospitales, escuelas, mezquitas, incluso refugios de la ONU y oficinas de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés).

Estamos ante un conflicto en red que no puede reducirse a ninguno de sus conflictos parciales: abarca dimensiones que van desde la relación histórica de Israel y Palestina, hasta la tensión Occidente-BRICS,¹⁰¹ pasando por conflictos interreligiosos y la compleja malla de intereses del capitalismo global.

¹⁰⁰ Cifra reportada por la agencia noticiosa EFE Noticias, con información oficial de las autoridades en Gaza. No se incluyen las cifras de muertes en otros países de la región, atacados también por el régimen sionista en meses recientes (Líbano, Yemen, Irak, Irán, Siria).

¹⁰¹ Cabe precisar que esta tensión se manifiesta en diversas dimensiones de las cuales quisiera destacar tres que estimo relevantes para esta caracterización del conflicto como uno en una red de conflictos más amplios, aunque el espacio del texto solo me permitirá sugerir este punto: 1) En el Consejo de Seguridad de la ONU, mientras Estados Unidos ha vetado sistemáticamente las resoluciones que condenan las acciones israelíes, incluyendo el reciente veto a la resolución de alto el fuego humanitario en Gaza, Rusia y China han respaldado consistentemente las resoluciones por el cese al fuego, y han cuestionado la legitimidad del apoyo occidental incondicional a Israel. Por su parte, Brasil presentó una

Desde el más rancio neoliberalismo necropolítico, Netanyahu y sus aliados implementan un conjunto de acciones bélicas, diplomáticas, tecnológicas, económicas y jurídicas coordinadas que responden a una lógica política que subsume la agenda pública a la agenda de seguridad en todas las escalas del conflicto, en un multiverso en el que cada esfera configura el derecho internacional a modo, creando regímenes estratificados de relaciones entre Israel, sus ciudadanos y los ciudadanos de un reducido número de Estados aliados y poderosos (los del G7, por ejemplo), que gozan del estatus de humanos de pleno derecho, los ciudadanos y Estados extranjeros no aliados o no estratégicos para el sionismo, así como personas palestinas con ciudadanía israelí, se colocan en el estrato de humanos de segunda, y los enemigos (habitantes de la Franja de Gaza, de Cisjordania y de los territorios ocupados), ocupan la casta de los sin derechos.

Esta mutación del viejo estado de excepción profundiza las amenazas civilizatorias que se encendieron con la inoperancia del sistema multilateral en el marco de las guerras de George W. Bush. En la actualidad, la suspensión del orden jurídico ha dejado de ser una medida estado-centrada, pública, extraordinaria y temporal para convertirse en un paradigma (discreto) de gobierno, incluso en Estados que se precian de ser democráticos.

La necesidad que funda el estado de excepción en su estándar clásico ahora se confecciona o se pospone infinitamente desde su incierta presencia, justificando la militarización, el exterminio, la

resolución para un alto el fuego humanitario que fue vetada por Estados Unidos, mientras que Rusia y China propusieron una investigación internacional sobre los crímenes de guerra. Sudáfrica, por su parte, fue pionero en la acusación contra Israel por genocidio ante la Corte Internacional de Justicia. 2) Las interpretaciones divergentes del derecho internacional se han polarizado entre la posición occidental, que prioriza el derecho de Israel a la "autodefensa", frente a la posición de los BRICS, que enfatiza la ilegalidad de la ocupación y el derecho palestino a la resistencia. 3) En términos económicos y geopolíticos, China incrementa su presencia económica en la región mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta, mientras se desarrollan alianzas militares y comerciales alternativas, como el acercamiento de Irán a los BRICS y la desdolarización de las operaciones comerciales internacionales en Medio Oriente.

desproporción en el uso de la fuerza de autodefensa y el desparpajo diplomático.

Para entender mejor la evolución del estado de excepción global abierto al menos desde el 9/11 hacia el actual *necroderecho* selectivo, perennizado, extraestatal, pero entreverado a figuras y normas jurídicas vigentes como instrumento legitimador, propongo emplear el concepto de *necroderecho*, en espera de que nos ayude a analizar cómo la excepcionalidad de hoy, que suspende sistemáticamente el *Ius Gentium* (derecho internacional), representa un nuevo estadio en la campaña de desmantelamiento neoliberal de las mediaciones democráticas que contienen los poderes salvajes del capitalismo global y la militarización de los aparatos a su servicio.

Así como la globalización neoliberal ha hecho proliferar zonas francas de exención de obligaciones fiscales, sindicales o de desarrollo para con los Estados y pueblos en los que operan los grandes corporativos capitalistas, las élites de Occidente y el sionismo han profundizado la instrumentalización del Estado de Israel como *proxy* colonialista en la región, y es ya un caso execrable de *paraíso genocida*, libre de obligaciones internacionales y de consecuencias jurídicas y económicas efectivas.

Con estos problemas en mente, dedicaré las líneas restantes a sugerir una vista panorámica al *necroderecho* como fenómeno jurídico contemporáneo: primero, en su calidad de paradigma que hace jurídico lo antijurídico, convirtiendo a Gaza en su laboratorio más cruento; posteriormente, en su papel de principal amenaza actual a la vigencia del orden jurídico internacional, y finalmente, como objetivo de algunas resistencias posibles contra la distopía.

Como se verá, lo que está en juego en la crisis actual no es solo la viabilidad de un Estado palestino, ni aun la supervivencia misma del pueblo palestino, que ya es suficientemente grave, sino también la posibilidad misma de un orden internacional que sirva a la emancipación humana y no a la dominación de los más por los menos.

En la medida en la que el fantasma que recorre Medio Oriente —el fantasma del *necroderecho*— siga sembrando la destrucción en la región, las luchas democráticas del mundo deberían asumirse como interpeladas y leer en esta nueva edición de la barbarie ultramoderna la plataforma en la que pueden inscribirse las luchas democráticas de nuestro tiempo.

I. Gaza como laboratorio del necroderecho

Nos enfrentamos a animales humanos y actuamos
en consecuencia.

Yoav Gallant, ministro de Defensa israelí, 2023

Siguiendo los conocidos análisis de Carl Schmitt, Giorgio Agamben y Achille Mbembe sobre el poder moderno, podríamos sugerir que la dimensión necropolítica del derecho se manifiesta en su función central de naturalizar el ejercicio soberano de determinar quién puede vivir y quién debe morir, decisión que se presenta revestida de legitimidad jurídica, en calidad de defensa ante una amenaza excepcional.

El *necroderecho* opera como una tecnología de poder que no solo mata, sino que fundamenta jurídicamente el derecho a matar, transformando la violencia estatal extrema en imperativo legal. En esta línea, el aparato jurídico que sostiene esta realidad reinterpreta constantemente las normas del derecho internacional para justificar prácticas que, en esencia, contradicen sus principios fundamentales.

Para aceptar estas operaciones, se parte del diseño de un *enemigo absoluto* como exterior constitutivo, que funciona como la cifra misma de la identidad y el poder del sistema. El enemigo absoluto, el perfecto excluido de la *normalidad*, es la cifra de la identidad de su *otro* correspondiente, y también de su poder. A mayor enemigo, mayores poderes deberá desplegar su *otro* para *combatirlo*. De ahí que la medida del poder necrojurídico sea la medida del peligro asociado a

este enemigo del que se espera esté en cualquier lugar, todo el tiempo y sin posibilidades de mediación o diálogo alguno, toda vez que no depende de un mando centralizado por su naturaleza no-estatal (o con componentes centrales paraestatales, como Hamás con respecto a Gaza, las Brigadas de Al-Quds –o Yihad islámica–, los denominados rebeldes hutíes de Yemen, Hezbollah en el Líbano o las numerosas milicias irregulares a lo largo de Egipto, Siria, Irak, Irán, Turquía y el mismo Israel).¹⁰²

La securitización del discurso jurídico constituye el núcleo duro del *necroderecho*. A través de esta estrategia de rearticulación e instrumentalización normativa, el *necroderecho* transforma cuestiones políticas en asuntos de seguridad nacional, justificando la implementación de medidas excepcionales y desproporcionadas como necesarias y legítimas. El militarismo es también consustancial a esta estrategia, lo mismo que el diseño de enemigos a la medida y complejos entramados de operaciones de corrupción, privatización y blanqueo de fondos a escala transnacional.

Con todo, pese a la evidencia de comportamiento antijurídico de sus operadores, la impune efectividad del *necroderecho* radica en su capacidad para construir un universo paralegal que, mediante la perversión de diversos puntos flotantes del derecho moderno (“derechos humanos”, “democracia”, “orden”, la fórmula neoliberal para *freedom*, “paz”) en torno al significante vacío “seguridad”, normaliza

¹⁰² Cabe aclarar que no estoy afirmando que no existan los grupos armados, incluidos los calificados como fundamentalistas que desde hace años se señalan en Medio Oriente. Tampoco justifico sus hechos, especialmente el atentado de 7 de octubre de 2023 consumado por Hamás, que ha servido al sionismo como pretexto para activar la agenda necrojurídica. Lo que afirmo es más bien que en su significación hay un surplus que subvierte los campos discursivos del derecho internacional, con lo cual se consolida una práctica articuladora cuyos propósitos exceden el mero combate a estos presuntos enemigos, apuntando hacia una nueva edición del proyecto globalista. El necroderecho funciona más como un síntoma de la subjetividad política del emisor del discurso que como una descripción de su supuesto enemigo.

jurídicamente la inoperancia del derecho frente a comportamientos que lo desafían, como lo hacían los totalitarismos del siglo pasado. Este proceso, desde luego, tiene su prehistoria y evolución. Como recuerda Ilan Pappé (2006), la limpieza étnica de Palestina en 1948 no fue un acontecimiento accidental, sino una política sistemática implementada a través de mecanismos jurídicos y administrativos que consumaron un régimen de excepción que permitió la expulsión masiva de la población palestina, la ocupación de sus territorios y la marginación de la población restante a lo que muchos han llamado “la prisión a cielo abierto más grande del mundo”. La *Nakba* y las sucesivas intervenciones en la zona no fueron solo un fenómeno de violencia residual, sino un proyecto para la ejecución de un orden social experimental.

Alrededor de este experimento, la ocupación israelí ha desarrollado una *arquitectura necrojurídica* que se materializa en un sistema de control capaz de fragmentar el espacio palestino en múltiples zonas de excepción, cada una con su propio régimen jurídico de emergencia discriminatorio. Los asentamientos israelíes, como señala el arquitecto crítico israelí Eyal Weizman (2007), funcionan como “dispositivos ópticos urbanos al servicio de la vigilancia y el ejercicio del poder”.

La genealogía del *necroderecho* israelí revela una sistemática instrumentalización del aparato jurídico como tecnología de muerte y desposesión. Este entramado legal hunde sus raíces en normativas de carácter fundamental del Estado de Israel como la *Ley de Retorno* (1950), que establece un régimen diferencial de ciudadanía, y la *Ley de Tierras de Israel* (1960), que ha servido para concentrar el territorio palestino bajo control israelí. Esta última, sistemáticamente ampliada mediante confiscaciones como la anunciada en julio de 2024 –la mayor desde los Acuerdos de Oslo–, ha restringido progresivamente el acceso palestino a la tierra, y ha despojado a los palestinos de sus derechos de propiedad y uso del territorio (Deutsche Welle: 2024, 3 de julio).

La *Ley de Ciudadanía* (2003, renovada en 2022), institucionalizó el desmembramiento del tejido social palestino, al impedir la reunificación familiar bajo pretextos de seguridad. La *Ley Fundamental Israel como Estado-Nación del Pueblo Judío* (2018) elevó el sionismo a rango constitucional, degradó el estatus del árabe como lengua oficial y consagró el despojo y el desplazamiento de la población árabe como “valor nacional”. En tanto, la llamada *Ley de la Nakba* autoriza desde 2011 la retirada de financiamiento público a instituciones que conmemoren la fundación de Israel como día de duelo palestino. La violación al derecho a la memoria vuelve a la guerra retroactiva en el tiempo.

Este marco jurídico discriminatorio preparó el terreno para la actual escalada necrojurídica que emergió después del 7 de octubre, con hitos como la reforma a la *Ley Antiterrorista* (2023), que persigue el “consumo de material terrorista” y que ha obstaculizado el trabajo de la prensa no alineada, incluyendo las agencias internacionales de noticias; la *Ley de Proscripción de UNRWA* (2024), que criminaliza el trabajo humanitario (Adalah, 2024), y prosiguió con la *Ley de Deportación Familiar* (2024). Este plexo normativo ha institucionalizado la limpieza étnica en Gaza, llevando la lógica del control biopolítico a extremos que ni la *Patriot Act* se atrevió a trasponer.

La legislación israelí posterior al 7 de octubre de 2023 marca un quiebre radical con el régimen jurídico discriminatorio precedente, inaugurando un *necroderecho* de última generación. El nuevo marco legal no se funda en estándares consolidados de lo que se conoce (aún) como *rule of law*, sino en la emergencia. El derecho a la autodefensa militar se convierte así en ley de su propia ejecución. La deshumanización jurídica opera en este contexto a través de múltiples mecanismos interrelacionados. El sistema legal “flexible” de Israel, que aplica diferentes regímenes jurídicos a colonos israelíes y palestinos en el mismo territorio, institucionaliza la discriminación no como una aberración, sino como principio organizativo funda-

mental. La manipulación del concepto de “objetivos militares” para incluir hospitales, escuelas, campos de refugiados, instalaciones de organismos internacionales y ONG humanitarias, entre otros, representa un precedente particularmente peligroso.

La expansión conceptual del “terrorismo” sirve no solo para criminalizar cualquier forma de resistencia palestina, incluso aquellas explícitamente protegidas por el derecho internacional humanitario, sino también para justificar medidas “preventivas” que subvierten principios jurídicos fundamentales, como el debido proceso, el principio de legalidad, o la protección irrestricta de las poblaciones civiles en el marco de un conflicto armado. Esta subversión se manifiesta concretamente en prácticas como la detención administrativa indefinida sin cargos ni juicio, los asesinatos selectivos extrajudiciales que han eliminado no solo a presuntos militantes, sino también a médicos, periodistas y personas defensoras de derechos humanos, y la demolición punitiva de viviendas familiares de sospechosos, una forma de castigo colectivo prohibida por el derecho internacional.

Esta criminalización de un pueblo entero opera simultáneamente en el plano jurídico y en el simbólico. En el plano jurídico, se manifiesta en la designación de organizaciones legítimas de la sociedad civil palestina como “terroristas” sin evidencia sustancial, así como en la obstaculización sistemática del trabajo humanitario,¹⁰³ bajo pretextos de seguridad. En el plano simbólico, esta práctica deshumaniza a los palestinos al presentarlos únicamente como “amenazas a la seguridad”, negando así no solo sus derechos fundamentales, sino también su dignidad política como pueblo que resiste una ocupación ilegal.

¹⁰³ El Comité Permanente entre Organismos humanitarios de ONU y de la sociedad civil internacional siguen denunciando estos actos legalizados de desacato al derecho internacional humanitario. Entre los más recientes (a la fecha de elaboración de este texto), está la “Declaración del Comité Permanente entre Organismos: deben parar los ataques contra el pueblo palestino en Gaza y contra cualquiera que trate de ayudarle” de 1 de noviembre de 2024 (CPOH, 2024, 1 de noviembre).

La pérdida de eficacia de las normas imperativas se manifiesta particularmente en el tratamiento de las violaciones sistemáticas del derecho internacional humanitario en Gaza. Tomemos el caso central de la interpretación israelí sobre su *derecho a la autodefensa*, que ha sido expandido hasta hacerlo irreconocible.

La prohibición absoluta de ataques contra civiles y bienes de carácter civil, considerada tradicionalmente como una norma de *ius cogens*,¹⁰⁴ ha sido efectivamente relativizada mediante interpretaciones expansivas del concepto de “objetivo militar”. El artículo 3º común a las Convenciones de Ginebra del derecho internacional humanitario, que proclama la obligación absoluta de las partes en conflicto a proteger a la población civil, ha quedado en suspenso desde el arribo del sionismo a la región. La actual demanda de Sudáfrica contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia puso de relieve cómo, incluso, la prohibición más fundamental del derecho internacional puede ser objeto de debate y relativización cuando se trata de la actuación israelí en Gaza.

La diplomacia legal israelí ha conseguido construir una intrincada red de alianzas internacionales que trasciende el mero apoyo político para constituir un sistema de protección jurídica multinivel. En esa red de complicidades, el uso estratégico del poder de veto estadounidense en el Consejo de Seguridad es de importancia capital para los fines necrojurídicos.

Esta actuación no se ha ahorrado el uso del conjunto de activos del orden liberal hegemónico en Occidente, y no solo me refiero al derecho y a la ONU. El empleo de los sistemas financieros internacionales como *arma* representa otro flanco de impacto del *necroderecho*. El bloqueo económico a Gaza y la represión militar, digital y política contra los movimientos que han llamado a sanciones y boicot comercial

¹⁰⁴ Normas inderogables del *Ius Gentium* que no admiten pacto en contra por parte de ningún sujeto jurídico internacional. Podríamos decir que se trata de cláusulas indisponibles del derecho.

contra Israel, ejemplifica cómo los mecanismos aparentemente neutrales del sistema financiero y mercantil globales pueden transformarse en instrumentos de control y coerción.

La reciente exclusión de bancos palestinos de sistemas internacionales de pago, justificada bajo pretextos de “prevención del terrorismo”, demuestra cómo el *necroderecho* opera a través de una violencia financiera que asfixia a los particulares y pone también al Estado al borde del colapso fiscal (Agencia EFE, 2024, 29 de mayo).

Estas crisis, quizá no sobre recordar, también veda al pueblo palestino el acceso a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales en las zonas en las cuales la política de guerra consiste en gestionar poblaciones enteras a través de una “administración de la precariedad”. El control israelí sobre el suministro de agua, electricidad y otros servicios básicos en Gaza, como el apagón de comunicaciones (*The Guardian*: 2023, 28 de octubre), permite una modulación precisa de las condiciones de vida de la población. La reciente decisión de cortar el suministro eléctrico y restringir el acceso a agua y combustible demuestra cómo esta gestión de infraestructuras vitales se convierte en arma de guerra.

II. Resistencias y alternativas

Este elemento subjetivo [de la desobediencia cívica] no es extrínseco a la política, es la contrapartida necesaria del peligro de arbitrariedad del poder, el equivalente democrático del estado de excepción.
Étienne Balibar, *État d'urgence démocratique*

Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.

Declaración Universal de los Derechos Humanos

La lucha contra el *necroderecho* exige una rearticulación a fondo del discurso de los derechos humanos. No basta con denunciar las violaciones ni invocar mecánicamente el derecho internacional: es preciso subvertir la lógica del discurso cerrado en la *seguridad*, para recolocar en el centro de lo jurídico la *justicia*, permitiendo que los derechos humanos operen como un genuino mensaje de contrapartida al estado de excepción global. El Artículo 28 de la Declaración Universal, que establece el derecho a un orden internacional justo, puede leerse como un manifiesto *in nuce* para una práctica civilizatoria alternativa.

La demanda de Sudáfrica contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia marca un precedente histórico en esta dirección. Por primera vez, un Estado sin vínculo directo con el conflicto invoca la *Convención contra el Genocidio* con relación a Gaza, logrando una participación sin precedentes de 84 Estados en las audiencias públicas de la Corte.

Por su parte, las redes transnacionales de resistencia jurídica están desarrollando estrategias innovadoras que trascienden los límites del derecho internacional tradicional, que incluyen litigios contra empresas que suministran tecnología militar a Israel, hasta el uso estratégico de jurisdicciones nacionales para casos de crímenes de guerra, pasando por campañas de desinversión institucional y el uso de tecnologías de información para preservar evidencia de violaciones de derechos humanos que es clave para documentar las graves violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario en Palestina.¹⁰⁵

La reforma del sistema internacional no puede limitarse a ajustes cosméticos. La suspensión permanente del *ius gentium* que presencia-

¹⁰⁵ Por ejemplo, la demanda contra AXA en Francia por financiar empresas que suministran armas utilizadas en Gaza (EKO 2024, 21 de agosto); la campaña exitosa que llevó al fondo de pensiones noruego a desinvertir de empresas vinculadas a los asentamientos ilegales (Reuters, 2024, 3 de septiembre); y el despliegue de campañas ciudadanas de boicot comercial contra empresas que fondean la guerra en Medio Oriente (BDS: 2023, 8 de noviembre), entre otros numerosos casos, de distinto tipo de impacto, estilo, plataforma y alcance geográfico.

mos exige una transformación sustantiva de la Corte Penal Internacional, la Corte Internacional de Justicia y especialmente el Consejo de Seguridad, que deben reconfigurarse para dar voz a las víctimas. El derecho de los tratados necesita una renovación que lo haga capaz de enfrentar las nuevas modalidades del necropoder: el *apartheid* físico y tecnológico, el genocidio por algoritmo, la privatización del *casus belli* y el derecho a la autodefensa, la subrogación de la responsabilidad internacional del Estado beligerante y ocupante a drones y mercenarios, y la precarización del acceso al agua, la alimentación, las comunicaciones, los servicios sanitarios, la educación y otros DESCA como arma, por citar algunas de las aberraciones que presenciamos.

La experiencia palestina de resistencia y supervivencia es un archivo vivo de conocimiento sobre cómo el derecho puede servir a la emancipación y no a la opresión. Y debemos asegurarnos de que los organismos internacionales aprendan de estas experiencias, o que se resignen a la irrelevancia de sus mandatos y la rebelión de los pueblos en nombre de la dignidad.

Conclusiones

*And shake the yoke of inauspicious stars
from this world-wearied flesh...*

Shakespeare, Romeo and Juliet

El *necroderecho* no es una simple desviación del orden jurídico internacional: representa su deformación en instrumento de legitimación de la muerte sistemática. Gaza no es solo otro caso de violaciones masivas de derechos humanos: es el laboratorio donde se ensaya el futuro jurídico distópico que amenaza con globalizarse. La crisis que enfrentamos no es funcional sino ontológica: el sistema internacional de derechos humanos y derecho humanitario no solo están fallando, sino que están siendo activamente subvertidos contra sus propios fines.

La construcción de un nuevo *ius gentium* es una tarea urgente que requiere estrategias multidimensionales de resistencia. No basta con reformar instituciones: necesitamos desarrollar nuevas formas de solidaridad transnacional y construir alternativas jurídicas desde la resistencia a las opresiones belicistas y colonialistas. Estimo que la justicia debe convertirse en el eje articulador de estas resistencias, permitiendo reconfigurar el orden internacional desde la dignidad humana y no desde la seguridad del capital.

Esta tarea puede parecer utópica, pero el derecho a un mundo justo no es una aspiración imposible sino una ruta creada por las personas y los pueblos para para movilizarnos. Como el recurrido Sísifo, debemos continuar empujando la piedra de la justicia cuesta arriba, aun sabiendo que las fuerzas del *necroderecho* intentarán hacerla rodar hacia abajo una y otra vez. Debemos hacerlo no porque tengamos garantías de éxito, sino porque la única alternativa, si no hay contrapoderes, llamados a la creación de otro orden, es la normalización de la barbarie. En este momento decisivo, la humanidad debe elegir entre un derecho al servicio de la emancipación o la consolidación global del *necroderecho*.

Cualquier vía intermedia, *neutral* o la apatía pura y dura solo fortalecerán al enemigo de la *tradición de los oprimidos*. Y, como también nos enseñó el clásico pero contemporáneo Walter Benjamin, ese enemigo no ha dejado de vencer durante los últimos años. Por ello urge que los más de entre los ocho mil millones de humanos que coexistimos hoy hagamos algo posible, desde donde se pueda, cuanto antes y sin reconocer atenuantes para condenar este genocidio a luz del día, para no prestarle nuestro consentimiento por silencio o por conveniencia, para que el pueblo palestino goce del derecho que ya tiene a un futuro en paz.

Referencias

Libros

- AGAMBEN, G. (2007). *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo Editora.
- BENJAMIN, W. (2007). *Para una crítica de la violencia*. Terramar.
- BENJAMIN, W. (2007) *Sobre el concepto de la historia*. Terramar.
- BUTLER, J. (2004). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- BUTLER, J. (2010). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
- MBEMBE, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- PAPPÉ, I. (2006). *La limpieza étnica de Palestina: El genocidio silencioso e invisible*. Crítica.
- ROHANNA, S. (Coord. y traductor) (2024). *Contra el apagón. Voces de Gaza durante el genocidio*. Fondo de Cultura Económica.
- WEIZMAN, E. (2007). *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*. Verso Press.

Hemerografía y páginas web

- ADALAH. (2024, 28 de octubre). *Knesset passes laws aiming to shut down UNRWA, violating Israel's obligations under intl. Law* Disponible en: <https://www.adalah.org/en/content/view/11183>
- AGENCIA EFE. (2024, 29 de mayo). *El Banco Mundial avisa del alto riesgo de que Palestina sufra un "colapso fiscal"*. EFE Noticias. Disponible en: <https://efe.com/economia/2024-05-24/el-banco-mundial-avisa-del-alto-riesgo-de-que-palestina-sufra-un-colapso-fiscal/> (consultado el 29 de octubre de 2024).
- AGENCIA EFE. (2024, 28 octubre). *Los muertos en Gaza superan ya los 43.000*. EFE Noticias. Disponible en: <https://efe.com/mundo/2024-10-28/muertos-guerra-gaza-israel-hamas/> (consultado el 29 de octubre de 2024).

- BDS. (2023, 8 de noviembre). *Actúa ya contra estas empresas que se benefician del genocidio del pueblo palestino*. Disponible en: https://bdsmovement.net/es/news/act%C3%BAa-ya-contra-estas-empresas-que-se-benefician-del-genocidio-del-pueblo-palestino?__cf_chl_tk=IU2aBT_gRWK3FvS8T77uBEskklFe5TRxn-gHnM7FTJDI-1731382557-1.0.1.1-1aLGeEhbythzaQwMgJHhCHR-zYROD0mJauWiY_i.B4SU
- CPOH. (2024, 1 de noviembre). *Declaración del Comité Permanente entre Organismos: deben parar los ataques contra el pueblo palestino en Gaza y contra cualquiera que trate de ayudarle*. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/01-11-2024-statement-by-principals-of-the-inter-agency-standing-committee--stop-the-assault-on-palestinians-in-gaza-and-on-those-trying-to-help-them> (consultado el 2 de noviembre de 2024).
- DEUTSCHE Welle (2024, 3 de julio). *Cisjordania: mayor confiscación israelí de tierra en décadas*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/israel-aprueba-la-mayor-confiscaci%C3%B3n-de-tierras-en-cisjordania-en-d%C3%A9cadas/a-69552958>
- EL País. (2024, 11 enero). *“Borrar Gaza de la faz de la tierra”: Las frases de políticos israelíes en las que Sudáfrica apoya su acusación de genocidio*. El País. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2024-01-11/borrar-gaza-de-la-faz-de-la-tierra-las-frases-de-politicos-israelies-en-las-que-sudafrica-apoya-su-acusacion-de-genocidio.html> (consultado el 29 de octubre de 2024).
- EKO (2024, 21 de agosto). *French Insurance Giant AXA Rapidly Divests \$20 Million From Israeli Banks in Response to Public Pressure*. Disponible en: <https://www.eko.org/media/french-insurance-giant-axa-rapidly-divests-20-million-from-israeli-banks-in-response-to-public-pressure/>
- ONU (2024, 3 de noviembre). *Los Estados deben suspender relaciones económicas, políticas y militares con Israel para detener*

el genocidio en Gaza, afirma experta independiente. Disponible en: <https://news.un.org/es/interview/2024/11/1533966>

REUTERS (2024, 3 de septiembre). *Norway wealth fund may divest companies that aid Israel in Gaza war, occupied territories*. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/middle-east/norway-wealth-fund-may-divest-companies-that-aid-israel-gaza-war-occupied-2024-09-03/>

THE Guardian (2023, 28 de octubre). *Gaza in communications blackout as Israel intensifies siege*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2023/oct/27/gaza-internet-cutoff-israel-siege-casualties>

Instrumentos jurídicos internacionales

Carta de las Naciones Unidas (1945).

Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes (1984).

Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (1965).

Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (1948).

Convenios de Ginebra (1949) y sus Protocolos Adicionales (1977).

Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966).

Casos y resoluciones internacionales

Opinión Consultiva de la CIJ sobre las Consecuencias Jurídicas de la Construcción de un Muro en el Territorio Palestino Ocupado (2004).

Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU (1947) sobre la partición de Palestina.

Resolución 194 de la Asamblea General de la ONU (1948) sobre el derecho al retorno de los refugiados palestinos.

Resolución 3236 de la Asamblea General de la ONU (1974) sobre los derechos inalienables del pueblo palestino.

Resolución ES-10/20 de la Asamblea General de la ONU (2023) sobre la situación humanitaria en Gaza.

South Africa v. Israel, Application Instituting Proceedings and Request for Provisional Measures (International Court of Justice, December 29, 2023).

Resoluciones del Consejo de Seguridad:

Resolución 2334 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (2016) sobre los asentamientos israelíes.

Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (1967) sobre principios para la paz en Medio Oriente.

Resolución 338 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (1973) sobre el cese al fuego.

Resoluciones vetadas sobre alto al fuego en Gaza (2023-2024).



• Ante el mundo, Palestina. Bocetos desde los derechos humanos para salir de las imágenes (impuestas por los) genocidas

MARCELA LANDAZÁBAL MORA^{106*}

Resumen

La presente reflexión cuestiona por qué Palestina sigue siendo un territorio opaco en su subjetividad para Occidente a pesar de la enorme circulación de imágenes e información en los medios masivos. El texto critica cómo el pueblo palestino ha sido estereotipado, reducido a dos categorías extremas: la de *víctima*, precarizada y silenciada, y la de *terrorista*, una construcción monstruosa del Estado ocupante que cancela cualquier posibilidad de diálogo. Ambas representaciones han impedido un entendimiento humano e intersubjetivo. A través de cuatro apartados, el artículo analiza el genocidio en curso, explorando las tensiones entre el discurso oficial, la prensa, las distinciones humanitarias y las investigaciones independientes que buscan desenmascarar las intenciones genocidas, imposibles de silenciar. El texto propone claves para superar los estereotipos y las

¹⁰⁶ Actualmente es investigadora en derechos humanos del CENADEH-CNDH México, donde conduce la línea de investigación en *territorialidades y resistencias en ámbitos de economías de la violencia*. También desarrolló la línea sobre trata de personas, de la cual surgió el libro titulado *Paisajes de miedo en México. Trata de personas, necropoder y exigencias por la vida*. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de México (SNI). Es doctora y maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Artista visual por la Universidad Nacional de Colombia. Realizó una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Estéticas IIE-UNAM, donde abordó la estética de la violencia en comunidades transfronterizas del norte de México. Su línea de investigación se enfoca en espacialidades y violencias frente a la trata de personas; diásporas y migraciones sur-sur; frontera; exilios Sur-Sur; geografía crítica y estética-política en América Latina.

imágenes distorsionadas, abogando por una segunda oportunidad para el diálogo con el pueblo palestino.

Palabras clave: genocidio palestino, manipulación de medios masivos de información, estereotipos, intersubjetividad, acompañamiento humanitario

Abstract

This reflection questions why Palestine remains an opaque territory in its subjectivity for the West despite the enormous circulation of images and information in the mass media. The text criticises how the Palestinian people have been stereotyped, reduced to two extreme categories: that of 'victim', precarised and silenced, and that of terrorist, a monstrous construction of the occupying state that cancels any possibility of dialogue. Both representations have prevented a humane and intersubjective understanding. Through four sections, the article analyses the ongoing genocide, exploring the tensions between official discourse, the press, humanitarian distinctions and independent investigations that seek to unmask genocidal intentions that are impossible to silence. The text proposes keys to overcoming stereotypes and distorted images, advocating a second chance for dialogue with the Palestinian people.

Keywords: Palestinian genocide; mass media manipulation; stereotypes; intersubjectivity; humanitarian accompaniment

*La historia no tiene clemencia.
No hay en ella leyes contra el sufrimiento y la crueldad,
Ningún equilibrio interno que devuelva a un pueblo
extremadamente agraviado su legítimo lugar en el mundo.
Edward Saíd, Nuevas Crónicas Palestinas*

*[...] las estirpes condenadas a cien años de soledad
no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.
Gabriel García Márquez, Cien años de soledad*

El genocidio palestino es la expresión más acabada del crimen organizado del Estado israelí.¹⁰⁷ Esta afirmación adquiere una dimensión ética determinante para los siglos XX y XXI, cuando, en pleno auge de la institucionalización de los derechos humanos a través de la Organización de Naciones Unidas, se conjuró la colonización de un pueblo que ha sido condenado a 75 años de refugio en condiciones progresivamente deshumanizantes y, sobre todo, en soledad. Sin Estado y sin reconocimiento de su territorio, se le niega su propia dimensión gubernamental en la vida política, económica, social, cultural y ambiental, y se le juzga como terrorista para justificar la escalada de violencia de su verdugo. La soledad política aquí se traduce en abandono, silenciamiento, desentendimiento y, a través de los pretextos de neutralidad de diferentes países, complicidad con el colono mientras este juega con doble rasero el pacto sagrado entre humanidades al que aluden los estatutos humanitarios.

Lo que resulta hoy día en Gaza y Cisjordania (incluyendo Jerusalén Este) no es otra cosa que el trastocamiento profundo del orden moral que, se supone, habría girado de modo determinante después de la Segunda Guerra Mundial hacia la comprensión de una humanidad igualitaria. La falla de la defensa de los derechos humanos del pueblo palestino —como pueblo, como Estado y como comunidad oriunda de su tierra— delata el modo en que *sus* derechos se desviaron para ser privilegios en aras de la creación de un Estado colonialista. De esta manera, la semilla genocida estuvo sustentada desde la creación de un Estado ocupacionista gobernado bajo la política de enemistad; único *continuum* vigente en la geopolítica dominante. Didier Fassin

¹⁰⁷ Tomo este discernimiento sobre la designación de crimen organizado para comprender la estructura colonial expuesta por Haidar Eid (2024) en su libro *Descolonizar la mente palestina*. Frecuentemente se considera el crimen organizado como algo externo al Estado, o al poder gubernamental, por lo cual es criminalizado. Pero la violencia criminal, sobre todo, desde el derecho con enfoque de derechos humanos posicionado en la segunda mitad del siglo XX, ha arrojado en diferentes países del mundo que el todo Estado puede abusar de su poder y es falible de ser criminal.

(2024) denomina este cruento episodio del genocidio en curso *la extraña derrota* moral del sistema humanitario.¹⁰⁸ Con cada día que pasa la población gazatí sin ayuda humanitaria, sin agua y sin insumos mínimos de subsistencia, el interrogante que toma forma es: ¿tendrá Palestina una segunda oportunidad?

Para, siquiera, abrir un campo potencial e imaginar cómo sería esa otra posibilidad en la que toda la humanidad se implique es necesario rebasar la contraposición que impera en la dupla: derechos humanos *versus* privilegio *de facto* del Estado de excepción antiterrorista, que es el Estado israelí. Se trata de la oposición de un sistema de acuerdos, basados en la buena fe y la confianza entre naciones, ante un sistema bélico, armado, militarizado y sin voluntad política de negociación. En ese campo de disputa que se alza sobre los derechos humanos ante un delito de *lesa humanidad*, “las palabras importan porque tienen resonancia histórica, significación política e implicación jurídica” (Fassin, 2024, 53). No obstante, junto a las palabras se ha ido sedimentando un cúmulo de imágenes basadas en el borramiento, la desinformación y la torción de la verdad, haciendo que todo intento de ayuda humanitaria a Gaza se tergiverse como un acto terrorista.¹⁰⁹ Por lo que todo discurso sobre el reconocimiento de cualquier derecho en Palestina, en medio de la mediatización del genocidio, pasa por la imagen.

Por lo tanto, la capacidad para mantener el derecho a la vida digna en Gaza devuelve su reflejo como un reclamo en todo el planeta por el derecho a la información, a la verdad, a la libertad de expresión y a la

¹⁰⁸ El autor toma esta expresión de Marc Bloch cuando aludió en su texto *Une étrange défait [Una extraña derrota]* a la crisis militar del gobierno francés en 1940. La de hoy, como argumenta el autor, es una crisis moral.

¹⁰⁹ Como sucedió por ejemplo con la UNRWA y la destrucción de sus escuelas, así como los ataques deliberados a su personal; la destrucción de hospitales, el asesinato de médicos y enfermeros, y personas del cuerpo civil de la Municipalidad de Gaza. Véase la cadena de Comunicados de Prensa de la Municipalidad de Gaza, donde se publican los datos oficiales de víctimas del personal de la UNRWA por bombardeos israelíes <https://www.instagram.com/munigaza/>

posibilidad de actuar en función de un verdadero derecho al retorno del pueblo palestino, promesa rota desde su inicial expulsión durante la *Nakba* de 1947-1949; el derecho a la tierra (que no es otra cosa que su restitución) mantenido en vigilia a través del derecho a la memoria; y el derecho a la reparación integral del daño. Todo ello quedó claramente agotado como posibilidad de negociación con los Acuerdos de Oslo, como indicó Edward Sa'íd (2004), cuando los principales puntos de reconocimiento para la creación de un Estado palestino se dejaron fuera, a saber, el derecho a la autodeterminación, a la tierra y a la reparación, así como el verdadero retorno. La Organización para la Liberación de Palestina no consideró estos acuerdos base por la falta de apoyo de los países árabes, principalmente Egipto y Jordania, que ya para el apogeo neoliberal, se había distanciado de la causa palestina y había entrado en negociaciones directas con Occidente e Israel.¹¹⁰ Por lo tanto, la soledad histórica también es visible cuando hay falta de solidaridad entre pueblos hermanados por las violaciones a los derechos políticos de pueblos oprimidos. Pero todo ello ha sido invisibilizado y tamizado en una serie de relatos que hicieron ilegible la historia palestina. Por lo tanto, la cuestión palestina también es atravesada por la tensión política entre palabras, imágenes e imaginarios con determinado peso en la cultura de masas, lo cual, a su vez, exige atender el modo en que opera la desinformación, la estereotipación y la banalización de los efectos bélicos de las guerras y las campañas de borrado contra el pueblo palestino en función de crear justificantes enmascarados que hacen del genocidio ya no un crimen, sino un espectáculo.

¹¹⁰ Agradezco a mi compañero de discusión y reflexión, mi esposo, Shadi Rohana, palestino, quien siempre aclara mis dudas cuando llevo con la información fragmentada sobre la historia de su pueblo. Y quien siempre me alerta sobre la soberbia del sistema en el que construimos conocimiento desde los sures de Occidente, partiendo de lugares comunes sobre los países árabes. Uno de los elementos de consulta que se pueden seguir para detallar la historia palestina desde la mirada de su pueblo es Bishara, Azmi (2022), *Palestina: Matters of Truth and Justice*.

Con este telón de fondo, el presente texto sostiene que para abordar el diálogo de los derechos humanos importan no solo los aspectos políticos, jurídicos y económicos, sino también los simbólicos. Por ello, esta reflexión toma un conjunto de imágenes de diferente naturaleza —jurídica humanitaria, de investigación forense sobre medios de video y de prensa internacional— acerca del genocidio palestino en la Franja de Gaza, teniendo en cuenta que se trata de un genocidio en curso. No hay ninguna imagen acabada, por lo que la reflexión se orienta a través de cuatro bocetos iniciales y un esbozo, a modo de reflexión final, donde se abordan las distinciones conceptuales sobre el genocidio. Primero se aborda la manera en que se torna difuso en los medios occidentales de comunicación masiva; enseguida, la manera en que opera el camuflaje del discurso político oficial israelí para cometer la crueldad de diferentes delitos de *lesa humanidad*; y finalmente, el desenmascaramiento de indicios de verdad que organizan los fragmentos de información propiciados por equipos de periodistas volcados a la necesidad de crear una contra-narrativa que se anteponga a la atrocidad que circula en Occidente.

Boceto 1: Genocidio

Según el Artículo II de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, aprobada en 1948, se entiende por *genocidio* cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la *intención* de destruir total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso:

- a) matanza de miembros del grupo; b) lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) traslado por fuerza de niños de un grupo a otro grupo (ONU, 1948).

Genocidio es una palabra que resulta en la historia de la modernidad, durante el siglo XX, para describir una forma radical de atrocidad aparentemente nunca antes vista. Y digo *aparentemente* porque es una palabra que surge en el seno de la Europa afectada por actos de barbarie inimaginables de practicarse en su territorio, pero largamente desarrollados sobre las masas continentales colonizadas. Me refiero a genocidios y ecocidios sin archivos, sin testigos y sin nombre, pero con enormes imaginarios heredados en cada una de las huellas-memoria de esa debacle que fue el colonialismo que forjó a Occidente. En efecto, el término surgió como una imagen que enseñaba dimensiones de horror en masa, las cuales Winston Churchill llamó, en 1941, un “crimen sin nombre”. Para 1944, Raphael Lemkin (2014) acuñó el nombre *genocidio* en su libro *Axis Rule in Occupied Europe*, el cual fue originado por sus reflexiones acerca del régimen nazi, así como del rediseño poblacional ocurrido bajo el imperio otomano que sufrió el pueblo armenio en la década de 1910. Con todo, el primer *genocidio* juzgado en la historia no fue durante los juicios Nuremberg, sino el de Rwanda, cincuenta años después, en 1998, ante el Tribunal Penal Internacional (Des Forges, 1999). Aunque es un concepto acunado en el lenguaje jurídico-humanitario, ha tenido un uso espectacularizante dentro de los abusos geopolíticos de la historia. Su dimensión se fraguó sobre un imaginario apenas narrable, pero altamente exotizado, socavado, estereotipado y vaciado como fue el régimen totalitario padecido por negros, gitanos, homosexuales, esa parte incómoda de la población catalogada como “enfermos mentales” y judíos en la Alemania nazi y demás territorios bajo su ocupación. De esta complejidad, el Estado de Israel capitalizó la parte conveniente del sufrimiento judío para justificar sus políticas de *apartheid* y colonialismo, así como sus alianzas militares (Filkenstein, 2014).

Cada *genocidio* entraña su propia dimensión inimaginable del horror. Ahora se puede comprender porqué no ha existido ningún genocidio con el alcance de aquel ocurrido en el epicentro de Europa,

pues su escala no se mide solo en cifras, sino en la carga política y simbólica que adquirió semejante violencia perpetrada en el epicentro de las tinieblas de la civilización, en el corazón de la historia dominante, como algo impensable de suceder ahí dentro. Los genocidios de lugares lejanos y discontinuos no han tenido tanta repercusión porque su simbolismo no está aunado a la historia de Occidente, entonces, el impacto cultural del holocausto propiciado por los nazis tiene que ver con una dimensión eurocentrada. Por eso se ha fijado la condición de víctima a una porción de población bajo la ideología sionista que usando maniqueamente el estatuto humanitario ha naturalizado su metamorfosis de la tenue pasividad de la víctima hacia la hiperactividad violenta del victimario. Una condición subyacente que encubre el tránsito de lo “feminizado dócil” a lo “masculinizado bélico”. Se trata de la distorsión del significante *judío* por parte del proyecto sionista (Vidal Naquet, 1994; Rabinovich, 2020; Filkenstein, 2014). A fin de cuentas, el Estado de Israel no ejerce la violencia contra el corazón de la historia occidental, sino contra una porción de tierra vaciada –despojada, usurpada y colonizada– en Oriente Medio. De este modo, el sionismo inauguraba una nueva época colonial cuando muchos países inauguraban un proyecto anticolonialista y abrigaban la esperanza de una historia poscolonial en pleno siglo XX, el siglo de los derechos humanos. Por eso el problema palestino parece fuera de lugar, fuera de territorio y fuera de estatuto de humanidad que se ha impuesto desde entonces.

Esto es visible en los discursos fascistas de los mandos militares oficiales israelíes, donde se dibuja al pueblo palestino como “animal humano”, como lo confirmó la declaración del, hoy, exministro de defensa israelí Yoav Galant en octubre de 2023, y donde se ha mencionado cabalmente la intención de eliminarlo y apropiarse de su tierra. El impacto de este tipo de discurso de odio sigue velado en el discurso oficial de los países potencia que tienen una alta predominancia en las supra instituciones humanitarias y que son cómplices

del actuar israelí. Entretanto, el Estado de Israel ha llevado al extremo el uso utilitario de la condición de víctima como un asunto esencial para establecerse y seguir ocupando el territorio palestino y sirio y, de ese modo, establecer sus tácticas de silenciamiento para culpar de “antisemitismo” toda crítica a su actuación excesivamente violenta.

Pero el asunto de la herencia del paradigma colonial también impregnaba las decisiones humanitarias de la época en que se creó el Estado israelí. Un claro ejemplo lo evidencia la Convención del Estatuto de los Refugiados de 1951 que nace con la recién creada Agencia Especial de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la cual contemplaba que solo a las *personas europeas* que habían sido afectadas antes de enero de 1951 tenían derecho a ser reconocidas en calidad de *refugiadas* (ACNUR, 1951). El veto al privilegio geográfico y temporal fue levantado hasta 1967 en el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados para que tuviera cobertura mundial (ACNUR, 1967). De ahí que la creación de la Agencia de las Naciones Unidas para las personas refugiadas de Palestina en Oriente Próximo, UNRWA (siglas en inglés), se dedicara de manera exclusiva a la población palestina. Con esta visión paralela de la protección humanitaria, se crearon escalas de prioridad y atención que repercuten hasta la actualidad, creando también un ala estigmatizada en la propia ONU. El 28 de octubre de 2024, el parlamento israelí canceló el acuerdo con la UNRWA que el Estado de Israel sostenía desde 1967 tras vincularla a las actividades de la organización palestina Hamás y catalogar a la UNRWA de terrorista. Con esta decisión, más de 5 millones de refugiados palestinos, que dependen de la Agencia, quedaron a expensas de las armas bélicas y mediáticas israelíes tras ser azotados por continuas campañas de desprestigio y desmantelamiento de toda estructura de salvaguarda a costa de los bombardeos indiscriminados (UN-News, 2024). Por ello es importante advertir que la descolonización de los estatutos humanitarios es urgente. Con esto tiene que ver en su fundamento la

progresividad de los derechos humanos con un enfoque crítico, no sólo con el aumento de normativas, pactos y acuerdos que se asumen neutrales, sino con la revisión de las omisiones que estructuraron los estatutos existentes.

La ONU, en su más reciente informe del 1 de octubre de 2024, *Situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967. El genocidio como supresión colonial*, denuncia cómo Israel utiliza el enfoque de la “triple totalidad” contra el pueblo palestino, esto es:

- a.** El amplio contexto del proyecto político de Israel en la región, catalogado por el mismo estado sionista como El Gran Israel (*Eretz Yisrael*), el cual consolida su soberanía sobre el territorio que conforma a Israel y los territorios palestinos. Las colonias israelíes han aumentado de 128 a 358. Y el número de colonos ha pasado de 256 mil a 714 mil, después de los Acuerdos de Oslo en la década de 1990. El informe también expone que, en septiembre de 2023, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el primer ministro Benjamín Netanyahu, exhibió un mapa de Israel en el cual se había borrado el territorio palestino ocupado y, en cambio, estaba todo cubierto por Israel (Albanese, 2024b, p. 18);
- b.** La naturalización de la destrucción infligida, en su totalidad, al pueblo palestino. Según el reporte, Israel ha seguido un patrón de conducta consistente en un “sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial”, como demuestra la destrucción sistemática de infraestructura vital de atención sanitaria, seguridad alimentaria y agua, saneamiento e higiene, que ya era precaria. Aunque la intensidad de la violencia destructiva varía a lo largo del territorio ocupado, en Gaza ya ha provocado

inanición, epidemias y desplazamientos forzados sin posibilidad de retorno seguro, conforme a lo que se pretendía expresamente. La destrucción de infraestructura en todo el territorio palestino ocupado pone en peligro la supervivencia del grupo a largo plazo. La degradación deliberada de la salud pública es una técnica de genocidio por desgaste. Los más de 500 mil niños que no pueden ir a la escuela y los 88 mil estudiantes sin acceso a la universidad están condenados a resultados nefastos. Para los palestinos, nuevos niveles de sufrimiento y desplazamiento forzado agravan su trauma heredado y su vulnerabilidad psicológica como supervivientes de la *Nakba* (Albanese, 2024b, p. 24);

- c.** La totalidad de la conducta: intención genocida racionalizada como legítima defensa. Los motivos que enmascaran la intención específica de aniquilación se detallan de la siguiente manera: “Las consecuencias destructivas de la conducta israelí repercuten mucho más allá del epicentro en Gaza, dado que en la Cisjordania han comenzado a aparecer los mismos patrones de conducta genocida. La única inferencia que cabe extraer razonablemente de todo lo descrito es que existe una clara intención de atacar “la capacidad del grupo de renovarse y, en consecuencia, de garantizar su supervivencia a largo plazo” (Albanese, 2024b, p. 26).

Este breve recuento de intencionalidad de daño o aniquilación total sobre el pueblo palestino se desfasa del discurso histórico sostenido que ha legitimado la existencia del Estado de Israel, sus prácticas de ocupación y su progresiva apropiación de territorios de manera violenta, sin mayores repercusiones a nivel internacional. El móvil paranoide del Estado de Israel ha generado un manto de silenciamiento y amenaza ante cualquier rendición de cuentas. Hacer creer que la víctima

—a la que alude imaginariamente, de manera frecuente, y por la cual, emplea el discurso del pueblo elegido, aunque no tenga un fondo religioso— inaugura y naturaliza una relación de enemistad que no existía entre judíos y árabes, tanto musulmanes como cristianos, entre otros, en la Palestina histórica; esa relación es enteramente inducida por el orientalismo que produjo el colonialismo occidental (Saíd, 2016; Rabinovich, 2020). La sensación de persecución del Estado genocida es prefigurada por el uso de la noción de víctima como una supuesta predisposición ontológica de un pueblo judío que el Estado de Israel, según su ideología, cristaliza y representa. Por lo tanto, hay una torción de la propia historia de dolor de los miles de sobrevivientes del holocausto que prefieren procurarse en una historia de vida y no de guerra, sino a una tergiversación fascista donde, en nombre de las víctimas — incluso de quienes ya no desean reconocerse como tal— se arrojan el privilegio de cometer innumerables actos de crueldad bajo el falso argumento que no hay víctimas más relevantes en la historia que las del Holocausto.

Ese tipo de lecturas han desviado, por ejemplo, la dimensión del daño social y moral de las dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, las cuales también hacen parte del marco bélico de la Segunda Guerra Mundial.¹¹¹ Con todo, la memoria social entre Japón y el Estado de Israel se ha repuesto en dimensiones éticas muy diferenciadas y los proyectos de estado actuales revelan la sustancial distinción entre un Estado artificialmente democrático, de base ocupacioncita, bélica y colonial, cuyo territorio se consolidó en un argumento artificial —lo que explica el tipo de violencia atroz sobre el

¹¹¹ En vez de procurar una lección para detener la carrera armamentista nuclear, la geopolítica dominante que subsiste después de Hiroshima y Nagasaki se reforzó a nivel global. La atención mundial a las víctimas de las dos ciudades japonesas pudo haber repercutido en la principal lección, por una parte, recuperar la confianza entre naciones, y por otra, hacer posible que los pueblos que se reponen tengan la oportunidad de ser reconocidos, no solo como víctimas, sino como supervivientes capaz de organizarse de nuevo en su territorio para crear proyectos de vida basados en el respeto (Noticias-ONU, 2020).

paisaje palestino porque no hay una verdadera memoria de arraigo, sino de apropiación–, y uno que entra en el diálogo democrático con más coherencia frente al daño de su pueblo y la capacidad de este para reponerse material y moralmente, porque tiene pertenencia con el territorio derruido.

Entonces, el estatuto de víctima —en cualquier dimensión— no refleja una predisposición ontológica, mucho menos, debe ser un atributo identitario, por el contrario, alerta sobre una condición compleja del daño y el dolor que debe ser plenamente transformable, pero siempre bajo un registro ético. Es decir, el estado de víctima tiene una temporalidad y, aunque reconocerlo permite colocar de manifiesto los derechos que se han negado sobre las personas afectadas por diferentes violencias, no las exime de sus responsabilidades de respeto y cuidado con el conjunto de la vida, compuesto también por otras personas y otros pueblos con sus paisajes.

La recuperación de un pueblo azotado no justifica la sumisión de otro. Toda víctima es falible de tornarse en victimario cuando mantiene una relación no ética con el poder, y toda víctima, a la vez, es falible de revertir su sometimiento y tornarse en defensora de su dignidad siempre y cuando comprenda que el sufrimiento no es una cualidad ejemplar, sino una instancia compartida entre todas las dimensiones de lo viviente. En esa distinción subjetiva básica se inscribe el principio del respeto a la vida del otro como a la propia. Por ello, todo abuso de poder tendrá siempre su resistencia. Por eso el pueblo palestino también tiene la posibilidad de luchar, resistir y continuar revirtiendo el abuso sostenido que ha padecido bajo el colonialismo de asentamiento de base patriarcal, bélica y capitalista, el cual ha heredado falsas polarizaciones de un conjunto de complejidades como pueden ser víctima y victimario, paz o guerra. Estos términos no funcionan como oposición, sino bajo un esquema relacional que coloca en tensión el poder –poder matar, poder mentir, poder contradecir,

poder desviar la información para crear una verdad, un prejuicio, u ocultarla. Pero también, poder sobrevivir, poder resistir, poder organizarse, poder crear paz en las poéticas insospechadas, poder construir una cultura en medio del desarraigo y poder sostener la vida con la promesa de recuperar la tierra robada, para dejar, de una vez por todas, de ser una víctima silenciada y recuperar la dignidad que otorga una ciudadanía plena de derechos.

El genocidio palestino ha sido previsible desde la implantación del proyecto sionista (Albanese, 2024b y 2024a). Por ello, no solo es importante advertir las pautas históricas que han derivado a la crisis actual, sino advertir los mantos de complicidad y silenciamiento que lo han permitido bajo un esquema sostenido en el *ethos* de aniquilación del colonialismo de Occidente. En esta intención es de considerable importancia no solo la enorme producción de pensamiento crítico sobre la actuación del gobierno israelí, sino los informes de la ONU y otras agencias humanitarias para desvincular la treta distorsionante de Israel, en la cual coloca a todos los países miembro de las Naciones Unidas ante la paradoja democrática, donde criticarlo es antisemita. El Estado de Israel no es semita, sino un producto del colonialismo occidental racista, incrustado en Oriente Medio y que utiliza el antisemitismo como móvil moral para justificar sus atrocidades. En 2024 es posible discernir sin tapujos entre antisemitismo y antisionismo; entre complicidad con el colonizador y anticolonialismo; entre el Holocausto y proyecto sionista; entre terrorismo, como una narrativa de demonización y contra-terrorismo, como una táctica de exterminio propiciada por un Estado genocida (Fassin, 2024; Traverso, 2024; Eid, 2024, Albanese, 2024 a y 2024b).

Boceto 2: Una verdadera constelación del *fin...* que justifica a los *medios*

La relatora especial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, Francesca Albanese, presentó en marzo de 2024 el informe especial sobre la situación de la Franja de Gaza titulado *Anatomía de un Genocidio*. Entre una serie organizada de evidencias y puntos de demostración, destaca la denuncia donde afirma que Israel utiliza una estrategia de *camuflaje humanitario*, la cual consiste en distorsionar el *jus in bello* (las reglas de la guerra) para ocultar la intención genocida (Albanese, 2024a). Es decir, el Estado sionista emplea los mismos términos del lenguaje humanitario en detrimento de la población que está aniquilando con la justificación no solo de legítima defensa, sino de defender la seguridad democrática de Medio Oriente; versión que fue actualizada meses después cuando Benjamín Netanyahu afirmó que protegía la democracia de Occidente cuando ofreció un discurso en el Congreso estadounidense. Ese y el segundo informe oficial de la ONU, emitido en octubre de 2024 se pueden comprender como informes de desenmascaramiento, donde se busca exhibir y categorizar –es decir, llamar por su nombre– a las consecuencias extremas del hecho colonial por excelencia en la historia de los derechos humanos del siglo XX y XXI.

Durante la conferencia de prensa en mayo 7 del 2024 de *Anatomía de un genocidio*, en la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York, mientras el campamento de estudiantes universitarios por Palestina se afianzaba a los espacios de huelga resistiendo a las agresiones físicas propinadas por colectivos pro-israelíes, un jurado especializado anunció a los ganadores de los Premios Pulitzer, un galardón reputado en el ámbito internacional para el periodismo. Se trataba de una constelación política propia de los momentos más turbios de la política internacional: Gaza bajo el fuego; la ONU presentando la rueda de prensa de su primer informe oficial; y la

Universidad de Columbia atravesada por la contradicción entre la elección de un galardón destinado a la labor del reportaje y la revuelta estudiantil que exponía las dificultades de la libertad de expresión. En todo ello, Palestina estuvo al centro y, por primera vez, se exhibieron como imágenes que pasarían a la historia (dominante) las entrañas del campo de concentración a cielo abierto más grande de la industria geopolítica humanitaria: la Franja de Gaza. Hubo reconocimiento especial para los *reporteros que dieron cobertura a la guerra* en dicha Franja.¹¹² También se recordaron las vidas de algunas y algunos poetas, escritoras y escritores que perecieron en los bombardeos. El premio de *Obras de Ámbito General y No Ficción* fue entregado al estadounidense Nathan Thrall por otra “anatomía” titulada *Un día en la vida de Abed Salama: anatomía de una tragedia en Jerusalén*;¹¹³ en *Reportaje Internacional* el galardón fue para el Equipo del *New York Times* por su “revelador cubrimiento del ataque letal de Hamás en el sureste de Israel el 7 de octubre, fallas en la inteligencia israelí y la respuesta arrasadora del ejército israelí en Gaza”;¹¹⁴ en la categoría de *Noticias de última hora*, el premio lo llevó el equipo de la Agencia *Reuters* por las “crudas y apremiantes imágenes que documentan el mortífero atentado del 7 de octubre de Hamás en Israel y las primeras semanas del devastador asalto israelí a Gaza”.¹¹⁵

¹¹² Véase: Journalists and Media Workers Covering the War in Gaza. Disponible en: <https://www.pulitzer.org/winners/journalists-and-media-workers-covering-war-gaza>

¹¹³ Véase: ‘For a distinguished and appropriately documented book of nonfiction by an American author that is not eligible for consideration in any other category’. *A Day in the Life of Abed Salama: Anatomy of a Jerusalem Tragedy*. <https://www.pulitzer.org/winners/nathan-thrall>

¹¹⁴ Véase: For a distinguished example of reporting on international affairs, using any available journalistic tool. *Staff of The New York Times*. For its wide-ranging and revelatory coverage of Hamas’ lethal attack in southern Israel on October 7, Israel’s intelligence failures and the Israeli military’s sweeping, deadly response in Gaza. <https://www.pulitzer.org/winners/staff-new-york-times-2>

¹¹⁵ Véase: ‘For a distinguished example of breaking news photography, which may be a single photograph or series of photographs of an event that occurs with no advance notice and requires spontaneous coverage in the moment’.



Boceto basado en la fotografía de Mohammed Salem, en la que, traduciendo el pie de foto que la acompaña: “en un abrazo final, Inas Abu Maamar, de 36 años, acuna el cuerpo de su sobrina de cinco años, llamada Saly, envuelta en una mortaja, (quien murió en los ataques israelíes sobre Jan Yunis) en la morgue del Hospital Nasser, antes de su funeral en el sur de Gaza. Octubre 17 de 2023.

Se puede consultar el original en: <https://www.reuters.com/world/reuters-mohammed-salem-wins-2024-world-press-photo-year-award-2024-04-18/>

Sin duda, el estilo apocalíptico de la narrativa de prensa de guerra y la cinematografía *hollywoodense* sobre el Holocausto han acostumbrado la mirada de Occidente a una forma de aparecer como víctima de guerra que retoma la galería del equipo de *Reuters*. Allí se exhiben mujeres sufrientes, varones robustos y armados, varones famélicos y fragilizados, cuerpos mutilados, túneles militares, polvo, escombros y niños sorprendidos por los bombardeos que asemejan la fantasía de los fuegos artificiales. Entre todas estas imágenes, que son repetición de sí mismas desde la creación de los códigos fotográficos del fotorreportaje de guerra, destaca la fotografía de una mujer que abraza un cadáver envuelto, un cuerpo muerto de lo que se presume, fue algún o alguna infante por su tamaño, por la ternura, por el dolor con que es sostenida. Esta *pietá* iconizada de manera casi perfecta, que pudieron hacer Miguel Ángel o Bernini, y que siglos más tarde se materializa de manera digital en la lente del fotógrafo árabe Mohammed Salem, trae, al tiempo actual de Jan Yunis, la delicada y pulida textura renacentista del fondo en mármol y el azul prusia en la túnica de una tía que da el

“último abrazo” al cuerpo velado de su sobrina, un bulto en blanco de cinco años que recibía el nombre de Saly cuando salió de la morgue en el Hospital Nasser (como indica el pie de foto). Al parecer, esta imagen actúa como potencia de retorno al estatuto de humanidad en medio de la saturación de imágenes que deja la estela mediática de este genocidio.

¿Qué clase de relato se forma en la mitad de dos instancias internacionales, la humanitaria y la de la industria periodística, dedicadas a giros diferentes, basadas en las mismas imágenes?

La realidad de la muerte (sobre todo cuando es violenta, cuando le pasa a otros que nacieron miserables por vivir en una geografía violentada) se exhibe en cifras y datos, pero se mantiene, por prescripción cultural, como una realidad ajena. “Nadie quiere ser un cadáver abyecto” afirma la escritora afro-británica Zadie Smith (2014) quien, de paso, llama a la muerte como esa “realidad distante” que no se quiere mirar, y que, sin embargo, actúa como *memento mori*. Con Gaza, entonces, nos une, sobre todo, la muerte; la misma que expone la vulnerabilidad de cada una de nuestras vidas por estar vivas y por ser humanas. Hay que tomar en serio el significante del término *anatomía*; pues, como en las buenas lecciones de dibujo y medicina, se trata de comprender las partes, la estructura, la configuración, las articulaciones y la forma que toma en movimiento cualquier organismo, sea activo o inactivo. Para el caso del genocidio en curso, que convoca de manera masiva la muerte de múltiples vidas, se trata de entender qué tipo de adefesio —como son todos los colonialismos— ha brotado en la historia de la tierra palestina; cuál es su rostro, y cuáles son sus diferentes capas de piel, pues ya está expuesto. De modo que, mientras las agencias de prensa continúan acentuando el juego de roles y escenarios de guerra haciendo caso omiso a distinciones propias del derecho internacional humanitario como la desproporcionalidad en la

defensa o la intención de aniquilación, por primera vez la ONU se *revela* en su propia condición de acallamiento y expone el genocidio del pueblo palestino sistemáticamente perpetrado por Israel.

Pero la intención de delatar y evidenciar la estrategia israelí fraguada durante décadas tiene costos políticos, lo que no resulta sencillo para la ONU, dado que sus equipos médicos y humanitarios en Gaza fueron rotundamente desprestigiados, criminalizados y, como si fuera poco, gran parte del personal humanitario palestino tomado como prisionero, también fue torturado (ICNA, 2024). Esta dramática persecución a la agencia humanitaria deja claro que el lenguaje de las instituciones de defensa de derechos humanos ha sido banalizado a medida que la causa humanitaria es abusada por la tensión de las instancias internacionales, y abre una brecha irreconciliable entre geopolítica y ética.

Sobre este eje de fuerza se trazaron las bases de la doble moral humanitaria, pero hoy día, no pueden conciliar más. Hay varios ejemplos de este cinismo: la tensión entre el *derecho al retorno* para (la creación de un Estado colonialista y racista como es) Israel a expensas de la expulsión y aniquilación del pueblo palestino; la impunidad de Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki —hecho que se remarcó cuando Estados Unidos e Inglaterra rechazaron la invitación para asistir a la conmemoración de las víctimas de las bombas atómicas porque Israel no fue invitado por parte de Japón en agosto de 2024 (*The Asahi Shimbun*, 2024)—; también está el ejemplo de Estados Unidos sobre Irak, sobre Vietnam y sobre Afganistán. En fin, que los colonialismos continuados se leyeron a espaldas de la “Guerra Fría” es parte de la consecuencia gubernamental del histórico *orientalismo* sobre el que alertó Edward Saíd en esas geografías de Palestina y el resto de Asia, al que suman el salvajismo y otras desfiguraciones sobre entornos colonizados como África y América Latina y el Caribe. El imaginario de superioridad en todo colonialismo no impone solo una fabulación cultural sobre la otredad, sino violencias tangibles y

extremas que buscan aniquilar al otro mientras Occidente se anestesia con su narrativa de paz . Entre tanto, deja fuera el impacto de las guerras que produce en todas las periferias. Aunque acabó la Segunda Guerra Mundial, aunque se superó con creces la, mal llamada, Guerra Fría, y aunque superamos en apariencia la crisis de igualdad que evidenció la última pandemia, el Colonialismo sigue siendo un problema vigente expresado de manera radical en Gaza. La tensión derechos humanos frente al colonialismo rampante sigue vigente.

En redes sociales son frecuentes las afirmaciones donde se dice que los organismos humanitarios no sirven porque no tienen dientes, porque no tienen poder, porque “no pudieron frenar a Israel”. El riesgo que la ONU ha asumido ante la opinión pública indica que, al revelar la belicosidad del Estado de Israel, también ha revelado cómo la protección institucional humanitaria ha fallado desde dentro –por las razones históricas de su creación; porque las intenciones de salvaguarda de la humanidad no la han eximido de las continuidades del colonialismo y los juegos de poder geopolítico; porque abriga un pacto que, de nuevo, debe colocar las cartas sobre lo que se entiende como dignidad humana.

Los informes de la ONU pueden leerse como un acto de impotencia y humildad “impertinente”, pero sumamente necesaria. Después de todo, esas agencias están conformadas por equipos humanos. Toda agencia humanitaria tiene el propósito de salvaguardar el cumplimiento de los derechos de los pueblos que protegen y de sus trabajadores, pero los Estados tienen el poder y el deber de garantizarlos. En pleno auge neoliberal está claro que los Estados potencia actúan bajo lo que Enzo Traverso entiende como “razón de Estado”, una pulsión para ejercer el autoritarismo de Estado (en este caso apoyando a Israel) basado en la complicidad entre países que cometen crímenes con intereses no solo políticos, también

financieros.¹¹⁶ Pero tal complicidad se funda también en la inercia de los patrones coloniales que persisten en toda la real política europea, los cuales la alejan de las prescripciones humanitarias sustanciales, mientras se acercan más a la mercantilización de las industrias armamentistas y de otros intereses que sostienen las economías de esos países que, paradójicamente, han concentrado históricamente los estatutos humanitarios. En ese esquema nunca hay igualdad humana.

Con los informes de la relatora de la ONU, Francesca Albanese, quedaron claras dos líneas. La primera: los organismos humanitarios no tuvieron un impacto suficiente en la geopolítica internacional, ya que se han mostrado carentes de injerencia; no pudieron detener la incursión del ejército israelí en la Franja de Gaza; no lograron rescatar las personas en peligro que quedaron atrapadas tras los sucesivos avisos de evacuación; no lograron defender su propio personal de la UNRWA criminalizado como terrorista; no pudieron franquear las barreras para que la comida en camiones de suministro humanitario dejara de podrirse; no lograron evitar que detonaran decenas de misiles sobre personas desesperadas pidiendo comida; no lograron detener a los ministros prófugos de la justicia internacional; y no lograron, en muchos sentidos, crear una rotunda conciencia de la dimensión del daño en la Franja de Gaza y en el resto del pueblo palestino, incluido el de Cisjordania.

Aun así, hay una segunda deriva, porque sí lograron, contra varios intereses adversos, presentar un documento oficial con gran cantidad de evidencia dispuesta en enlaces de hipertexto que exponían la evidencia de los comunicados de autoridades y prensa de los actores involucrados, de los cuales solo sirven los de estamentos oficiales no

¹¹⁶ Concepto que toma de Norberto Bobbio, donde un hecho violento cometido por un sujeto recibe una condena absoluta, mientras, si es cometido por un Estado, es plenamente justificado. Se trata de lo que Norberto Bobbio llamó el realismo político: la brecha entre moral y política. Tomando el ejemplo del apoyo de Alemania a Israel, Enzo Traverso alerta sobre el modo en que se construye el esquema de complicidad entre Estados que cometen actos criminales (Traverso, 2024, p. 47).

israelíes. Incluso, con esas imágenes, textos, afirmaciones, enlaces y declaraciones ahora encubiertas y retiradas por los aparatos de inteligencia sionistas, el documento brinda pistas, por primera vez, de un giro moral en el centro de la Organización que creó el Estado de Israel y olvidó, estratégicamente, el apoyo a la creación de un Estado palestino. Se trata de un documento que vincula el lenguaje jurídico con el lenguaje humanitario; es decir, es un juicio y es una plegaria. Y es una fuente para un archivo futuro. Está claro que la ONU ha roto el círculo de impotencia, impunidad y complicidad con los Estados potencia a costa de quedar sin patrocinio, a costa del cierre de sus agencias y su agenda humanitaria en Gaza, Cisjordania y territorios ocupados de Palestina. Este giro ético era urgente para la ONU, la cual, como advierte Enzo Traverso (2024, pp. 48-50), gira en su posicionamiento moral hacia el Sur, con una acción que inicia desde un país africano y a la cual secundan otras naciones de América Latina y la misma África, para expresar la voluntad de no aliarse de manera cómplice con la acción de Israel secundada por Estados Unidos y otras potencias altamente bélicas.

Boceto 3. Camuflaje humanitario: la estrategia de la evacuación

Todo *genocidio* tiene un método de encubrimiento compuesto por propaganda política, la reiteración de la mentira hasta hacerla parecer *verdad*, y la distorsión de las acciones bélicas perpetradas sobre esa población deshumanizada, expuesta como objetivo militar. Se trata de un método criminal de reorganización del territorio mancillado, donde se quiebra toda forma de reconocimiento entre los pueblos sometidos y su paisaje mientras se implanta la imagen de la destrucción.

En eso consiste también la estrategia de incapacitar a la población gazatí para recuperarse. Aquí solo puede reparar aquel que tiene los medios para las armas y, a la vez, los medios para la supuesta rehabilitación del espacio vacío (ya limpio de su gente). La catástrofe del pueblo palestino consiste en que ha sido exhibido como un pueblo impotente para construir su reparación. Esto es posible, pero solo cuando se carece de poética. Sin embargo, no es esa la evidencia que la producción académica, literaria, artística y poética, de carácter político, ha dado Palestina al mundo. El problema consiste en que la imagen de Palestina llega a Occidente deformada y borrosa, azotada por las urgencias irremediables de un genocidio. Por ello, las imágenes de Gaza que están dando la vuelta al mundo, las cuales, en algunos casos han llegado por primera vez a rincones y generaciones que la desconocían por completo, encriptan la subjetividad palestina. Sobre ese tipo de imágenes vaciadas de politicidad se puede imponer todo tipo de información: como la de un trato humanitario que Israel se atribuye, al dar por sentado que informa “debidamente” a la población civil para que se resguarde de los efectos de los bombardeos.

El 1 de diciembre de 2023 cayeron del cielo millones de papeletas que en la distancia titilaban como el confeti de una fiesta. Estaban escritas tanto en árabe como en la lengua del colono —el hebreo—, además del inglés (WION, 2023). En esas papeletas se daban instrucciones a la población civil gazatí para evacuarse lejos de las zonas de bombardeo. El uso de las lenguas de poder en una situación de urgencia y en un espacio donde se juega la subjetividad del otro es irremediablemente político; no se hablaba tanto con los gazatíes sino con la comunidad internacional hoy día, con 90% de la infraestructura destruida en la Franja de Gaza, es imposible pensar que pudo sobrevivir alguien desplazado más de tres veces en un mismo día, y luego

bombardeado en el lugar indicado como resguardo (Amnesty International, 2024; Albanese, 2024b). De modo que, el sentido de la palabra resguardo en Gaza alerta sobre una trampa mediática mortal.

Forensic Architecture clasifica en las siguientes tres fases lo que ha denominado *Violencia humanitaria en Gaza*: la primera fue el desplazamiento masivo del norte hacia el sur en octubre de 2023, que dividió la franja en dos, a la altura de la reserva natural del humedal Wadi Gaza; la segunda, denominada la “red de evacuación” divide la Franja en más de 600 pequeñas zonas, dispuestas según la óptica de la inteligencia artificial militar; la tercera, consiste en seguir empujando hacia el desplazamiento masivo a través de la falacia de las “zonas seguras” (Forensic Architecture, 2024). Este último es el más despiadado debido a las crudas condiciones de inanición de la población, a la dificultad para encontrar atención sanitaria, medicamentos y agua potable, a lo que se suman los desplazamientos continuos y errantes de centenares de familias diezmadas por bombardeos y graves condiciones de salud, sin garantía de “resguardo”. Como bien afirmó Frantz Fanon (2018), el colonialismo en su fundamento militar opera bajo la segmentación del territorio, cuestión que también fragmenta la subjetividad del colonizado. La Franja de Gaza, una pequeña porción de tierra palestina bloqueada por cielo, mar y tierra hace casi dos décadas, ahora no solo está aislada, sino fragmentada, excluida, incomunicada, invisibilizada.

El tipo de violencia que ejerce el Estado israelí, la multiplicación de objetivos enemigos, y con estos, el desborde de su paranoia estatal ha sido una táctica de control sobre la propia psiquis de su población militarizada y volcada por completo a la innovación tecnológica. Los militares israelíes en Gaza han ejecutado violencias que participan de la lógica de banalización de los videojuegos. Uno de los puntos más cuestionables tiene que ver con el uso de *drones* e inteligencia artificial para detonar explosivos. A través de dispositivos que procesan enormes

cantidades de datos para generar miles de *potenciales* objetivos de ataques militares se han empleado dos tipos de *software* que detectan movimiento, cuerpos de personas, temperatura y más datos biométricos. El primero, llamado *Lavender*, se enfoca en encontrar objetivos (ahí sí) humanos, o humanizados por el sistema de detección de la máquina, pero bestializados por el sistema político. La prioridad son varones, debido a que son los principales sospechosos de terrorismo (Stopkillerrobots, 2024; *Aljazeera*, 2024). El segundo, es el *software Gospel*, enfocado en las estructuras urbanas donde esos varones “se esconden” (con sus hijos, esposas, y abuelas, desde luego), por lo cual suscitó el llamado de diferentes organizaciones de derechos humanos para detener los ataques contra la población civil, incluidas organizaciones israelíes (ACRI, 2024).

Lo anterior describe la relación entre Inteligencia Artificial e Inteligencia militar como una relación que no es propia del Estado, sino propia del hombre de la máquina de guerra, debido a que los soldados de las Fuerzas Armadas Israelíes obedecen a la visualidad de una máquina de aniquilación paranoide. Según Gilles Deleuze y Félix Guattari, “el Estado observa al hombre de guerra a través de su condición negativa: estupidez, deformidad, locura, ilegitimidad, usurpación...” (Deleuze y Guattari, 2020, 461). Mientras Israel brutaliza a su propio ejército, sostiene una relación tensa con la máquina de guerra a través de la institución militar dado que dicha máquina —que es un conjunto de dispositivos, tecnologías y racionalidades de exterminio— es irreductible al Estado, y de hecho, es extrínseca a él (Deleuze y Guattari, 2020). De modo que, la máquina de guerra no es una condición táctica al servicio del Estado de Israel, sino su *contra*, es precisamente lo que no permite la formación de un Estado palestino, y a la vez, lo que no permite que Israel se posicione como un Estado democrático.

Boceto 4. El desenmascaramiento

En julio de 2023, Benjamín Netanyahu realizó una visita al Congreso de Estados Unidos y afirmó:

Nuestro mundo está en crisis en el Medio Oriente. El acceso del terrorismo, por parte de Irán, confronta a Estados Unidos, Israel y nuestros amigos árabes. Este no es un choque entre civilizaciones. Es un choque entre barbarie y civilización; es un choque entre aquellos que glorifican la muerte y aquellos que santifican la vida [...] (FOX 5, 2024).¹¹⁷

Como una estrategia de manual, apropiándose del lenguaje políticamente correcto, se instala en la premisa racista por excelencia de todo colonialismo, la distinción entre “barbarie y civilización” para justificar el ejercicio de la extrema violencia. Más adelante, quizá en uno de los fragmentos más polémicos, afirmó:

algunos [de los manifestantes] proclaman: ¡Gays for Gaza!, podría también decir ¡Pollos para KFC! (aplausos). Estos manifestantes gritan “desde el río hasta el mar”, pero muchos no tienen idea de qué río y de qué mar están hablando (aplausos). No solo tienen “F” en geografía, también tienen “F” en “historia”. [...] cuando Israel lucha contra Hamás, nosotros luchamos contra Irán. [...] Y cuando luchamos contra Irán, estamos luchando contra los más radicales enemigos y asesinos de los Estados Unidos de América. [...] No solo nos protegemos a nosotros mismos. Los estamos protegiendo a ustedes. (afirma con un puño sobre el atril, aplausos) (FOX 5, 2024).

El 24 de marzo de 2024 la cadena catari *Al Jazeera* publicó el documental *October 7*, resultado de una investigación forense (AJIUNIT, 2024). Un equipo de reporteros expertos denominado *Unit-I* examinó horas de grabaciones de CCTV, *dashcams*, celulares y cámaras portadas en las cabezas de los combatientes hallados muertos de Hamás. El equipo organizó las piezas fragmentarias de un conjunto de imágenes tomadas de los dispositivos de aquellos que emplearon las cá-

¹¹⁷ Las citas del discurso de Netanyahu ante el Congreso estadounidense son traducción propia del inglés al español.

maras como una prótesis visual. Este documental, así como el primer informe de la ONU (*Anatomía de un genocidio*), determinaron tajantemente que no hubo ni decapitación de bebés, ni violaciones masivas a mujeres israelíes. Toda esta falsa información fue el móvil principal para deshumanizar a Hamás y a la población gazatí en redes sociales, y ante la opinión internacional, argumentando la “legítima defensa” de Israel respaldada por políticos de Estados Unidos, y otros países. Se constataron, en cambio, ocultamiento de pruebas, falsificación de relatos, pagos a testigos falsos para que difundieran montajes a cadenas internacionales por parte del Estado israelí, y la táctica añeja de utilizar imágenes de archivo para desinformar y difundir relatos errados. Se constató también, incluso en los propios informes de la inteligencia israelí, que el ejército sionista también asesinó a sus conciudadanos no solo por el intercambio de fuego, sino para alterar la dimensión del daño ocasionado por Hamás.

Sí, también se evidenció el tipo de violencia perpetrada por Hamás, la cual implicó maltratos, amedrentamientos y fuego abierto sobre población colona en territorios ocupados. En todo ello, de manera súbita, se delató la condición más delirante de ese violento intento de *retorno* por parte de Hamás cuando cayeron en cuenta que el plan principal, “franquear el muro”, fracasó en cuanto estuvieron del otro lado. Cayeron en cuenta que no había plan, que no habían tenido esa dimensión de futuro, que todo estaba puesto sobre el presente del fin. Es un efecto propio de la segregación alterar, junto a la dimensión de espacio, la del futuro y el pasado. También se constató cómo cruzaban los gazatíes a Israel y regresaban con los caballos de los colonos, con sus manzanas, con algunos de los vehículos que han “hecho florecer el desierto” ocupado a costa de la desecación de Gaza. Cruzar el umbral de la historia y no tener un plan específico expuso el régimen de temporalidad que se experimenta en Gaza: un latente pasado añejo que no enseña nada porque la temporalidad del estatuto de refugiado

ha sido una condición permanente de incertidumbre; se trata de una memoria que no es necesario seguir organizando porque está muy bien dispuesta pero poco reconocida; y donde tampoco se ofrece un futuro, porque el límite de la historia es un muro construido con cementos de Cemex y con bloques de mentiras y ocultamientos de la verdad.¹¹⁸

Meses después, el mismo equipo periodístico de la cadena catari *Al Jazeera* publicó, en octubre de 2024, el documental *Gaza*, donde informó detalladamente el tipo de trato que los soldados de las fuerzas militares israelíes han tenido durante los bombardeos indiscriminados en Gaza, muchos cometidos por simple diversión o para producir contenido en redes sociales. En el video se detallan diferentes aspectos de la embestida armada. Tanto la estrategia de bombardeo indiscriminado a población civil en busca de ayuda humanitaria, como soldados en diferentes prácticas de banalización del daño causado. Como ejemplo hay videos de varones jugando a exhibir la ropa interior de las mujeres musulmanas, cuestionando de ese modo la intimidad de lo que creen, deben ser las mujeres con velo; otros militares en poses de fotografías heroicas mientras detonaban a sus espaldas alguna casa vía control remoto; en otros videos hay mujeres soldado haciendo coreografías para *TikTok*. Muchos de estos militares fueron reconocidos con nombre propio por el equipo de investigación para que el documental sirva algún día como evidencia.

¹¹⁸ Para ver la relación de la empresa mexicana con la construcción del muro, véase el sitio web <https://stopcemex.org/>

Esbozo final: fragmentos para reparar una segunda oportunidad: descolonizar la mirada humanitaria con Palestina

No tenemos ningún relato palestino, solo imágenes occidentales, u occidentalizadas, pese a los esfuerzos de *Al Jazeera*. La inasible verdad que surge en este *genocidio* es cuán encriptado está para Occidente (y para los sures globales no árabes) la subjetividad palestina.¹¹⁹ Palestina ha sido utilizada como un cascarón vacío porque, sencillamente, en el mar de noticias tendenciosas, algunas solidarias, otras plagadas de información falsa, lo único que se ha recogido de los palestinos —fuera de los reportajes *in situ* sobre el desespero inmediato ante los bombardeos de hospitales— ha sido apenas el registro de una prótesis en video de lo que pudo ser su mirada, como lo enseñaron los documentales *Gaza y October 7*.

Palestina se ha enseñado como una malformación monstruosa de intenciones bélicas extremistas conjugadas en el estereotipo del terrorista, bien diseñado por la maquinaria del extremismo sionista israelí y difundido por sus principales aliados geopolíticos. En todo ello está la saña de una domesticación a la fuerza del blanco sobre el árabe, porque la opresión ante el palestino se dispone como un diálogo entre masculinidades que no toma en cuenta la disparidad de poder, sino la construcción imaginaria del monstruo orientalizado, sea con el pretexto bíblico o sea con la malversada noción de democracia. El excesivo uso de fuerza, la desmesurada estereotipación de Hamás, son simplemente continuidades de la episteme colonial que ha barbarizado al árabe, al negro, al indígena en cualquiera de los lugares de expropiación. Por lo

¹¹⁹ Esta reflexión la agradezco a mi esposo, el profesor palestino de lengua y literatura árabe Shadi Rohana, quien me ha permitido ver con más claridad todo lo que se queda en el *delay* de las traducciones mediáticas del árabe al español. Cada una de las noches de diálogo sobre lo que sentimos de la distancia con su terruño natal ha ido configurando de manera más asidua la conciencia sobre la desconexión absoluta con la subjetividad palestina.

tanto, para saber acompañar a Palestina, para construir un proyecto de paz acerca de la cuestión palestina es imperante tanto descolonizar la mirada, como desorientar el trato con la Palestina ultrajada y terrorífica y entenderla como una complejidad cultural, política y subjetiva inmersa en una historia compleja, y con propuestas, pero, sobre todo, como un pueblo con igualdad de derechos como cualquier otro pueblo de la tierra; esto implica, un pueblo en lucha.

Ahora bien, descolonizar la mirada sobre la cuestión palestina, exige enfocarse de manera sustancial en la omisión al respeto de los derechos humanos del pueblo palestino. Lo que implica tomar en cuenta que la solución no consiste en “volver a Oslo”, como se afirma incluso desde las mejores intenciones, y así abrir el canal para crear dos Estados. Esa oportunidad se perdió con el uso desigual que hicieron del acuerdo tanto Israel como Estados Unidos, ante el débil posicionamiento de la OLP que no recogió las peticiones de sus movimientos sociales surgidas durante la primera intifada, y en cambio, se conformó con un conjunto de *dádivas* del opresor que nada tenían que ver con el reconocimiento de un Estado pleno de derecho (Saíd, 2009; Bacha; 2017). Entonces, la dimensión del daño, después de los diferentes momentos bélicos que antecedieron este genocidio, plenamente previsible y evitable, es muy profundo después de 76 años de ocupación. No hay elementos materiales —no hay territorio continuo, infraestructura, tierras cultivables— ni una disposición política real para crear dos Estados; y menos, para creer que si se consolidan puedan tener igualdad de oportunidades. No se puede crear, ni consolidar, ningún Estado a expensas de un pueblo sin reconocimiento del daño que ha sufrido mientras las deudas históricas (de Israel y la Comunidad Internacional con Palestina) siguen impunes.

Plantear una paz perdurable y justa es posible solo si se considera crear un Estado laico para todas y todos los ciudadanos que habitan el suelo palestino. “No puede haber reconciliación a menos que ambos pue-

blos, dos comunidades de sufrimiento, decidan que su existencia constituye un hecho laico, y que se debe abordar como tal" (Saíd, 2009, p. 93). Una cuestión que da en el epicentro del esencialismo con que Israel ha consolidado su derecho a ser Estado, basado en la paranoia antisemita. Girar el diálogo hacia un vértice que no se centre en el derecho de una víctima (que ya no es tal), sino en un diálogo entre pueblos, colocando al centro los derechos humanos, sería posible si hay acompañamiento, y no complicidad, de la Comunidad Internacional; y si se escucha la vocación de otras naciones, preferiblemente del Sur, porque comparten la memoria de opresión del colonialismo.

El retorno, por lo tanto, es el indicio de reparación. Retornar el territorio es comprender que hay que retornar al derecho a volver a imaginar toda esa complejidad agotada por el colonialismo, borrada de manera implacable para hacerla demográfica y poblacionalmente un espacio vacío ante los ojos de los colonos. Israel debe reparar esa primera desposesión y expulsión de 800,000 palestinos en 1948, y luego la ocupación de Cisjordania, Gaza, el Golán y el Sinaí (durante la guerra de 1967) y, de paso la anexión infame y contra la ley de Jerusalén. Por otra parte, la reparación a Palestina como comunidad árabe también implica los remanentes de la guerra contra el Líbano en 1982, teniendo en cuenta el alto porcentaje de refugiados palestinos que albergaba, y las matanzas de miles de palestinos durante las intifadas (1987-1993 y 2010) (Saíd, 2009; Eid, 2024). También hay que reparar el arrasamiento de árboles de olivo y cultivos propios de los palestinos, la encriptación de sus archivos y la prohibición a los árabes de visitarlos y de construir su memoria libre de persecución y censura. Hay que reparar el robo de libros y bibliotecas de las familias palestinas que fueron expulsadas en 1948. En todo ello se abriga el derecho a la memoria. Habría que consolidar de nuevo los planes de estudio desde la sensibilidad árabe. Por una parte, darle cabida a los árabes en las materias de pensamiento para que sigan en contacto académico con su lengua materna; por

otra, cambiar radicalmente la orientación sionista con que las comunidades de niñas y niños israelíes crecen naturalizando el odio por el palestino. Es imprescindible que se cumpla el derecho a la autodeterminación, el derecho a la autonomía y que se consolide de manera conjunta, el principio de soberanía, que es finalmente el que demarca los espacios, las fronteras, los territorios. Hoy día, Palestina está carcomida y pulverizada por el sistema fronterizo interno que Israel ha afianzado mientras ha aumentado exponencialmente su demografía colonial de asentamiento, sobre todo, después de los Acuerdos de Oslo.

En el epicentro de Palestina, del pueblo palestino, incluido el de su diáspora, hay una reparación en marcha desde siempre, de la cual no hay una “anatomía”. Si Israel pretende ser un Estado democrático de derecho, no está eximido de su deber por las secuelas de la ocupación, el destierro, la apropiación de tierras, y los delitos de *lesa humanidad*; la tortura practicada durante décadas sobre presos palestinos, sin juicio ni garantías de debido proceso, recrudescida durante el último año, y el genocidio (Btselem, 2024; Albanese 2024a; 2024b).

Para reparar a Palestina, Israel debe reconocer el daño que ha cometido. No puede Israel renunciar a la historia de Palestina, ni los millones de palestinos arrasados porque, sencillamente, se queda sin historia; porque su historia no está sustentada en un holocausto, sino en, y sobre, y a pesar de Palestina. La creación de un Estado ocupacionista y colonialista como es Israel, con la anuencia de todas las potencias mundiales del momento, ha sido un daño presuntamente irremediable en la historia de los derechos humanos; un daño irreparable. No hay vuelta de tuerca en la historia, no se supera un genocidio con otro. ¿Cómo va a integrar Israel los crímenes de guerra cometidos sobre Palestina en su memoria histórica? ¿Qué tipo de disociación debe padecer su narrativa nacional para que se permita un acto de justicia?

La única forma de pensar una segunda oportunidad para Palestina es atravesando el daño, y ello implica una segunda oportunidad para Israel, para que deje de ser el adefesio que ha sido desde su creación y que funciona siempre como negatividad de un cúmulo de posibilidades que niega, de derechos que no reconoce. El daño que Israel ha ejecutado sobre el suelo y el pueblo palestino es el daño de sí mismo. Después de todo, el ecosistema de la guerra está plantado sobre el mismo ecosistema del cuidado de la vida; no puede existir sin esa contraparte. De modo que, para poder aniquilar a la población palestina y adueñarse de su territorio, Israel ha tenido que aniquilar la psiquis de su propio pueblo israelí que, utilitariamente, llama judío, destrozando incluso la amortiguación social para la reparación de cualquier guerra, al haber militarizado a sus mujeres y niños, y haber dañado, de manera irreversible el territorio expropiado que después será presentado como un desierto florecido (de manera artificial). “El hombre de guerra aparece desfasado, condenado, sin futuro, reducido a su propio furor, que vuelve contra sí mismo” (Deleuze y Guattari, 2020, 463). Esta pauta analítica es también una pauta del tiempo que cae sobre el la sociedad israelí convertida íntegramente, a la fuerza, hacia la vocación militarista: una sociedad desfasada, sin futuro, condenada a su propia euforia contra sí misma. Es paradójico que la paz haga visible la interdependencia que pretende dañar la guerra. Al reparar a Palestina, Israel puede verse capacitado para reparar la memoria distorsionada de sí mismo, porque nunca ha sido soberano, solo ha sido una continuidad del colonialismo occidental, la más reprochable, por lo demás. De eso habla una Palestina liberada.

La “segunda oportunidad” como instancia de reparación no es un don, una condonación o una dádiva para Palestina. Se trata en cambio de una necesidad de transformación de conciencia histórica urgente para el mundo, el cual debe reconfigurarse ante este nuevo paradigma guerrerista, donde la Inteligencia Artificial satura la presencia de las

máquinas de guerra, que son cada vez más incontrolables, producidas por los mismos países que concentran armas, leyes y dinero a costa de su capital humano. En medio del cinismo reinante, hay experiencias muy favorables, como el posicionamiento de la Corte Internacional de Justicia y la ONU, las cuales, a costa de una revisión crítica y la amenaza de deslegitimación, asumieron la relevancia y el compromiso ético de denunciar el genocidio.

Reconocer el daño del genocidio y las responsabilidades de reparación que tienen Israel y sus países cómplices: Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Canadá, entre otros, y convocar al diálogo y al acompañamiento que las naciones del Sur brindan a Palestina. Ahí se puede conjurar una dimensión humanitaria más extendida, escrita en diferentes lenguas y evocada con otros lenguajes diferentes a la fotografía de guerra. Hay que escuchar a Sudáfrica, a las naciones solidarias de Argelia, Colombia, Chile, Brasil, entre otras, que hacen llamados desde el Sur para atender a Gaza como la crisis humanitaria de nuestro tiempo. Solo así se puede abrigar un espacio de clemencia en esta vergonzante historia que sigue su curso día con día en las fatales decisiones de los genocidas.

Referencias

ACNUR. (1951.) *Convención sobre el Estatuto de los Refugiados*. https://www.acnur.org/sites/default/files/2023-05/Convencion_1951.pdf

ACNUR. (1967). *Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados*. Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/protocol-relating-status-refugees>

ACRI-The Association for Civil Rights in Israel. (2024). 'Examining the use of "The Gospel" System, Used to Propose Targets for Military Attacks' Disponible en: <https://www.english.acri.org.il/post/examining-the-use-of-the-hasbara-system-used-to-propose-targets-for-military-attacks>

- ALBANESE, F. (2024a). *Anatomía de un genocidio. Informe de la Relatora Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*. Disponible en: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g24/046/14/pdf/g2404614.pdf>
- ALBANESE, F. (2024 b). *Informe de la Relatora Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967. El genocidio como supresión colonial*. ONU. Disponible en: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n24/279/71/pdf/n2427971.pdf>
- ALJAZEERA-News. (2024). "AI-assisted genocide: Israel reportedly used database for Gaza kill lists". Disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2024/4/4/ai-assisted-genocide-israel-reportedly-used-database-for-gaza-kill-lists>
- ALJAZEERA. Investigations Unit AJIUNIT (2024) *October 7*. Disponible en: <https://www.ajiunit.com/investigation/october-7/>
- ALJAZEERA. (2024b). *Gaza*. Disponible en <https://www.ajiunit.com/investigation/gaza/>
- B'TSELEM-The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories (2024) *Welcome to hell. The Israeli Prison System as a Network of Torture Camps*. Disponible en: https://www.btselem.org/publications/202408_welcome_to_hell
- BISHARA, Azmi. (2022). *Palestina: Matters of Truth and Justice*. London: Hurst and Co.
- COUNCIL FOR SOCIAL JUSTICE ICNA. (2024). "Israel's torture of UNRWA Palestinian employees. https://icnacsj.org/israels-torture-of-unrwa-palestinian-employees/?gad_source=1&gclid=Cj0K-CQiA88a5BhDPArlsAFj595iulYg5ZsRvHOdtf38S984SQoeyA2B-9CoMtoK5vPhSNiMT-_Y9O7qkaAte9EALw_wcB
- DELEUZE, G. y Guattari, F. (2020). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos. Traducción de José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta.

- DES Forges, A. (1999). *Leave None to tell the Story. Genocide in Rwanda*. New York: Human Rights Watch. Disponible en: <https://www.hrw.org/reports/pdfs/r/rwanda/rwanda993.pdf>
- FARASI Saber, I. (2024). *A 'cultural genocide': Which of Gaza's heritage sites have been destroyed?* Aljazeera News, Julio 11 de 2024. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2024/1/14/a-cultural-genocide-which-of-gazas-heritage-sites-have-been-destroyed>
- FASSIN, D. (2024). *Une étrange défaite. Sur le consentement à l'écrasement de Gaza*. La Découverte.
- FANON, F. (2018). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. Traducido por Julieta Campos.
- FILKENSTEIN, N. (2014). *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*. Akal.
- FORENSIC Architecture. (2024). *Humanitarian Violence in Gaza*. Disponible en: <https://forensic-architecture.org/investigation/humanitarian-violence-in-gaza>
- FOX. (2024). Full speech: 'Israeli Prime Minister Benjamin Netanyahu makes address to Congress'. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PH0iuQ7KXoU>
- LEMKIN, R. (2014). *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. New Jersey: Lawbook exchange.
- NOTICIAS-ONU. (2020). A 75 años del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima, el mundo aún no elimina las armas nucleares. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/08/1478442>

- ONU. (1948). *Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio*. Disponible en: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/16264.pdf>
- RABINOVICH, S. (2020). *La biblia y el dron*. Rosario: último Recurso y Casagrande. Heredad.
- SAÍD, E. (2004). *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz*. Debolsillo. Traducción de Francisco J. Ramos.
- SMITH, Z. (2014). *Hombre contra cadáver. Letras libres*. España: <https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2016/05/m-smith.pdf> Traducción de Daniel Gascón
- STOPKILLERROBOTS. (2024). *Use of Lavender data processing system in Gaza*. Disponible en: <https://www.stopkillerrobots.org/news/use-of-lavender-data-processing-system-in-gaza/>
- THE Asahi Shimbun. (2024). EDITORIAL: Ethical 'double standards' come to fore in Aug. 9 A-bomb ritual. <https://www.asahi.com/ajw/articles/15383928>
- UNESCO. (2024). UNESCO's action in the Gaza Strip/Palestine. Disponible en: <https://www.unesco.org/en/gaza/assessment>
- UN-News. (2024). 'Israel: New law blocking UNRWA 'would be a catastrophe', Guterres warns'. Octubre 8 de 2024. Disponible en <https://news.un.org/en/story/2024/10/1155471>
- UNRWA. (2024). 'Briefing to the United Nations Security Council by UNRWA Deputy Commissioner General. Ms. Antonia de Meo. Julio 24 de 2024. Disponible en: https://www.unrwa.org/newsroom/official-statements/unrwa-briefing-security-council_
- WION. (2023). Evacuate your homes: Israel army drops flyers, telling Gazan to flee 'immediately'. Octubre 30 de 2023. Disponible en <https://www.wionews.com/world/evacuate-your-homes-israel-army-drops-flyers-telling-gazans-to-flee-immediately-646416>



• **Reseña *Contra el apagón.*
*Voces de Gaza durante el genocidio***

VÍCTOR HUGO PACHECO CHÁVEZ

La tierra de Palestina produce resistencia como produce olivos. No te preocupes por eso. Palestina vivirá y ganará.

Houria Bouteldja



Cuando John Berger estaba escribiendo su libro *Cartas de A a X*, que trata sobre la correspondencia que un prisionero juzgado como terrorista mantuvo con su pareja sentimental y de militancia, decía que, aunque el libro no ubicaba geográficamente la historia, su escritura estuvo influenciada por la realidad que había visto en sus estancias en Palestina. La decisión de no ubicarlo en Palestina era porque la historia como tal bien podría situarse en cualquier lugar de influencia árabe, pero también

podía hablar de Latinoamérica, Rusia o cualquier otra región. Esto es así porque Palestina desde hace algún tiempo se ha vuelto una metáfora de la resistencia, pero también de lo que puede ocurrirle a la humanidad en un futuro próximo (Del Olmo, 2007).

La aniquilación de Palestina es una realidad que está ocurriendo no solo en su geografía, la cual cada vez ocupa menos territorio ante la expansión del Estado colonial israelí. También hay una aniquilación simbólica que va más allá de la retórica que niega el genocidio. Esta aniquilación simbólica en el fondo ha llevado a cierta invisibilización

del conflicto. Al cual primero se le denominó conflicto árabe-israelí, luego como conflicto palestino-israelí, y, en la actualidad, pareciera un conflicto doméstico del Estado israelí. Este desplazamiento e invisibilización de Palestina evidencia la intencionalidad de aniquilar todo legado que provenga de esas tierras (Gómez, 2013, p. 7).

Por ello, un libro como el que compiló Shadi Rohana *Contra el apagón. Voces de Gaza durante el genocidio*, hay que celebrarlo, ya que es un libro que denuncia los efectos de la guerra, pero también es un testimonio que mantiene vivo el legado cultural de la población gazatí. Ahora bien, aunque los poemas tienen ese valor testimonial, también son, a su manera, un acto de sacrificio, ya que en la escritura se empeña la vida. Hay un dato que no es menor, desde hace un año que se reanudó el conflicto han circulado notas que mencionan la muerte de varios poetas mediante los bombardeos. Esta es una situación que permanece hasta la actualidad, incluso varios de los poetas reunidos en esta compilación ya han fallecido. Esta doble dimensión del testimonio y del sacrificio hay que entenderla en el sentido que nos dice un autor como Siham El Khoury Caviedes (2024):

el testimonio, el recuento del sobreviviente. En árabe se usa la misma palabra para designar a un testigo y a un mártir: shahīd. Desde un punto de vista lingüístico, hay poca distancia entre quien presencia y quien muere. Es precisamente ahí donde se posiciona el escritor, consciente de que la literatura de la resistencia surge, en un primer momento, de la conexión entre el lenguaje y la mortalidad.

Apagón como método de control

El libro se titula *Contra el apagón*, lo cual alude a la estrategia de control político y de incomunicación que ha realizado el Estado israelí hacia la población gazatí, especialmente los primeros días de los bombardeos en octubre de 2023. Este tipo de tácticas de represión han hecho de Palestina un laboratorio en el cual Israel experimenta con armas de destrucción y tecnología de vigilancia que luego comercia a otros países.

El que se mencione a los apagones como parte de ese bloqueo comunicacional que se ha generado en Gaza es importante por los efectos que produce sobre la escritura de la poesía reunida en el libro, ya que, aunque su escritura pudo ser anterior al apagón, solo una vez que se restituye la electricidad estos fueron colocados en las redes sociales. Varios de los poetas palestinos han muerto después de subir a las redes un último poema. La poesía aquí funciona también como una estrategia política para romper con ese cerco, la poesía como espacio de resistencia queda plasmada en las líneas de Hiba Abu Nada:

Nosotros, ahí arriba, estamos construyendo una ciudad nueva donde los médicos no tienen pacientes ni detienen la sangre; donde los maestros no sufren del hacinamiento ni gritan a sus alumnos. Hay familias sin dolor y sin tristeza, y periodistas que transmiten el paraíso. Hay poetas que escriben sobre el amor eterno. Todos son de Gaza. Todos. En el paraíso se está formando la Nueva Gaza, que existe sin ningún bloqueo (p. 12).

Aunque varios poemas apuestan por la intemporalidad o denotan la larga resistencia gazatí que nos devuelve a tiempos inmemoriales, como es el poema de Jalid Yum'a, hay quienes se proyectan en un horizonte futuro que cuestiona el presente, como lo hace Mahmud Omar. Hay un detalle a lo largo del libro, que intencional o no, me parece que funciona como una especie de "efecto de distanciamiento", al estilo de Bertolt Brecht, ya que cada poema tiene inscrita, la fecha, la hora y el momento del día en que fue publicado en internet: mañana, tarde,

noche; esto nos impide abandonarnos al texto como tal y nos hace preguntarnos de manera directa ¿qué hacíamos ese día, a esa hora, en esos momentos? ¿Qué pasaba en este lado del planeta, la noche del 7 de octubre a las 23 horas? Con este gesto la cotidianidad del lector también queda fracturada.

La población gazatí vive de manera permanente esta fractura de la cotidianidad, aunque esta se imponga de una forma inexorable. Los bombardeos ya no son la excepción, quizá nunca lo han sido, pero estos poemas nos permiten pensar en una vida donde el sonido de las bombas marca el ritmo de la vida, Manal Miqdad nos dice:

En la mañana, después del primer bombardeo de los aviones sionistas, agarré mis fuerzas y comencé a juntar mis cosas [...]

Pero me quedé mirando mi segunda biblioteca, pues la primera la perdí en la guerra pasada. ¿Qué hago con los libros? Son pesados, y será difícil cargarlos si me toca correr. Entonces decidí quedarme con aquellos que llevan una dedicatoria de autor (p. 27).

Es difícil pensar la cotidianidad en este sentido, más cuando en las breves líneas biográficas que sirven de presentación de los autores, podemos leer que aquellos poetas seleccionados sufrieron en vida un desplazamiento forzado.

Hacer de Gaza un espacio intraducible

En la presentación del libro Shadi Rohana apunta que la estrategia de exterminio tiene como punto central hacer intraducible a la población gazatí. ¿Qué significa esto? Significa que hay una preocupación eminente de los colonialistas israelíes de asilar a Gaza para que no pueda comunicar su indignación. Cuando nos enfrentamos a una lengua como algo impenetrable, como algo que no podemos asimilar, estamos privados de un campo de significaciones que puede enriquecer nuestra vida.

Esta reducción de una lengua a su intraducibilidad es un rasgo que caracteriza a todos los colonialistas. Hay una intención de reducir el diálogo siempre polifónico a un absurdo monólogo. Esto es algo que bien señaló en su momento Aimé Cesaire (2006):

Los indios masacrados, el mundo musulmán vaciado de sí mismo, el mundo chino mancillado y desnaturalizado durante todo un siglo; el mundo negro desacreditado; voces inmensas apagadas para siempre; hogares esparcidos al viento; toda esta chapucería, todo este despilfarro, la humanidad reducida al monólogo, ¿y creen ustedes que todo esto no se paga? La verdad es que en esta política está inscrita la pérdida de Europa misma, y que Europa, si no toma precauciones, perecerá por el vacío que creó alrededor de ella (p. 41).

Esta es la estrategia que han tenido todos los colonialismos a lo largo de la historia de la modernidad, que como bien señala Shadi Rohana, comenzó con la conquista de los territorios árabes en la hoy llamada España. El año de 1492 fue un cruce de varios procesos que a la actualidad repercuten y configuran de una manera profunda las lógicas de dominación y exclusión. Por un lado, finaliza la conquista del Al Ándalus, se inicia la conquista en estas tierras y es el año en que Elio Antonio de Nebrija entrega a los reyes católicos su *Gramática de la lengua castellana*. Nebrija comprendió muy bien que la lengua está relacionada con el poder, la relación entre perder una lengua y perder el poder, por ello, desde esta perspectiva, las lenguas derrotadas son lenguas de los perdedores, nada tiene que hacer en términos de religación de la comunidad política, solo las lenguas al servicio de la soberanía imperial son las que impondrán la empresa de unificación (Cabezas, 2013, p. 51).

Sin embargo, estas lenguas derrotadas no necesariamente están languidecientes y extinguidas como el colonialismo global exige. Al ser reducidas a cenizas, al ser expulsadas del espacio, del tiempo y del territorio, permanecen como una huella que incomoda y desestabiliza la unidad totalitaria del monólogo. Me parece que esto podemos verlo en el poema de Uthman Hussein, quien apunta:

A Gaza no le preocupa su imagen o sus rasgos, sino su núcleo amasado con cenizas. Esta mancha de tierra, regada por el mar, tiene un sabor a sal, pero delicioso, un sabor punzante que te hace perder la capacidad de hablar. El estilo de Gaza es inexplicable: no puede ser retratado ni eliminado. De ahí la incapacidad del enemigo: este espacio diminuto lo traga, como el gato traga su miedo. Gaza es el peor lugar del mundo para tomar una foto, pero es el más bello para la nostalgia y la memoria. Gaza no llora, más bien flota sobre sus lágrimas. Gaza no grita: da señales de vida mediante explosiones majestuosas. Gaza, moldeada con el barro maleable de Dios, no permite la inmovilidad ni la visa sin sacrificios. El que vive en Gaza sabe que Gaza es un hijo al que hay que cuidar, y que, si sale de ella, se volverá infértil (p. 17).

Devolver a los gazatíes a la historia

Mucho se ha hablado de la fragmentación del espacio en los territorios como una manera de control poblacional, ya sea desde los postulados fanonianos de las zonas del ser y del no-ser o, recientemente, Achille Mbembe desde su noción de necropolítica. Esta fragmentación ha llevado a la creación de un Estado de *apartheid* israelí en las zonas ocupadas que niega el reconocimiento de la nación palestina. Pero, la fragmentación no solo es territorial y administrativa, sino que también es temporal. El tiempo está fragmentado, o mejor dicho desquiciado, suspendido; el presente, se convierte en un presente infinito que vive la población gazatí. Esa eternización del presente desconecta el horizonte de sentido tanto del pasado como el futuro, esto es porque no hay garantía de lo que pueda suceder. Si la temporalidad está desquiciada, si el sentido de la historia se ha desvanecido, esto supone una expulsión del tiempo social. Por ello se puede decir que los gazatíes han sido expulsados de la historia, se le condena al mito o a un futuro incierto. Esto lo refleja muy bien el poema de Manal Miqdad:

En esta hora oscura,
Dentro del vientre de una guerra,
El tiempo pasa y no pasa.
No encuentro, por delante, ningún cuento
Para contarle a mis hijos.
Y en honor de separar el pasado del porvenir,
Tampoco detrás lo encuentro.
“Érase una vez” ya es un cementerio.
Pero debo contarles algún cuento,
Y lo empiezo con “Será, una vez será...” (p. 26)

El tiempo debe ser restituido, el tiempo social debe nuevamente poder trazar horizontes de sentido, es decir, se debe de regresar a la población gazatí al tiempo social histórico, para que pueda retomar su destino y la configuración de su nación en sus manos. Esto es necesario porque un futuro imaginado que pueda ubicarse en lo porvenir diferenciándose del pasado cristaliza un nuevo sentido de la historia colectiva, familiar o personal. Haidar Eid le llama a esto la recuperación de la agencia de los palestinos, para crear una alternativa desde un proyecto propio, la recuperación de las riendas de lo histórico es fundamental:

Los palestinos tienen que seguir adelante, pero con nuevas ideas que emanen de la firme creencia de que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio”, como también escribió Marx. Durante demasiado tiempo, los palestinos han estado dirigidos por políticos de derechas que no han conseguido ni uno solo de los derechos básicos que componen los tres elementos del pueblo palestino: los que viven en la diáspora, los residentes en Gaza y Cisjordania y los ciudadanos palestinos de segunda clase de Israel (Eid, 2024, p. 140).

Pero, no solo los gazatíes deben retornar a la historia, también los judíos deben de hacerlo, tal como apunta Houria Bouteldja (2024), se debe liberar a los judíos del sentido de víctimas eternas, para que en un ejer-

cicio de libertad radical asuman la responsabilidad de sus acciones, asuman la responsabilidad de las violaciones a los derechos humanos y fundamentales que han cometido en territorio palestino.

Los olivos y la resistencia

El libro *Contra el apagón* en su edición mexicana tiene una peculiaridad que falta tanto a la edición puertorriqueña como a la chilena, que es el acompañamiento de las ilustraciones realizadas por la artista e investigadora Marcela Landazábal Mora. Las ilustraciones, más que limitarse a ilustrar los poemas, son más bien una obra en sí misma, un reflejo y una interpretación de aquello que está aconteciendo hoy en el territorio palestino. Son dibujos que de inicio invitan a imaginar otras posibilidades de representar la realidad desde una estética lúdica, como el primer dibujo, donde observamos un tanque militar rodeado de misiles que al caer se amontonan como crayones.

Decía Aníbal Quijano que las posibilidades de la transformación social se presentan primero en una estética de la utopía para después materializar en proyectos sociales. Las ilustraciones que contiene el libro, aunque parten de esta transgresión lúdica para decantar, como lo hace el último dibujo, en una apuesta por una nueva generación de palestinos que reivindican su cultura, sus valores y donde hay estrategias como aquella donde hasta los celulares adquieren un acto de resistencia, si nos atenemos al contexto del libro que recoge poemas publicados en redes sociales.

No obstante, las ilustraciones de Marcela Landazábal también muestran el lado trágico de la guerra: paisajes desoladores, ruinosos, con cielos que nos hacen recordar la inmensidad de los cielos apocalípticos e infernales de Gustave Doré, lo cuales se ciernen sobre la humanidad como un destino trágico.

En la breve serie de ilustraciones que nos ofrece Landazábal hay un potente simbolismo de los olivos como un elemento de la resistencia palestina. Al ver en la presencia de los árboles de olivo en los dibujos, me llama la atención la afirmación tan contundente de Shadi Rohana en el prólogo “siempre hubo personas labrando, cosechando el trigo, almacenando el aceite y las aceitunas para el invierno” (p. 5). Esto es un posicionamiento fuerte contra el relato de lo desértico de las tierras palestinas. La narrativa sobre lo desértico y, por lo tanto, de lo deshabitado de estas tierras ha sido siempre funcional al proyecto de colonización israelí. Este es un aspecto que desde la distancia sobre la cual observamos el desarrollo del conflicto a lo largo del tiempo, nos pasa desapercibido. La periodista Liat Berdugo, al recordar un momento de su infancia en un viaje a Palestina, participó en una aparente inocente campaña de reforestación, en la cual plantó un árbol, sin entender por la edad y el contexto familiar, que estas campañas estaban auspiciadas en el marco de los programas de reforestación del Fondo Nacional Judío, que lejos de la inocencia y de una preocupación verdaderamente ecológica, hacían este esfuerzo bajo una lógica de la colonización. La misma Liat Berdugo reflexiona sobre las implicaciones de este asunto:

Los beneficios climáticos son irrelevantes, porque las motivaciones más profundas son culturales. La “imagen de un Israel boscoso siempre ha disparado la imaginación de sionistas bien intencionados”, dijo Jay Shofet, de la Sociedad para la Protección de la Naturaleza en Israel, que critica las prácticas forestales de KKL. Plantar árboles, dijo, es “prácticamente un mandamiento sionista”. En la narrativa nacional israelí, la tierra árida al sur de Jerusalén se imagina como una “zona muerta” que se convirtió en un páramo (*shemama*) cuando los judíos fueron exiliados y ahora deben ser “revividos”. El subtexto de esta narrativa es que los palestinos que habitaban esta área carecían de la habilidad y la tecnología para cultivar adecuadamente la tierra. Si la administración judía es una necesidad ecológica, los reclamos territoriales de Israel están legitimados y la resistencia palestina puede explicarse. “¿Qué son los

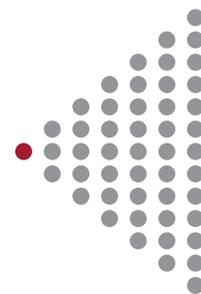
palestinos?”, dijo el primer ministro israelí Levi Eshkol, en 1969. “Cuando llegué aquí había 250,000 no judíos, principalmente árabes y beduinos. Fue desierto. Más que subdesarrollado. Nada. Fue solo después de que hicimos florecer el desierto que se interesaron en quitárnoslo” (Berdugo, 2020).

Estos programas de reforestación israelíes fueron proyectados como una estrategia de la ocupación y hasta el momento por lo menos 46 de estos bosques se han implementado sobre las ruinas del territorio palestino (Berdugo, 2020). El árbol de olivo también es una metáfora de la resistencia porque ante la plantación de árboles extranjeros que hacen los judíos, la procuración del olivo, árbol originario de esas tierras, sigue siendo fundamental para el desarrollo de la cultura palestina. Por eso, también la ilustración de Marcela Landazábal, donde de un lado tenemos la devastación del paisaje y, del otro, la floritura del árbol de olivo, es potente porque la resistencia es natural, como apunta el epígrafe de Houria Bouteldja, que también lo he recogido de su página de *Facebook*, “Palestina produce resistencia como produce olivos”. Esta metáfora de la resistencia es, a su manera, la construcción de la paz, como el cultivo de una comunidad que, a pesar de la adversidad, se mantiene alegre, festiva, solidaria.

Los poemas reunidos en este libro tienen un valor inconmensurable, si Palestina sigue siendo la metáfora de nuestro tiempo, como apuntaba Mahmud Darwish, es porque las implicaciones de los conflictos bélicos a nivel global son el preámbulo de una situación catastrófica que cada vez es más alarmante y que es urgente para y no ser indiferentes.

Referencias

- BERDUGO, L. (2020). “Una situación: un árbol en Palestina”. *Arquine*, <https://arquine.com/una-situacion-un-arbol-en-palestina/>
- CABEZAS, O. A. (2013). *Postsoberanía. Literatura, política y trabajo*. La cebra.
- CAVIEDES, Siham El Khoury (2024). “Un lenguaje de acero para el alma”: la poesía de la resistencia palestina. Nexos, enero 21. <https://cultura.nexos.com.mx/un-lenguaje-de-acero-para-el-alma-la-poesia-de-la-resistencia-palestina/>
- CÉSAIRE, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. AKAL
- DEL OLMO, C. (2007). “El hombre tranquilo. Entrevista con John Berger”. *Minerva* (05). <https://cbamadrid.es/revistaminerva/articulo.php?id=138>
- EID, H. (2024). *Descolonizando la mente palestina*. Verso.
- GÓMEZ, García, L. (2013). “La normalización es más ocupación”. En Al-Alí, Naji, et. al., *Palestina vive*. Contrabandos.
- MBEMBE, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- QUIJANO, A. (2020). “Estética de la utopía”. Aníbal Quijano. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- ROHANA, S. (comp.). (2024). *Contra el apagón. Voces de Gaza durante el genocidio*. Ilustraciones de Marcela Landazábal Mora. FCE.



Semblanzas de artistas

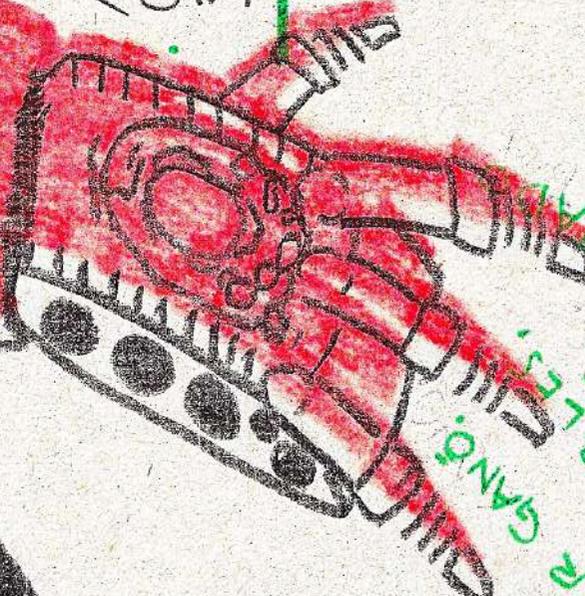
Las ilustraciones fueron creadas en el marco del Globo Sesiones de Historieta de Autxr para la Jornada de Poesía e Impresión por Palestina en el Complejo Cultural Los Pinos, el 6 de octubre de 2024. Participaron poetas del espacio literario Saturnalia, quienes leyeron los poemas de poetas de Palestina: Uthman Hussein, Mano Miqdad, Husam Ma'ruf y Hiba Abu Nada, traducidos del árabe al español por Shadi Rohana; Náhida Izzat, traducida del inglés al español por Yaotl Áltan; Rafeef Ziadah y Suheir Hammad (de Jordania), traducidas del inglés al español por Laura Casielles. La curaduría estuvo a cargo de Óscar G. Hernández.

Óscar G. Hernández es, entre otras cosas, gestor cultural y curador dedicado a la narrativa gráfica, hurgar y exhibir la médula de esta es su oficio. Sigue creyendo que lo único que salva a este pinche mundo pandémico y psicópata es la cultura y el arte (¿el amor qué?). Escribe sobre dibujos que hablan y mucho más.



LA GUERRA ESTABA
SENTADA EN SU SILLA
SE PUSO DE PIE...
TIMIDA, DURANTE
SUS PRIMEROS
DÍAS...
OCULTO
SUS OJOS
AL PRIMERO DE LOS
MAYRE Y UN
TAL VEZ
ENCION,
DEL

QUE SUER
TUDO, EL
PERO AHORA
NÚMEROS Y
SIN NOMBRES
LA GUERRA
COMO HABIA
COMUNCA
OCTUBRE 2023
HUSSEIN (1963-
FRANZ
SHADI ROHANA



GAND. DILIT
PRIMOGENITO
HASTA
COMOS
SE HA
LEVAN
CONJUNDA,
DORMIDA,
LA TARDE
PROCLAMADO
ESTADO
MADRID
PERO AHORA
NÚMEROS Y
SIN NOMBRES
LA GUERRA
COMO HABIA
COMUNCA
OCTUBRE 2023
HUSSEIN (1963-
FRANZ
SHADI ROHANA



FRANZ
SHADI ROHANA
COMUNICA
OCTUBRE 2023
HUSSEIN (1963-
FRANZ
SHADI ROHANA
COMUNICA
OCTUBRE 2023
HUSSEIN (1963-
FRANZ
SHADI ROHANA



Césarjesús de Astrochavo Midebla y Niño Murcielago (1986, Ciudad de México) vive y trabaja en Iztapalapa. Desde hace siete años dibuja cómics que convierte en fanzines, da talleres de autopublicación y narrativa visual. Le gusta bailar en la calle y juntarse con sus amigos vatos para aprender a dejar de ser machos. **@astrochavo**





Perro Prieto

Conocido en su casa como Jazbek Gámez, es historietista, ilustrador y diseñador de la Ciudad de México. La mitad de su vida profesional se dedicó al diseño editorial hasta que cambió la ruta para explorar la narrativa gráfica. Como autor, su obra atiende principalmente a lectores jóvenes/adultos, sector que considera ha sido algo desatendido por la industria editorial nacional. Sus cuentos breves se inclinan hacia la ciencia-ficción, horror y fantasía. Es un fiel creyente de la creación independiente y el fanzine, por lo que todas sus historietas han sido autopublicadas. Alguna vez fue *joven creador*, gracias al FONCA, donde realizó su primera y hasta ahora única novela gráfica: *La herencia de Rita*. Actualmente canaliza sus angustias sobre el futuro en nuevas historias y otro puñado de proyectos cortos. www.perroprieto.com | [@perro.prieto](https://www.facebook.com/perroprietopuntocom) | www.facebook.com/perroprietopuntocom



ALTO AL GENOCIDIO

**PALESTINA
★ LIBRE ★**

CONTRA LA OCUPACIÓN
Y EL IMPERIALISMO

BASURITA



Basurita

Roberto Jiménez Noguez, (México, 1993) es un impresor e ilustrador. Estudió la licenciatura de historia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. De 2016 a 2022 trabajó como impresor del archivo, museo e imprenta Casa del Ahuizote. Ha participado en la curaduría y montaje de diferentes exposiciones como: *La voz del pueblo. 100 años de cartel político suizo* (2017), *Estas imágenes son verdad. Archivo de la ignominia* (2018), *Anarquía Suburpunk* (2018), y *Love&venceremos* (2019). Algunos de los proyectos editoriales en los que ha participado como impresor son: *Emerson en El Tijuana* (2019), *Skinheads en la Ciudad de México* (2020), *Tlatelolco. Ciudad museo* (2020), *La Cruzada de los niños* (2021), *Anarquistas mexicanas* (2021), *Meditations in an emergency* (2022). Como ilustrador ha participado en las exposiciones colectivas: *Reflexiones sobre la autoridad* (2022), *Chupando Sangre* (2022), *Entrañas ciudadinas* (2023) y es parte del programa *Laboratorios de paz. ¿Quién respalda al barrio?* (2023). Actualmente se desempeña como encargado del taller risográfico Punto Rojo del Complejo Cultural Los Pinos y como gestor del Tianguis Cultural Ecatepec. Instagram: [@basurita_blanca](https://www.instagram.com/basurita_blanca)



Hiba Abu Nada
Asesinada en Gaza
el 22 de octubre de 2023

Aquí la noche es oscura,
salvo por el fulgor de los misiles;
la noche aquí es silenciosa,
excepto por el ruido de las bombas;
la noche aquí es angustiante,
salvo por el arrullo de los rezos;
aquí
la noche
es negra,
excepto por la luz de nuestros mártires.
Que tengan buenas noches.

* changosperros *



Carlos Dzul

Villahermosa, Tabasco. Dibujante y escritor freelance. Autor de varias compilaciones de humor gráfico, entre ellas Lovestoris y Se Lloro por Likes. Lo encuentran en redes como **@changosperros**

PALESTINA LIBRE





Rosario Lucash

(1994). Ser neurodivergente que cree en la ternura y la digna rabia. Nació, creció y vive en el Estado de México. Ha colaborado en distintos medios impresos y digitales, sobre todo con temática social. Dibuja, escribe, hace cómics y fanzines. Trabaja de forma autogestiva desde 2019, en una casa azul en los cerritos de Atizapán de Zaragoza. **@rosariolucash**





Pluma Langle, aka Poni Alta

Es ilustradora, diseñadora gráfica, fanzinerá transfémína y fundadora del micro-sello editorial Floresrosx. Su trabajo se enfoca en la exploración sensible y crítica de subjetividades en torno al género, la identidad y la suavidad. **@poni_alta**



MARÍA DEL ROSARIO PIEDRA IBARRA

Presidenta de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos

FRANCISCO JAVIER EMILIANO ESTRADA CORREA

Secretario Ejecutivo

ROSY LAURA CASTELLANOS MARIANO

Directora General del Centro Nacional de Derechos Humanos
"Rosario Ibarra de Piedra"

DISEÑO

Karen Melissa Sanchez Espinosa



COMISIÓN NACIONAL
DE LOS DERECHOS HUMANOS
▶ NÚM. 5/DIC/2024